

Ибероамериканские тетради

Специальный выпуск / Número especial

ISSN (Print) 2409-3416

ISSN (Online) 2658-5219



Cuadernos
Iberoamericanos

№04

Том X

2022

ISSN (Print) 2409-3416
ISSN (Online) 2658-5219
DOI: 10.46272/2409-3416-2022-10-4

В научном журнале рассматриваются тенденции
и перспективы политического и экономического развития
Ибероамериканского региона.

Издается с 2013 г.

Выходит 4 раза в год.

→ Учредитель

Федеральное государственное автономное образовательное
учреждение высшего образования «Московский
государственный институт международных отношений (университет)
Министерства иностранных дел Российской Федерации»

→ Издатель

Институт международных исследований, МГИМО МИД России

→ Приглашенные редакторы выпуска

Сучков Максим Александрович
Сушенцов Андрей Андреевич

→ Редакторы выпуска

Неклюдов Никита Яковлевич
Павлов Владимир Владимирович
Самойловская Наталия Александровна
Ткач Дмитрий Николаевич
Якутова Ульяна Вячеславовна

Компьютерная верстка: Талалаевский Алексей Владимирович
Дизайн: Левицкая Вероника Евгеньевна

Журнал включен в Российский индекс научного цитирования (РИНЦ)

ISSN (Versión papel) 2409-3416
ISSN (Electrónico) 2658-5219
DOI: 10.46272/2409-3416-2022-10-4

La revista se dedica al estudio de las tendencias
y perspectivas del desarrollo político y económico
de la región iberoamericana.
Año de creación: 2013.
Periodicidad: 4 números al año (trimestral).

→ Fundador

Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú
adjunto al Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación
de Rusia (Universidad MGIMO)

→ Publicador

Instituto de Estudios Internacionales, Universidad MGIMO

→ Editores invitados

Maxim A. Suchkov
Andréi A. Sushentsov

→ Redacción

Nikita Y. Neklyudov
Vladimir V. Pavlov
Natalia A. Samoylovskaya
Dmitry N. Tkach
Uliana V. Yakutova

Diseño editorial: Alexey V. Talalayevskiy
Diseño: Veronica E. Levitskaya

Esta revista es indizada por el Índice de Citación Científica de Rusia

ISSN (Print) 2409-3416
ISSN (Online) 2658-5219
DOI: 10.46272/2409-3416-2022-10-4

The academic journal focuses on important trends and scenarios of political and economic development of the Iberoamerican region.
Established in 2013.
Published on a quarterly basis.

→ Founder

Moscow State Institute of International Relations (University)
of the Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation

→ Publisher

Institute for International Studies, MGIMO University

→ Guest editors of the issue

Maxim A. Suchkov
Andrey A. Sushentsov

→ Associate Editors

Nikita Y. Neklyudov
Vladimir V. Pavlov
Natalia A. Samoylovskaya
Dmitry N. Tkach
Uliana V. Yakutova

Desktop Publishing: Alexey V. Talalayevskiy
Design: Veronica E. Levitskaya

The journal is indexed in the Russian Science Citation Index

Содержание

Украинский кризис и меняющийся мировой порядок

- **7** От редакторов выпуска

- Политика**
- **9** **Андрей Безруков**
Украинский кризис и глобальная стратегия России
- **23** **Сергей Маркедонов**
Генезис Украинского кризиса и его значение для постсоветского пространства
- **35** **Иван Сафранчук**
Стратегия США и НАТО в конфликте на Украине: сценарии развития отношений с Россией
- **44** **Максим Сучков**
Вызов гегемонии: великодержавная мотивация России в ее борьбе против США за Украину
- **54** **Андрей Сушенцов**
Что пошло не так? Объяснение стратегических основ Украинского кризиса

- Экономика**
- **65** **Иван Тимофеев**
Санкции против России: новая финансово-экономическая реальность?

- **77** **Интервью**
Короткая жизнь Минских соглашений: почему дипломатия не сработала?

- **86** **Для авторов**

Índice

La crisis ucraniana y el orden mundial cambiante

- **7** **Presentación**

- Política**
- **9** **Andréi Bezrúkov**
La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia
- **23** **Serguéi Markedónov**
La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético
- **35** **Iván Safranchuk**
La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia
- **44** **Maxim Suchkov**
Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania
- **54** **Andréi Sushentsov**
¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania

- Economía**
- **65** **Iván Timoféyev**
Sanciones contra Rusia: ¿una nueva realidad financiera y económica?

- **77** **Entrevista**
La corta vida de los acuerdos de Minsk: ¿por qué no funcionó la diplomacia?

- **86** **Para los autores**

Content

Ukrainian crisis and changing world order

→ **7** Editorial

Politics

→ **9** **Andrei Bezrukov**
The crisis in Ukraine and Russia's global strategy

→ **23** **Sergey Markedonov**
The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space

→ **35** **Ivan Safranchuk**
US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia

→ **44** **Maxim Suchkov**
Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine

→ **54** **Andrey Sushentsov**
What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine

Economics

→ **65** **Ivan Timofeev**
Sanctions against Russia: a new financial and economic reality?

→ **77** **Interview**
The short life of the Minsk agreements: why diplomacy failed?

→ **86** For authors

¡Estimados lectores!

La crisis ucraniana es una de las crisis políticas internacionales más multidimensionales del último siglo. La complejidad del conflicto la hace especialmente difícil de analizar y predecir. Lo que está sucediendo hoy en día obliga a los expertos a buscar nuevos modelos de análisis y a ser cuidadosos en sus evaluaciones y pronósticos.

La crisis de Ucrania contiene dos "niveles de complejidad." El nivel interno incluye, en primer lugar, el conflicto sociocultural no resuelto entre dos grupos cívico-políticos que profesan objetivos para el desarrollo del Estado ucraniano diametralmente opuestos: estar con Occidente o con Oriente.

El nivel exterior de la crisis incluye al menos seis grupos de actores que persiguen diferentes objetivos políticos: Estados Unidos; los países de la "Nueva Europa" (Gran Bretaña, Polonia, República Checa, Eslovaquia y los países bálticos); tres países clave de la "Vieja Europa" (Italia, Francia, Alemania); la unión de Rusia y Bielorrusia; un grupo de países llamados "Puertas de entrada" (Turquía y Hungría); y finalmente la propia Ucrania.

A día de hoy, como lo explicaremos a continuación, la coyuntura política internacional nos permite extraer resultados preliminares sobre la efectividad de la estrategia de cada uno de los grupos de actores en la crisis.

Los éxitos de Estados Unidos incluyen la supervivencia del gobierno ucraniano en los primeros meses de hostilidades, la ruptura final de las relaciones de Rusia con la Unión Europea y la consolidación del control sobre los capitales clave del viejo continente. Por otro lado, en materia de fracasos, cabe mencionar el hecho de que, a pesar de su gran presión, Moscú continúa las operaciones militares activamente con recursos relativamente pequeños y retiene la iniciativa en el desarrollo de la crisis.

Los países de la "Nueva Europa" lograron que Estados Unidos se involucrara de lleno en los asuntos europeos. También consiguieron llevar a cabo la consolidación política interna de sus regímenes sobre una base antirrusa. Y si hablamos del fallo de los "nuevos europeos," pues es una profunda crisis económica, social y migratoria, cuyas fuentes de compensación aún no están claras.

En los países de la "Vieja Europa" se puede notar una pérdida de protagonismo que ha sido acaparado por Estados Unidos y la "Nueva Europa." Igualmente vale la pena decir que las declaraciones de bravura de que la transición a una economía verde ahora será inevitable no están respaldadas por ningún argumento inteligible. Como único éxito para este grupo de países podríamos considerar el retorno del interés en la industria militar nacional, pero por lo demás, es difícil determinar otro tipo de triunfos.

Los "países de entrada," Hungría y Turquía, han actuado con más éxito que los ya mencionados. Ellos han aumentado su autonomía frente a Washington y Bruselas, y de igual manera, se ofrecen como plataformas para las negociaciones diplomáticas tras el conflicto, lo que potencia su peso político internacional.

Ucrania actúa como participante activo en la crisis y como campo de batalla entre Rusia y Occidente. El éxito de la parte ucraniana a nivel de asuntos exteriores se puede atribuir al hecho de que la continuación sistemática de la asistencia internacional le proporciona victorias tácticas en el campo de batalla y mantiene su imagen de país inquebrantable que necesita apoyo. Las pérdidas para Ucrania son significativas: el colapso

económico, la pérdida de una parte importante de territorios y habitantes y la incapacidad de realizar operaciones militares con sus propias fuerzas.

Con el inicio de la campaña militar, Rusia ha eliminado la mayor parte de los recursos militares de Ucrania, así como los medios para su reproducción. El resultado favorable de la primera etapa de hostilidades fue el incremento de la población rusa en varios millones gracias a la anexión de nuevos territorios. Al mismo tiempo, los fracasos de la primera etapa incluyen la falta de una victoria decisiva y la prolongación de las hostilidades, lo que hace que las negociaciones con los líderes occidentales sobre el futuro del sistema de seguridad europeo sean una perspectiva cada vez más lejana.

Aunque los viejos cimientos del modelo económico de relaciones entre Rusia y Europa se han roto, todavía no se vislumbran nuevos pilares para las mismas y sus contornos comenzarán a perfilarse solo después de que la crisis entre en una fase decisiva.

Hoy asistimos a la transición hacia una segunda fase de la crisis en Ucrania. La determinación rusa de ganar sigue presente mientras que Ucrania, habiendo agotado ya sus propios recursos, continúa recibiendo apoyo occidental. Esto hace que la transición de todo esto hacia una confrontación político-militar entre Rusia y Occidente en 2023 sea probable... ¿Cuáles serán sus parámetros? Hasta ahora, Estados Unidos ha logrado movilizar a la UE para que apoye a Ucrania, pero a medida que la crisis se prolongue, la voluntad de los europeos de continuar la confrontación inevitablemente se desvanecerá. Los "países de entrada," por ejemplo, ya están buscando formas de aumentar su autonomía estratégica frente a la crisis y así encontrar un equilibrio favorable entre Rusia y Occidente. Esta posición de Turquía y Hungría, así como el futuro agotamiento de los aliados de Ucrania, determinarán el desarrollo de la crisis en el 2023.

Esta edición se basó en los textos de los discursos que pronunciaron los autores durante un ciclo especial de conferencias sobre el conflicto en Ucrania entre mayo y junio de 2022. El proyecto fue concebido como algo educativo en primer lugar, por lo tanto, el público meta era en su mayoría el estudiantado de MGIMO. Sin embargo, dado que las conferencias se transmitían también por Internet, los ponentes intentaron hablar sobre sus temas en un lenguaje más accesible a todos. Quizás por eso este número resultó menos académico que los anteriores, pero, de ningún modo, menos interesante para nuestros lectores.

El tema del conflicto ucraniano y el orden mundial cambiante resonará en todo el mundo durante mucho tiempo. Por lo tanto, lo que lea en este número le podrá ser útil para comprender lo que sucederá en años venideros.

Este volumen no sería posible si no fuera por los estudiantes y profesores de la Universidad MGIMO que dedicaron muchas horas de su tiempo y energía a la traducción de textos originales del ruso al español. En particular, nos gustaría agradecer David Arutyunyan, Alyona Buzikova, Anastasia Vorozhtsova, Elizaveta Zakharova, Daniil Kozlov, Ekaterina Lommas, Polina Slepukhina.

Nuestro especial agradecimiento a nuestros colegas, profesores asociados de la Cátedra de Lengua Española - Andrei Gurov, Alexei Dementiev, Elena Savchuk. Muchas gracias por su ayuda y apoyo en la publicación de este número.

Maxim Suchkov y Andréi Sushentsov,
editores invitados

Политика • Política

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>

La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia

© A.O. Bezrúkov, 2022

Andréi O. Bezrúkov, Profesor del Departamento de Análisis Aplicado de Cuestiones Internacionales, Universidad MGIMO; Miembro del Presidium del Consejo de Política Exterior y Política de Defensa, Moscú (Rusia)

E-mail: stratintel@yandex.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 29.10.2022

Revisado: 25.11.2022

Aceptado: 27.12.2022

Para citar: Bezrúkov A.O. "La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia" [The crisis in Ukraine and Russia's global strategy]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 9-22. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>. [In Spanish]

→ Resumen

El conflicto actual en Ucrania a menudo se ubica en dos niveles: Rusia vs. Ucrania; y Rusia vs. Occidente. El autor está convencido de que se trata de una diada falsa. Ucrania es una suerte de ariete preparado tanto desde el punto de vista mediático como militar. Occidente se lanza a resolver su principal objetivo en cuanto a política exterior se refiere a través de Ucrania, eliminando a Rusia como contrincante y luego, antes de que sea demasiado tarde, a China. No obstante, se está debilitando y ha entrado en una fase en la que empieza a perder su posición global. Es así como la guerra en Ucrania es la última oportunidad para resolver dos problemas clave: acabar con sus principales oponentes empleando medios político-militares y, encubiertamente, descartar una posible guerra, ya que se ha dado cuenta de que ahora él mismo está entrando en una crisis político-económica.

→ Palabras clave

estrategia, Ucrania, Rusia, crisis, futuro, grandes poderes, bloques tecno-económicos

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>

The crisis in Ukraine and Russia's global strategy

→ © A.O. Bezrukov, 2022

Andrei O. Bezrukov, Professor of the Department of Applied International Analysis, MGIMO University; Member of the Presidium of the Council on Foreign and Defense Policy, Moscow (Russia)

E-mail: stratintel@yandex.ru

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 29.10.2022

Revised: 25.11.2022

Accepted: 27.12.2022

For citation: Bezrukov A.O. "La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia" [The crisis in Ukraine and Russia's global strategy]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 9-22. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>. [In Spanish]

→ Abstract

When studying the conflict unfolding in Ukraine, two axes of confrontation are most often considered: Russia versus Ukraine and Russia versus the West. The author is convinced that such division is a false dyad. Ukraine is a kind of battering ram, which has been prepared with regard to the specific class organization, as well as militarily. Through Ukraine, the West is trying to solve its main foreign policy objective, i.e. to eliminate Russia as an adversary and then, before the momentum is lost, to challenge China as well. Nevertheless, the West is weakening and is in a phase where it is starting to lose its global position. Thus, for the West, which is coming to realize that it is on the verge of a political and economic crisis, the war in Ukraine is the last chance to deal with two key issues: to finish off its main adversaries by military and political means and at the same time, indirectly, to avoid a possible war.

→ Keywords

strategy, Ukraine, Russia, crisis, future, great powers, techno-economic blocs

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Hemos entrado en un periodo muy importante, un período trascendental, no solo para Rusia, sino también para el resto del mundo. Lo interesante es que hacer predicciones sobre grandes cosas por suceder es bastante fácil y esto es así porque tenemos precedentes históricos que lo avalan. Pasaron ya cien años desde que se produjo una reconfiguración global que se inició con el salto tecnológico. Recordemos que fue entonces cuando apareció la primera radio o los primeros aviones, por ejemplo, y fue con esta tecnología que vivimos todo el siglo XX. Ahora estamos entrando de nuevo en un salto tecnológico importante y cuando se produce un salto de este tipo, se reconfigura toda la economía básica sobre la que reposa el mundo.¹ Algunos países consiguen sumarse a este progreso tecnológico y avanzar más rápido, mientras que otros no.

Del mismo modo, hace un siglo había dos imperios que mantenían unido al mundo: el francés y el británico. Sin embargo, hubo dos países que desafiaron el orden mundial establecido: Estados Unidos y Alemania. Por cierto, todo el mundo parece olvidar que los Estados Unidos fue el primero en retar aquel sistema logrando así ser uno de los que más ganó con la redistribución de este. Alemania intervino como un ariete y esto dio comienzo a una nueva repartición del mundo. Hoy en día, aquel sistema central construido en torno a EE. UU. y Occidente, el cual no puede con el ritmo del desarrollo tecnológico de China y Oriente, empieza a quedarse atrás.

Occidente no quiere volver a convertirse en una región marginada y es por eso que no escatima en jugarse el todo por el todo como lo ha venido haciendo hasta ahora; somos testigos de ello. Además de la redistribución del mundo, hubo una crisis social que dio origen a una serie de revoluciones donde no solo nos referimos a la revolución ocurrida en Rusia, sino también a aquella que recorrió todo Occidente. Observando el panorama desde un ángulo más amplio, podríamos afirmar que estamos a las puertas de una depresión económica, pero cabe destacar que en su momento otra profunda recesión económica sacudió el mundo occidental dejando a EE. UU. sumido en su propia revolución.

Hubo numerosas víctimas de la hambruna, de las que, claro está, no se habla. Aún así las hubo. De no haber sido por las políticas de Roosevelt, The New Deal y la Segunda Guerra Mundial, quién sabe cómo habría terminado todo esto. Actualmente estamos en un nivel casi equiparable respecto a la desigualdad que teníamos una centuria atrás. El galardón será para aquel que sea capaz de construir un nuevo modelo económico, defender su posición geopolítica y, lo más importante, lograr esto sin que destruya su propio Estado ni la estructura social sobre la que este se construyó. Estamos entrando en un momento crítico, turbulento, ese cuando empieza la redistribución del mundo, la reestructuración económica y, sobre todo, la reorganización sociopolítica, porque en el nuevo orden habrá otra economía y otra política social, claro está.

Aún no somos capaces de visualizar tal escenario. De la misma forma que en 1914 las personas se desplazaban en carretas sin siquiera imaginar que luego de tres décadas, dos guerras mundiales y la depresión del 1945 existirían vuelos transcontinentales, dos potencias nucleares y una organización mundial como las Naciones Unidas. Auguro que, en algunos años, tal vez décadas, nos encontraremos en la misma situación, aunque considero que esta vez será más rápido.

Los retos a los que se enfrentan los dirigentes actualmente son muy serios. Existen tres crisis en evolución que tienen relación con el periodo de transición y la redistribución que se avecina. La primera crisis es, por supuesto, la económica, puesto que la economía tal y como está planteada hoy en día no funciona. En el modelo actual, de cada 10 dólares que se invierten, 2 generan algo real y el resto se desaparece en las burbujas creadas por el mercado financiero. Si la burbuja llega a estallar, la pérdida es neta sin efecto alguno.

1 Suchkov 2022.

Estamos siendo testigos de gobiernos hambrientos y carentes de solvencia, cuyas promesas en tiempos de abundancia fueron desproporcionadas y ahora hacen recortes en los programas sociales. Intentan sobrevivir gravando cada vez más a la población, como era de esperarse, pero los ciudadanos se resisten a aceptarlo desatando así una lucha en el mercado: si uno pierde su capacidad de producción, el rival tomará ventaja de esta situación.

¿Cómo empezó Trump cuando llegó al poder? Haciendo un intercambio desigual con Canadá y México; revisando el intercambio desigual con Europa, con China, etc., es decir, revisan y presionan y así sucesivamente. Esta lucha por los mercados continuará y se hará cada vez más tensa.

Hablar de su política no es de mi interés, puesto que es bien sabida por todos su dinámica: el mundo del otro lado del Atlántico en un momento está, luego se va y cuando menos lo pensamos, vuelve completamente diferente.

El hecho irrefutable de que el equilibrio se ha roto y, por lo tanto, no funciona ninguna de las instituciones creadas anteriormente no es lo más destacable de todo esto. A mi parecer, lo que sí es realmente interesante en este punto es la desaparición de los cimientos en los que se basaba el dominio colonial occidental, ya que esta es una base muy antigua y alude directamente a la superioridad tecnológica militar. Esta sería la segunda crisis. Occidente se apoya en ella desde la época de Colón, es decir, desde hace quinientos años. Cuando surgían problemas entre Occidente y otros países, los cuales no podían ser resueltos política o comercialmente, se usaba el poderío militar. Esto acaba por resolver la situación a favor de Occidente, permitiéndole a este imponer sus reglas de juego al resto. Este escenario ya no existe.

Y no precisamente porque Rusia tenga una capacidad nuclear que los demás deberían tener en cuenta, sino porque Occidente y Oriente en términos de bases tecnológicas y militares son casi equiparables. Si nos fijamos en el ejército coreano o el de Singapur, nos daremos cuenta de que no son inferiores a ninguno de los ejércitos europeos; más bien pueden incluso superarlos tecnológicamente. Occidente ya no está en una posición ventajosa. La tercera crisis es de tipo social. Cuando el estado de bienestar no puede sostenerse con un flujo constante de dinero, es decir, sobornando a los votantes o comprando bienestar, surgen tensiones sociales. Dicha tensión siempre viene acompañada de revoluciones inesperadas, que cuando alcanzan el mismo pico que hace cien años, podemos decir sin temor a equivocarnos que se trata de un precariado inquieto.

Precariado proviene de la palabra francesa "*précarier*," es decir, los al borde. Es una sociedad urbana joven, muy activa e hiperconectada a las redes sociales, pero sin perspectivas a largo plazo. Esta sociedad joven no tiene trabajo estable ni sabe lo que va a pasar una vez que termine su efímero contrato. Básicamente no tiene recursos y está dispuesta a enfrentarse a todos porque no se siente cómoda en esta sociedad. En palabras coloquiales podríamos decir que van a por Trump, a por el Brexit, a por el independentismo catalán... pase lo que pase. Se evidencia en todas partes: los chalecos amarillos en Francia; o en Chile, por ejemplo. Este *précarier* crea un ambiente para los políticos que puede estallar en una revolución en cualquier momento. Una que será tan inesperada como la revolución de febrero de 1917. En cuanto a los lazos sociales, no lograron mantener la cohesión y fueron socavados por la guerra, produciéndose así un colapso. Del mismo modo, nadie sabe cómo será ese nuevo mundo. Los políticos observan estas tres cosas y temen.

Lo primero que hay que destacar es la tensión social y lo que la impulsa. Thomas Piketty¹ examinó trescientos años de estadísticas sobre la dinámica del empleo y el capital y derivó una fórmula llamada «R es superior a G». La R está relacionada con el rendimiento de la inversión, lo que los ricos obtienen con su dinero; mientras que la G hace referencia al crecimiento. Esto es lo que corresponde aproximadamente a la tasa de crecimiento de los salarios. A lo largo de los últimos trescientos años el rendimiento del capital siempre ha sido mayor que el del trabajo, con excepción de la bajada que se produjo en los años 1940-1960, la cual supuso un descenso de las tensiones sociales.

¿Por qué ha ocurrido eso? En primer lugar, por el duro golpe que sufrió el capital: dos guerras lo hicieron desvanecer físicamente. Entonces los estados, movilizándolo para la guerra, gravaron al 90% de los ricos. Pero estos impuestos no terminaron una vez finalizadas las guerras, sino que continuó prácticamente hasta los años 80 y permitió que ocurrieran 3 aspectos importantes. El primero fue el surgimiento de una clase media que fijó las relaciones sociales, es decir, apareció un grupo de personas que buscaban estabilidad. Esto trajo como consecuencia un sistema político piramidal, que se nos vendió como un ejemplo de sociedad occidental, donde todo está bien, donde todo es justo. De esta manera, se inició un período de crecimiento continuo durante treinta años, ya que si les das dinero a personas que no tiene mucho, lo gastarán todo inmediatamente.

Este crecimiento económico terminó con la crisis de los años 70 y así en la época de Reagan la economía comenzó a inflarse. Empezó a inflarse la burbuja a causa de una economía que no funcionaba bien si no se le inyectaba dinero. Si los Estados y los oligarcas financieros se comportan como lo han venido haciendo durante los últimos treinta años, un estallido social tendrá lugar. Igual que sucedió en otros tiempos. La única posibilidad es que los gobiernos entren en razón, vuelvan a meter la mano en los bolsillos de los ricos y empiecen a redistribuir el dinero entre la sociedad, reduciendo las tensiones sociales, creando un estrato de clase media, posibilitando el crecimiento económico mediante una verdadera política industrial y creando puestos de trabajo. Si no lo hacen, habrá una explosión.

En su libro, el demógrafo Emmanuel Todd² explicaba lo que estaba ocurriendo con esta clase social en Europa. Es una clase que venía desapareciendo porque los puestos de trabajo de la clase trabajadora se habían trasladado a Asia, específicamente a China y, en el caso de Estados Unidos, a México. La sociedad iba perdiendo así este punto medio entre las clases sociales. Según Todd, una sociedad en la que la demografía social se parece a un carril, es decir, un estrato muy grande de ricos, con una clase media débil y por debajo, una plebe urbana que no entiende por dónde va, el Estado solo puede ser dirigido por dos tipos de personas, o bien dictadores o bien payasos.

Con payaso indicaba entonces a Sarkozy, que hizo muchas cosas para complacer al público. Un espectáculo hermoso, dinámico. Ahora tenemos payasos profesionales en algunos países que hacen lo mismo todos los días, de forma bonita y dinámica, pero eso no resuelve los problemas. Estos políticos son unos entretenedores. ¿Y qué sucederá si los estados no hacen nada? Seremos testigos de "Los Juegos del Hambre" o "El Joker," porque habrá una sociedad de un lado en una especie de "jardín del Edén" y en el otro un montón de gente inútil a la que se le dará un salario mínimo para que no se muera de hambre. Les darán redes sociales y les pondrán una caja de televisión para que la vean. Hollywood no es una fábrica de sueños, es una empresa de capital: nunca van a rodar algo que no tenga impacto en el espectador, pero sí llevarán a cabo una producción que corresponda con lo que busca el espectador.

1 Piketty 2014.

2 Todd 2015.

El segundo aspecto básico es que el mundo ha empezado a dividirse en bloques tecno-económicos. Se trata de un proceso objetivo. Cuando tenemos un sistema global con un centro optimizado para el ciclo político y económico que está por terminar, surge una pregunta: ¿cómo será el sistema de relaciones interestatales y las de otro tipo en el próximo ciclo? Está claro que será diferente, pero no sabemos exactamente de qué tipo. Y, por supuesto, solo surgirá como resultado de la competencia de diferentes opciones, diferentes modelos. Ganará su cometido aquel modelo que mejor se adapte al próximo ciclo tecnológico, a la sociedad futura, logrando conquistar por completo el nuevo mundo. Es un proceso objetivo. Ya existe una división en estos modelos de supervisión, que ahora competirán durante varias décadas y luego surgirá un vencedor que creará el próximo proceso de globalización a su alrededor. Hoy día podemos claramente distinguir entre dos bloques tecnológicos y estos están dispuestos a competir.¹

El primero, el bloque anglosajón creado en su interior, AUKUS, el cual es sin lugar a dudas un bloque tecno-económico. Esto se debe a su estructura basada sobre plataformas tecnológicas comunes. Un ejemplo de ello es el bloque donde se encuentra Estados Unidos, él donde se comparte la tecnología de los submarinos nucleares, cuya tecnología esencialmente secreta amalgama todo el bloque. Por lo tanto, solo dentro de él se pueden compartir tales tecnologías que afectan directamente a las infraestructuras cruciales y a la seguridad, pero no se comparten fuera del bloque. A los franceses los dejaron fuera porque eran buenos amigos, pero no familiares, y en los bloques tecnológicos solo admiten a familiares.

El segundo bloque, por supuesto, es China. En cuanto a su tamaño, es autosuficiente y grande. En general, no importa si alguien se une a este o no. Un bloque tecno-económico es una gran parte del mercado que puede ser controlada, incluso por la fuerza militar. Este es su propio modelo de desarrollo, y si observamos el modelo de desarrollo anglosajón y el chino, queda muy claro que son modelos diferentes. Se trata de un conjunto de recursos, incluidos los humanos, donde tienen su propia moneda y su propio centro de emisión. Todo esto deja claro que habrá diferentes monedas. El dólar solo estará en el bloque anglosajón y esto empieza a contraerlo. También es un conjunto de plataformas tecnológicas que determinan la independencia militar y tecnológica de un bloque dado, es decir, es posible compartir algunas tecnologías, por ejemplo, vender coches, zapatillas, ropa, etc. de un bloque a otro porque no afecta en nada. No obstante, nadie transferirá las tecnologías de las infraestructuras críticas y las tecnologías militares al otro bloque.

Eso es lo que determina ahora el comportamiento de varios países. Hay dos bloques claros, estos son el anglosajón y el chino. Todos los demás, incluida Rusia, tendrán que decidir cómo van a competir con ambos y esto, en el caso de Rusia, es muy grave porque solo somos 140 millones. No se puede construir un gran bloque sobre la base de una población tan pequeña, puesto que, si se invierte en nuevas infraestructuras o si se desea construir nuevas empresas grandes y competitivas en el mundo, es necesario contar con un mercado en el que se pueda recuperar esa inversión. Como podemos constatar, no se trata de un problema meramente ruso y tan es así que casi todos los demás actores tienen exactamente el mismo problema. Bien podemos tomar por ejemplo a Japón, que no tiene una masa crítica considerable, así como Europa Occidental tampoco la tiene. En el mismo caso se encuentran Irán, India y Turquía. En otras palabras, todos estos países tendrán que negociar alianzas entre sí para construir algún tipo de bloque autosuficiente que sea capaz de competir con otros.

Este es justamente el fenómeno que veremos en los próximos veinte o treinta años: un proceso de conformación de estos espacios. Lo más interesante es que se formarán en espacios y plataformas tecnológicas; en los que ya existen, por ejemplo. Por cierto, la guerra

(en Ucrania) demostró muy claramente que la plataforma tecnológica ajena puede cerrarse en cualquier momento. En otras palabras, en el espacio de las infraestructuras cruciales y los medios de comunicación, cada uno de los grandes bloques tendrá que crear sus propias plataformas, sus propios contenidos. Es una cuestión de seguridad nacional. Esto lo evidenciamos cuando observamos que por un lado está *Huawei* y por el otro lado *Cisco*; por un lado, está *Alibaba* y por el otro, *Amazon*. Es de esperar que ninguno cederá terreno, ya que a Amazon no le dejarán entrar en China, y a Alibaba no le van a dejar acceder al mercado de Estados Unidos. Este es el proceso subyacente que vivirá la política mundial. La pregunta es: ¿con quién nos vamos a unir? En el ciberespacio, el reparto del pastel digital entre las grandes plataformas no ha hecho más que empezar y por consiguiente todavía no está claro nada al respecto.

Es un entorno dinámico en el que solo hay problemas y no hay soluciones, ¿cómo se concilia la transparencia de las cadenas tecnológicas cuando un *iPhone* se diseña en Estados Unidos, luego se confecciona en China, el chip se hace en Taiwán, etc.? Y todo esto basado en sistemas digitales que transfieran la información de forma instantánea: esa es la eficiencia del proceso. ¿Y qué sucede si cada país quiere controlar los datos? Estamos hablando de la soberanía de los datos, pero también de la soberanía del sistema, ¿no? ¿Cómo podemos encajarlo? El ciberespacio se está convirtiendo en un campo de batalla y esto es un hecho que hemos presenciado en estos últimos tres meses, aunque se hizo obvio mucho antes. Por esta razón, lo más probable es que no podamos evitar una carrera armamentista en el ciberespacio, sino una guerra, porque las corporaciones más interesadas en una carrera armamentista en el ciberespacio son precisamente *Microsoft* y *Google*. De una parte, tienen suficiente dinero como para comprar las soluciones adecuadas y, por otra, se puede ganar tanto dinero con una ciberguerra que la generación atómica de políticos y militares no podría ni soñar. Si puedes contar el número de ojivas nucleares e informar de cuánto dinero se destinó a su producción, intenta ahora explicar a algún político cuánto dinero se destinó a escribir un millón de líneas en código. De todos modos, no lo entienden y es por ello que así no hay quien pare esta carrera armamentista.

Hemos venido hablando de la batalla de las plataformas y las normas digitales, pero hay otra crisis fundamental, la cuestión medioambiental. El crecimiento explosivo de la población se está produciendo en las zonas más desfavorecidas del mundo, donde ya no hay tierra cultivable ni suficiente agua limpia y potable. No está de más acotar que en muchas regiones como la India, la gente afronta ahora otro golpe, el calor extremo. Para ser más precisos, nos referimos a una temperatura que puede alcanzar los 50 grados con un 100% de humedad y que puede durar no días, sino semanas. Ya es una cuestión de evaluar si realmente es posible vivir en un clima así. Al mismo tiempo, la misma región se está industrializando cada vez más. Es importante señalar que no se está industrializando según los estándares europeos: la industrialización es, a decir verdad, desordenada. Pero en los lugares más sucios y contaminados, la población crece, crecen ciudades enormes, sin infraestructuras ni seguridad que se ciña a un mínimo de condiciones. Estas mismas ciudades tienen una mezcla de grupos religiosos, étnicos, sociales enmarcada en un terrible contraste entre ricos y pobres por no ahondar en otros problemas. Basta una chispa para que todo aquello estalle. Y esto es solo el comienzo. Un poco más tarde vendrá una hambruna a la región porque, a diferencia de ellos, Europa Occidental con su inflación pagará su pan, tienen con qué hacerlo.

¿Qué pasará con los países pobres de Oriente Medio, todo el Sudeste Asiático y África? ¿De dónde van a sacar el dinero? ¿Cuántos millones de hambrientos habrá y a quién

acudirán para pedir alimento? Recordamos qué pasó cuando no hubo pan durante unos días en Egipto (la Primavera Árabe) o en San Petersburgo (la Revolución rusa).

Estos grandes cambios son argumentos sólidos, pero no suficientes para desencadenar una guerra. Una guerra la desatan políticos concretos bajo pretextos concretos. La desatan cuando llega el momento. Pues, ahora parece haber llegado. ¿Por qué? Porque los Estados Unidos, además de perder su posición geopolítica, ha perdido su equilibrio interno. La preservación de ese equilibrio recae sobre los hombros de cualquier político que llega al poder.

Estados Unidos entra en un período de profunda crisis institucional y muy probablemente saldrán de ella, pero dentro de una década aproximadamente. Por el momento no están de lleno en este punto, sin embargo, lo estarán muy pronto; esto ya se puede notar. No hay nada nuevo en estas crisis. Esta es la tercera crisis para Estados Unidos: cada cien años entran en una crisis de este tipo. Si se observa el desarrollo de este país veremos que hay tres fases institucionales. La primera va desde la Guerra de la Independencia hasta la Guerra de Secesión, cuando se decidía si Estados Unidos sería un estado unitario o un conjunto de estados. El asunto se resolvió mediante un conflicto bélico. La segunda, cuando el Estado, que durante la Guerra Civil estaba en la periferia profunda del mundo, se convirtió en el hegemón mundial en 1945 después de la Segunda Guerra Mundial. El tercer período es el de la dominación que comenzó a partir de la Segunda Guerra Mundial y viene terminando ahora. En otras palabras, para entonces los Estados Unidos era dueño del mundo, ahora ya no es capaz de serlo.

Esta nación y su sistema están contruidos de tal manera que solo son eficaces en dos casos: o bien tal y como lo construyeron sus padres fundadores, es decir, una nación separada del mundo, lo que conlleva a un sistema plenamente eficaz para regular la política exterior. O bien, cuando el resto del mundo es simplemente un apéndice de Estados Unidos, entonces todas las decisiones se toman en Washington.

El sistema en el que Estados Unidos es uno de los competidores es muy lento, está muy orientado a la política interior, con demasiados pesos y contrapesos para reaccionar en todo momento.¹ Lo vimos a principios del siglo XX, cuando se metió en Europa y luego huyó rápidamente al no poder lograr su objetivo. Ahora vemos lo mismo.

La crisis en Estados Unidos se manifiesta en el hecho de que una élite oligárquica ha comenzado a luchar entre sí. Cuando comienzan a luchar entre sí en un estado justo donde, por poner un ejemplo, había una oportunidad para un hombre sin mucha fortuna de ganar en los tribunales contra una gran corporación, esta oportunidad ya no existe. La razón de esto es que una parte de la élite comienza a utilizar el Estado contra la otra parte de la élite. Para ilustrarlo podemos remitirnos a las elecciones del año pasado.

Al mismo tiempo, ese crisol de culturas, este es uno de los factores determinantes, que filtraba a todos los inmigrantes para convertirlos en estadounidenses, y a las generaciones posteriores, ha dejado de hacerlo. Han surgido dos problemas: el primero es con los asiáticos, que no se asimilan, sino que viven en enclaves. El segundo es que hay una ola de inmigrantes que viene del sur, no solo de México, sino de toda América Latina, que tampoco busca asimilarse, porque es autosuficiente. Por un lado, porque son muchos; y por otro, porque están unidos por la religión y la cultura. El catolicismo de los que vienen del sur es aún más antiguo y más apasionado que el protestantismo del norte. Si observamos la generación joven de la política estadounidense, veremos que toda una generación de "latinos" – apasionados, inteligentes, dinámicos – viene entrando en la política estadounidense. Lo que nunca ha podido hacer la población negra, porque no les ha interesado entrar en la gran política, salvo por algunas excepciones, lo han

hecho los representantes latinos más jóvenes. Han conseguido incorporarse perfectamente en la política estadounidense y hacerla suya. Este es un proceso que aún no hemos visto.

Seremos testigos de la "latinización" de Estados Unidos en los próximos diez o quince años. Esto quiere decir que en la próxima década o un poco más, la próxima generación estadounidense estará mucho más "latinizada" que "atlantizada." También cambiará la política exterior, porque a esta gente no le interesa la confrontación con Rusia, no entiende para qué la necesitan. No tienen problemas con Rusia. A diferencia, por ejemplo, de los europeos del este, los polacos, los alemanes, etc. que ahora dominan en el *establishment* político estadounidense.

Finalmente, eso influye negativamente en el sueño americano. Si antes los padres entendían que, si trabajaban bien y vivían dignamente, sus hijos tendrían una vida mejor, ahora no solo no está garantizado, sino que los hijos dicen "habéis entregado todas vuestras deudas a nosotros; viajáis por el mundo con vuestra pensión, mientras que nosotros no podemos encontrar un empleo. Y si lo llegamos a encontrar, todavía tenemos que devolver los 200.000 [dólares] que se han tomado [a crédito] para nuestra educación, etc."

Cuando corren tiempos duros, comienza la lucha entre las élites. Surgen preguntas: "A dónde nos has llevado? ¿Quién tiene la culpa?" Esta lucha entre las élites es la que ahora se hace visible en la división del país en dos bandos repartidos en un cincuenta/cincuenta. Se divide en dos economías: la economía industrial del centro, que puede asociarse a los republicanos y la economía costera, la de los grandes centros tecnológicos y financieros que puede asociarse a los demócratas, quienes compiten por el dinero y los votos.

Esta lucha entre la burguesía financiera global y la burguesía empresarial real no es norteamericana, es global. Pero es en los Estados Unidos donde es mucho más visible. El dominio de la oligarquía financiera está presente en todo el mundo. Es este sistema el que está a punto de romperse. De hecho, se está rompiendo en los Estados Unidos.

Tras ello también se desmorona el sistema político. Este consenso financiero y oligárquico era de la derecha liberal; personalmente lo llamo el consenso de Davos. Bajo el lema "el dinero vence al mal," la política [doméstica] estadounidense se volverá cada vez más violenta, las elecciones serán cada vez más desordenadas.

¿Qué necesitan los políticos en una situación así? Una pequeña guerra victoriosa. Y si miras a lo lejos a modo de ponerlo en perspectiva, se podría hablar incluso de una guerra grande. Antes de que los políticos estadounidenses llegaran a la conclusión de seguir la vía militar, se celebró una conversación muy seria dentro de las élites. Había dos opciones porque las élites son diferentes y, como ya lo hemos mencionado, la verdadera élite empresarial y la de finanzas cuentan con facciones y opiniones diferentes.

Una de las opiniones expresadas es cómo salir de este camino para no caer en una crisis. La primera variante es ir por la fuerza, eliminar a China, Rusia y mantener este mundo bajo control. La segunda es empezar a reconstruir el mundo por sus manos propias, ya que entienden que este va a explotar, así que vale la pena alejarse por un momento: reduzcamos las tensiones sociales; hagamos el mundo más verde; hagamos más europeo el sistema americano basado en los beneficios rápidos para que se centre más en los beneficios a largo plazo.

Han empezado a tomar medidas concretas. Una agenda verde ahora ya se ha esfumado, pero el grupo que está detrás de ellos, que mira con miedo lo que está sucediendo, se ha quedado. En muchos sentidos, este grupo se asocia con el capitalismo inclusivo como opción para desarrollar el mundo; se puede ir a la guerra o reconstruir el mundo.

Hay grandes sumas de dinero respaldándolos, por supuesto, pero ahora no saben qué hacer, porque la guerra ha comenzado. Esta gente, viendo la guerra durante ocho meses, empieza a pensar tranquilamente: ¿tal vez podamos llegar a un acuerdo de alguna manera? Tal vez puedan detener la guerra y continuar esta conversación con Putin.

El otro grupo, que decidió ir a la guerra, tomó esa decisión porque ya no tenía otra opción. Esto fue porque después del reinado oligárquico de los Clinton y los Bush, después de que Fukuyama dijo que no había que hacer nada,¹ que todo estaba decidido, durante un tiempo se dejaron de analizar las cosas. Lo más importante para Estados Unidos es controlar el sistema que se ha puesto en marcha, las instituciones de ese sistema (el dólar, etc.), esto es más importante que el control sobre algún recurso o una región. Si te quedas con el sistema, sigues dirigiendo la nave. Así que este entendimiento entre las élites estadounidenses respecto a que hay que sacrificar diferentes cosas para mantener todo el sistema intacto ha desaparecido por un tiempo. Empezaron a cometer errores.

Por ejemplo, después de la caída de la URSS, ellos [los Estados Unidos] no hicieron prácticamente nada para dar a las élites rusas un lugar bajo el sol. Como resultado, a las élites rusas no les quedó más remedio que restablecer su país, recuperar su potencial militar y crear alianzas con China.

Segundo, al darse cuenta de que, de un modo u otro, China se convertiría en su mayor adversario, Estados Unidos siguió durante veinte años inyectándole dinero y tecnología.

El tercer error es que EE. UU., sin necesidad alguna, porque Washington ya controlaba todos los recursos y todas las élites de Oriente Medio, metió su mano allí. Entraron escudándose con diferentes pretextos: para luchar contra las armas de destrucción masiva, como en Irak; o para luchar por la democracia, como en Egipto. Al romper todo el sistema en Oriente Medio tuvieron como resultado la pérdida de todo el control. Así que ahora los mismos saudíes simplemente no cogen el teléfono, lo que habría sido inimaginable hace algún tiempo.

Fueron estos errores los que provocaron el desmoronamiento del sistema mundial. Los Estados Unidos ya no llevaban las riendas del proceso. Se hizo evidente que era necesario recuperarlo dicho control militarmente, por la fuerza, eliminando de alguna manera a los principales competidores.

Rusia: el momento de la verdad

Para Rusia, fue el momento de la verdad cuando EE. UU. se puso en marcha y comenzó a convertir a Ucrania en un ariete contra Rusia. Para Rusia fue muy difícil hacerlo, era una oportunidad para defenderse en el mundo. Poner las cartas sobre la mesa el 15 de diciembre y renunciar a esa vergonzosa "paz de Brest número dos," cuando perdimos la mitad del país, la cultura, la élite; cuando nos convertimos esencialmente en un apéndice de los Estados Unidos. Un país soberano de jure, pero un apéndice en lo tecnológico, cultural, en la educación y en muchas otras áreas.

Sin embargo, hasta ahora se ha beneficiado China. Ha comenzado una guerra, una nueva guerra. Y esta guerra es diferente. Así siempre ocurre: cuando esperamos una guerra, aparece otra. La guerra se expande y crece en diferentes espacios. Primero, se desarrolla en el ciberespacio, en el espacio; con el sistema de Musk, con la televisión de Zelenski y Arestóvich, con los ciberataques, etc. Por otro lado, se adentra en nuevos principios físicos: los láseres y, sobre todo, los biolaboratorios, que nos han rodeado por todos lados, así como a China.

Naturalmente, toda la lucha se concentra en las esferas de la economía, la ideología y todo lo demás. Ya no hay una parte delantera ni una parte trasera. Las civilizaciones ya están en guerra. Lo que estamos viendo ahora es una guerra civilizatoria entre las culturas occidentales y no occidentales.

Cuando digo "cultura no occidental" no me refiero necesariamente a Rusia. Tengo que subrayar que apoyar a Rusia, con toda la presión que se está ejerciendo, no es necesariamente hacer algo para y por Rusia. También significa no hacer nada contra Rusia. Y eso es el resto del mundo. Así, todos los países que han sido colonias no han hecho nada malo en contra de Rusia. Algunos incluso han hecho muchas cosas buenas, como una división nueva entre "Occidente" y el resto. Esta lucha gira en torno a los valores. Lo que vemos ahora cada día es una lucha de valores, una lucha de actitudes, una lucha de "quién es bueno, quién es malo."

Es una lucha por la historia. Algo que es especialmente evidente en los países bálticos. ¿Para ellos los rusos fueron ocupantes o libertadores? La historia nos concierne a todos.

Por un lado, nuestros oponentes estadounidenses, de una manera muy británica, lograron hacer una combinación muy hermosa: de un solo golpe alcanzaron su objetivo de sembrar discordia entre dos naciones fraternales separando a Rusia y Occidente, frenando así el desarrollo de Rusia durante algunos años mientras estamos en reconstrucción. Pero habiendo obtenido una magnífica victoria táctica, la pagaron con su mayor derrota estratégica, porque al iniciar esta guerra, se han dado por vencidos con lo más importante: el control del sistema global.

Conclusión

Hay tres tipos de futuro. El primero es un futuro inevitable; el segundo, un futuro posible. El tercero es el que no podemos entender de todos modos, que es todo tipo de "cisnes negros." Así que lo que viene a continuación – estos cuatro factores – son el futuro inevitable. Ya está en camino; todo se está desarrollando ya.

Primero, habrá una crisis económica estructural asociada a la transición de una formación a otra y a la ruptura del mundo en regiones competitivas. Eso ya lo estamos presenciando. Esto significa que en los próximos años seguirán apareciendo rivalidades de todo tipo: ideológicas, comerciales, militares, etc.

Segundo, está en proceso una ruptura y una redistribución del mundo por la fuerza. Su objetivo es la influencia. Esto significa que cada uno de los estados, estará pensando en la seguridad, en cómo ahorrar recursos, en cómo armarse y así asegurar su soberanía.

Tercero, estamos entrando en un nuevo ciclo tecnológico. Los principales países lo han entendido y muy bien, en especial China, que fue la primera en empezar a hacer algo, y luego Estados Unidos y la India. Entienden que, si movilizan recursos ahora y dan un salto tecnológico más rápido que nadie, en este nuevo mundo garantizarán para sí el mejor lugar en el futuro en el que serán ellos quienes dictarán las reglas del juego.

Sin embargo, esto requiere una movilización. Por eso vemos personalidades fuertes en la política. Donde no las hay, como es el caso de la UE, los países se acaban estancando y no saben qué hacer. ¿Por qué aparecen las personalidades fuertes? Porque solo una personalidad fuerte como Putin, Erdogan, Modi, Xi pueden forzar a unos y movilizar a otros.

Al final, una redistribución de la riqueza y del poder se dará en cada uno de los países de forma individual y en el escenario mundial de manera general. Es inevitable. La única

cuestión es, ¿hasta qué punto los Estados serán capaces de gestionarlo? Si lo consiguen, será más o menos suave. Si no, será sangriento como hace cien años.

El mundo empieza a moverse hacia la digitalización. En California, el 30% de la energía ya se destina a los procesos de calculación. Esto significa que cada vez se necesitará más energía y los países que no la tienen, no entrarán en el proceso de digitalización. Simplemente no tendrán suficiente energía. Seguiremos siendo el mayor productor de energía del mundo. No importa de qué tipo: verde, violeta, nuclear, no nuclear, seguiremos siendo el mayor productor.

En Rusia también contamos con corredores de tránsito entre dos grandes regiones de producción y consumo que son muy seguros a diferencia del Corredor del sur, que es probable que arda algún día. Si uno quiere hacer circular un barco por el Corredor del sur, tendrá que asegurarlo tres veces más caro. Luego abre la perspectiva de la Ruta Marítima del Norte y de los corredores terrestres a través del continente, etc.

Rusia ya es un exportador de seguridad y estabilidad militar. En los próximos años, también es muy probable que seamos uno de los mayores exportadores de tecnología. Esto significa que somos un exportador de soberanía tecnológica en ciberseguridad, porque tenemos una de las escuelas de ciberseguridad más fuertes. Como hemos dicho, empezarán las ciberguerras y todo el mundo tendrá que proteger su infraestructura crítica.

Si se observa panorámicamente el espacio que necesitaremos construir, nos daremos cuenta de que tendremos que construir un espacio de seguridad. Lo veo en tres círculos concéntricos: la propia Rusia, la OTSC+, que estará a nuestro alrededor en la periferia, y los BRICS+. En otras palabras, nuestra influencia como un país soberano junto con otros grandes actores soberanos consistirá en construir este sistema. Existirá nuestro espacio financiero, nuestras plataformas digitales, las cuales no serán solo nuestras, ya que podrían estar en colaboración con China o la India, por ejemplo.

Ahora tenemos una oportunidad histórica. Nos han dado esta oportunidad, nos han empujado, no podemos evitar ser parte de ello. Esta crisis ucraniana es precisamente eso. Éramos un anexo con mucha materia prima – una fábrica de talentos – y ahora nos estamos convirtiendo paulatinamente en un actor en el desarrollo de los territorios entre Oriente y Occidente. Éramos proveedores de riqueza subordinados y ahora seremos líderes de la gran zona financiera del rublo. Antes éramos una potencia nuclear, pero sin respeto de los demás. Ahora seremos uno de los tres o cuatro grandes actores que construirán el próximo mundo. Hemos sido víctimas de este modelo económico que durante 30 años nos han forzado a aceptar y donde nunca pudimos encajar, porque no compagina con nosotros. No es nuestro modelo. Tendremos que construir nuestro propio modelo económico, cultural, ideológico e intelectual.

→ Referencias / References

Сучков, М.А. Геополитика технологий: международные отношения в эпоху четвертой промышленной революции. – *Вестник Санкт-Петербургского университета. Международные отношения*. – 2022. – №2 (15). – С. 138–157. <https://doi.org/10.21638/spbu06.2022.202>.

Suchkov, M.A. "The Geopolitics of Technology": International Relations and the Fourth Industrial Revolution." *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Mezhdunarodnye otnosheniya* 2 (2022): 138–157. <https://doi.org/10.21638/spbu06.2022.202>. [In Russian]

Сушенцов, А.А., Павлов, В.В. "Кризис призвания" в Государственном департаменте: проблемы конвертации внешнеполитического потенциала США во влияние. – *Полис. Политические исследования*. – 2021. – №2. – С. 76–98. <https://doi.org/10.17976/jpps/2021.02.06>.

Sushentsov, A.A., Pavlov, V.V. "Vocation Crisis" in the State Department: Problems of Converting US Foreign Policy Potential into Influence." *Polis. Political Studies* 2 (2021): 76–98.

<https://doi.org/10.17976/jpps/2021.02.06>. [In Russian]

Bezrukov, Andrei, Mikhail Mamonov, Maxim Suchkov and Andrei Sushentsov. "Russia in the Digital World: International Competition and Leadership." *Russia in Global Affairs* 19, no. 2 (2021): 64–85.

<https://doi.org/10.31278/1810-6374-2021-19-2-64-85>.

Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press, 1992.

Piketty, Thomas. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.

Todd, Emmanuel. *Who is Charlie? Xenophobia and the New Middle Class*. Polity Press: Cambridge, 2015.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>

Украинский кризис и глобальная стратегия России

→ © А.О. Безруков, 2022

Безруков Андрей Олегович, профессор кафедры прикладного анализа международных проблем МГИМО МИД России; член Президиума Совета по внешней и оборонной политике, Москва (Россия)

E-mail: stratintel@yandex.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 29.10.2022

Доработана после рецензирования: 25.11.2022

Принята к публикации: 27.12.2022

Для цитирования: Bezrúkov A.O. "La crisis ucraniana y la estrategia global de Rusia" [The crisis in Ukraine and Russia's global strategy]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 9-22. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-9-22>. [In Spanish]

→ Аннотация

При изучении разворачивающегося на Украине конфликта чаще всего рассматривают две оси противостояния: Россия против Украины и Россия против Запада. Автор убежден, что такое разделение представляет собой ложную диаду. Украина – это своего рода таран, который конструировался как с опорой на специфику классового устройства, так и в военном отношении. За счет Украины Запад пытается решить свою главную внешнеполитическую задачу, т.е. устранить Россию как противника, а следом, пока момент не упущен, и Китай. Тем не менее Запад слабеет и находится в той фазе развития, когда начинает терять свои глобальные позиции. Таким образом, для Запада, к которому приходит осознание собственного нахождения на пороге политико-экономического

кризиса, война на Украине – это последний шанс справиться с двумя ключевыми проблемами: добить своих главных противников военно-политическими средствами и параллельно с этим, опосредованно, избежать возможной войны.

→ Ключевые слова

стратегия, Украина, Россия, кризис, будущее, великие державы, техноэкономические блоки

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>

La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético

© S.M. Markedónov, 2022

Serguéi M. Markedónov, PhD (Historia), Investigador principal del Centro para la Seguridad Euroatlántica del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad MGIMO; Redactor jefe de la revista "Analítica Internacional," Moscú (Rusia)

E-mail: smarkpost@gmail.com

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 26.10.2022

Revisado: 21.11.2022

Aceptado: 20.12.2022

Para citar: Markedónov S.M. "La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético" [The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 23-34. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>. [In Spanish]

→ Resumen

El espacio postsoviético se encuentra de nuevo en una zona de turbulencia. Hoy es difícil hacer predicciones sobre cómo terminará esta reorganización y qué consecuencias tendrá para Rusia, sus estados vecinos y el orden internacional en conjunto. Sin embargo, ya estamos presenciando los más grandes cambios en las extensiones de la antigua Unión Soviética desde el colapso del otrora estado unificado. De cualquier manera, es necesario separar el proceso legal del colapso de la URSS y la dimensión histórica de este fenómeno. En el sentido legal, la URSS está muerta, pero en términos históricos, el cese de la existencia de un estado unificado no podía asegurar automáticamente la viabilidad y legitimidad de las nuevas formaciones independientes que surgían sobre sus ruinas. Actualmente es innegable afirmar que los acuerdos de Belovézhskaya no llegaron a convertirse en un verdadero seguro contra la repetición de los escenarios yugoslavos en uno u otro grado.

→ Palabras clave

espacio postsoviético, Rusia, Ucrania, turbulencia, escenarios

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>

The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space

→ © S.M. Markedonov, 2022

Sergey M. Markedonov, PhD (History), Leading Research Fellow of the Center for Euro-Atlantic Security, Institute for International Studies, MGIMO University; Editor-in-Chief of the *Journal of International Analytics*, Moscow (Russia) **E-mail:** smarkpost@gmail.com

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 26.10.2022

Revised: 21.11.2022

Accepted: 20.12.2022

For citation: Markedónov S.M. "La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético" [The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 23-34. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>. [In Spanish]

→ Abstract

The post-Soviet space is once again in turbulence. It is difficult today to predict how such reorganization will play out and what consequences it will have for Russia, its neighbouring states and for the international order as a whole. Nevertheless, we are already witnessing the most extensive changes in the former Soviet Union since the collapse of what was once a single state. It is necessary, however, to separate the legal process of the collapse of the USSR from the historical dimension of the phenomenon. In legal terms, the USSR does not exist, and in historical terms, the end of the single state could not automatically ensure the viability and legitimacy of the new independent entities that emerged from its ruins. At the present stage, it is indisputable that the Belovezha Accords failed to provide a real guarantee against a repetition, to one degree or another, of the Yugoslav scenario.

→ Keywords

post-Soviet space, Russia, Ukraine, turbulence, scenarios

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Para entender la crisis en Ucrania es importante entender tres cuestiones básicas. La primera es ¿por qué, al contrario de la creencia popular, la ruptura de la Unión Soviética no fue del todo pacífica? Y la segunda: ¿por qué este proceso continúa hasta ahora? Cabe señalar que yo diferencio dos procesos del colapso: el jurídico y el histórico.

La tercera pregunta importante es: ¿cómo Ucrania, que eludió la primera oleada de conflictos postsoviéticos, se convirtió en un elemento clave para la reconfiguración de este espacio y en el punto central de la confrontación entre Occidente y Rusia? ¿Y por qué precisamente el panorama ucraniano de la crisis actual influirá en gran medida no sólo en la dinámica del desarrollo interno de Ucrania y en las relaciones bilaterales ruso-ucranianas, sino también en la situación del espacio postsoviético en su conjunto?

Lo que vemos hoy es la confrontación político-militar más grande en el territorio de la antigua Unión desde su desintegración. Si hablamos de Europa en general, habría que partir de las guerras por la herencia yugoeslava y después mencionar el colapso de la Unión Soviética. Sin embargo, si miramos alrededor de la crisis ucraniana, veremos fácilmente que todo el espacio postsoviético está "en movimiento." Por ejemplo, analicemos la situación en Transnistria. Desde 1992 allí no ha habido ninguna confrontación militar. En consecuencia, este problema se consideraba como uno de los clásicos conflictos "congelados" en el cual no existe ni un enfrentamiento militar, ni una decisión política y/o jurídica. Hoy, en cambio, han ocurrido allí ciertos incidentes y existe una posible escalada del enfrentamiento.

Si, por otro lado, observamos la situación del conflicto de Nagorno-Karabaj desde el pasado marzo, por lo menos, se ha producido allí una escalada. Esta escalada se propaga en el marco de las intensas discusiones sobre los llamados "cinco puntos" del tratado de paz entre Ereván y Bakú, propuestos por el presidente y el gobierno azerbaiyano. Y todo eso tiene lugar en medio de una creciente turbulencia en Ereván. Los acontecimientos actuales han llegado a denominarse la "Revolución de Terciopelo 2.0," "Revolución de Terciopelo al revés," "Contrarrevolución de Terciopelo," en fin, se usan muchos términos diferentes.

Kazajistán, aliado de Rusia, se está distanciando de la operación especial militar, de la visión rusa en cuanto a Ucrania y a sus alrededores. Al mismo tiempo, llega al escenario Georgia, un país que desde el año 2008 junto con Ucrania se consideraba el mejor aliado de la OTAN en el espacio postsoviético. Georgia dice no tener ganas de abrir un segundo frente contra Rusia. Y esta es la posición en la que se ha venido declarando consecutivamente desde el 26 de febrero de 2022.

En vísperas de la operación militar especial de Rusia, dos días antes de que comenzara, las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk fueron reconocidas por Moscú. Era la primera vez desde agosto de 2008 en la que Moscú violaba la lógica del Acuerdo de Belavezha y reconocía a las antiguas autonomías o entidades que no habían tenido el estatus de república federada al momento del derrumbe de la URSS. Somos testigos entonces de la violación y la suspensión de varias estructuras y compromisos entre aliados.

Es posible que se produzcan graves reconfiguraciones de los vínculos entre los aliados habituales. Lo que estamos presenciando hoy es el mayor estado de turbulencia en el territorio de la antigua Unión Soviética desde su caída en diciembre de 1991. Al cabo de 30 años, podemos hablar de una segunda ola de redistribución de la herencia soviética. Y si esto es cierto, podemos ver que los resultados de la disolución que ocurrió el 8 de diciembre de 1991, por diversas razones, no fueron satisfactorios para muchos.

Por supuesto, hay tentativas de cambiar las condiciones estipuladas hace 30 años. Es importante entender el papel protagónico de Ucrania en todo esto. ¿Por qué precisamente este país y no Georgia, por ejemplo, ni Armenia, ni Azerbaiyán llegó a ser el punto de bifurcación y el de la segunda reconsideración de los resultados del colapso soviético?

Mitos de la política postsoviética

En su libro clásico "Subversive Institutions: The Design and the Collapse of Socialism and the State" (Instituciones subversivas: el diseño y el colapso del socialismo y el estado),¹ Valerie Bunce, profesora de la Universidad de Cornell, lleva a cabo un estudio político comparativo de tres colapsos: Checoslovaquia, Yugoslavia y la Unión Soviética. En su prólogo, la profesora afirma que las desintegraciones de la Unión Soviética y Checoslovaquia fueron pacíficas, mientras que la de Yugoslavia provocó un desenlace sangriento.

En otro libro clásico, "Armageddon Averted" ("El Armagedón evitado")² de Stephen Kotkin, profesor de Princeton, asegura en 500 páginas que el colapso de la Unión Soviética fue un proceso pacífico. Pero para las 25.000 víctimas del conflicto de Karabaj de ambos lados y las 8.000 víctimas del conflicto entre Georgia y Abjasia, este Armagedón no pudo ser "evitado."

¿Por qué este concepto ha dominado y sigue dominando hoy en día, dejándonos algo confundidos y engañados? El hecho es que gran parte de la investigación se ha enfocado en aspectos como la estabilidad estratégica y las secuelas de la Guerra Fría. La ausencia de un conflicto entre las cuatro nuevas potencias nucleares surgidas tras la disolución de la URSS – Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán – se consideró como un "Armagedón evitado." No hubo ni ha habido nuevos enfrentamientos o nuevas potencias nucleares, ni nuevas amenazas de este tipo, por lo cual el proceso puede ser calificado como pacífico.

El hecho de que ocho conflictos etnopolíticos hubieran estallado en paralelo durante la desintegración de la Unión Soviética fue olvidado. Algunos de ellos fueron guerras civiles, como en Tayikistán o Georgia (no confundir con el conflicto georgiano-abjasio y el conflicto georgiano-osetio). Otros eran de carácter secesionista y estuvieron vinculados a la separación de las autonomías de una antigua república soviética. Es el caso de Osetia del Sur, Karabaj, Abjasia, Chechenia, etc.

Pero fueron ocho con un número considerable de víctimas: 25.000 personas en Karabaj, 8.000 en el conflicto entre Georgia y Abjasia, un poco menos en Osetia del Sur, mil o alrededor de mil personas en Transnistria, y muchísimas más en los conflictos del Cáucaso.³ De igual manera, hubo oleadas de refugiados y existen diferentes cálculos al respecto. Si incluimos en la lista también a Tayikistán, el total de víctimas alcanza unos 3 millones. Y aunque no sean 3 millones en realidad, la cifra es enorme. Por supuesto, no se puede dejar a un lado otras consecuencias: relaciones bilaterales dañadas por muchos años, falta de vínculos diplomáticos, intentos de descongelar los conflictos.

Todos los conflictos "congelados" en los años noventa se han intentado "descongelar" en algún momento. En el caso de Abjasia esto pasó en 1998, 2001 y 2006. En el caso de Osetia del Sur: de 2004 a 2008. En Karabaj son los años 2016 y 2020, si incluimos la segunda guerra de Karabaj. En otras palabras, estos procesos nunca se han detenido. En mi opinión, el proceso de la disolución de la Unión Soviética no se acabó en 1991, sino que inició en ese año. Eso sí, quisiera dejar claro que, en el sentido jurídico, ya no existe tal

1 Bunce 1999.

2 Kotkin 2021.

3 Markedonov and Suchkov 2020.

Estado como parte de los procesos internacionales, ni como sujeto del derecho internacional y de la realidad geopolítica mundial, el preámbulo del Acuerdo de Belavezha lo asegura. Pero el proceso histórico no es idéntico al proceso jurídico. El colapso de la Unión Soviética comprendió dos elementos básicos importantes: el primero es el cese de la existencia de las antiguas estructuras de la Unión como estado único. Y el segundo es la aparición y la formación de nuevos estados nacionales. No hay nada malo en la primera parte. De hecho, las estructuras federales únicas ya no existen y la bandera de la Unión Soviética ya no figura entre las banderas de la ONU, ni como actor internacional independiente, etc.

Los nuevos estados nacionales surgidos de las ruinas de la Unión no se han formado completamente. Están en un proceso de búsqueda de política exterior, de un modelo óptimo de construcción nacional, de buenos vecinos, de fortalecimiento a nivel de seguridad y, en general, de identidad. Porque en algunos casos, tanto a nivel nacional como subregional, esta no está definida todavía.

En Rusia, por otra parte, el colapso de la URSS se percibe como un desequilibrio de fuerzas cuyo efecto es el colapso del sistema bipolar, del sistema de las relaciones internacionales acordado en Yalta y Potsdam. En todo caso, en este orden de ideas se omiten otros dos puntos extremadamente importantes. En primer lugar, el derrumbe de la Unión Soviética se realizó sobre una base de conveniencia política, fuera de toda lógica jurídica.

La última constitución de la URSS, de 1977, otorgaba a las repúblicas de la Unión el derecho de secesión, pero no había ningún procedimiento establecido para ello. Es más, no se elaboró hasta abril de 1990 y fue extremadamente complicado.

Los referendos debían celebrarse no sólo en cada una de las repúblicas de la Unión, sino también en las autonomías, si estas formaban parte de dichas repúblicas. Muchas de ellas sí que tenían autonomías: la de Abjasia, Osetia del Sur, la Región Autónoma de Nagorno-Karabaj, Chechenia-Ingushetia y Tartaristán, entre otras. Sin embargo, como este procedimiento nunca se aplicó de manera práctica, el colapso de la Unión Soviética fue guiado únicamente por la lógica de la conveniencia.

El segundo punto importante de la desintegración de la Unión Soviética es el "empadronamiento internacional" de los nuevos estados independientes, la ausencia de criterios claros en su reconocimiento. Resulta que la comunidad internacional estaba dispuesta a aceptar ciertas secesiones, pero otras, de antemano y de manera predeterminada, eran percibidas como caprichos separatistas.

Estas dos cosas determinaron por muchos años el desarrollo de los procesos, la dinámica de los conflictos que tuvieron lugar en el espacio postsoviético. Crearon un déficit de legalidad, por un lado, y de legitimidad, por otro, porque no había criterios claros. ¿Por qué es posible que Georgia se separe de la Unión Soviética pero Abjasia rotundamente no? ¿Por qué Georgia es más grande? ¿Por qué Ucrania tiene derecho a definir la política lingüística y la orientación geopolítica de su país, mientras que ciertas regiones ucranianas como Crimea o Donbass no pueden opinar de manera diferente?

La ruptura la agravaban además otras circunstancias como el hecho de que todas las repúblicas – con algunas excepciones – eran estados de múltiples componentes, con diferentes experiencias de pertenencia a una u otra república federada. Como países homogéneos podemos mencionar Turkmenistán y Armenia, hasta cierto punto. Armenia no era una república homogénea hasta 1988, pero con el estallido del conflicto en Karabaj, todavía en la época soviética, empieza un proceso de desplazamiento: la población azerbaiyana huía de Armenia y la armenia, de Azerbaiyán.

Y entonces comenzó el proceso de construcción de un nuevo sistema estatal. Y esta nueva estatalidad se basaba, típicamente, en la idea de una soberanía única desde el centro. Y toda esa diversidad, que representaban Georgia, Ucrania, Moldavia y Azerbaiyán, se perdió en un denominador común. Había una grave colisión al respecto. De esto sucede la aparición de estados de facto (aquellas entidades que se autoproclamaron, pero no fueron reconocidas), de diversos territorios rebeldes o, al menos, de enclaves particularistas que tenían una idea particular de cómo vivir y existir.

Podemos hablar de dos olas o generaciones de conflictos postsoviéticos. La primera oleada es la que está directamente relacionada con el propio proceso del derrumbe de la Unión. La ola que surgió en los últimos años de la URSS se caracterizaba por conflictos entre una república y una autonomía o, en el caso de Transnistria, entre Moldavia y una parte de la república (ya que no había autonomías en Moldavia), que en el momento de la disolución de la URSS tenía una idea diferente de cómo avanzar, qué prioridades tener, tanto internas como externas. Por esta razón, a esta primera ola la podemos llamar relativamente etnopolítica. En su fondo estaban cuestiones del estatus de la lengua, del estatus de tal o cual región y su relación con las autoridades centrales, de la representación de tal o cual pueblo. Aunque el factor étnico, en Transnistria digamos, no jugó el papel principal. Así es como muchos llegan a la conclusión de lo moderado que era el conflicto, aunque no fuera así de verdad. Países como Georgia, Azerbaiyán, Armenia y Tayikistán vivieron la primera ola de conflictos, pero Ucrania no. Ucrania, con otro tipo de problemas, logró eludir la primera ola.

¿Por qué a Ucrania la alcanzó lo que el famoso historiador de Leópolis, Yaroslav Hrytsak, llamó, de hecho en 2014, “una guerra de independencia postergada?” El hecho es que el proyecto ucraniano se desarrollaba originalmente como una especie de aleación. El difunto periodista ucraniano Oleksandr Krivenko, hablando de lo que era la Ucrania postsoviética, dijo que era una aleación de comunistas y nacionalistas. Pero por comunistas no debemos entender a los comunistas-leninistas que intentaron transformar a toda la humanidad. Estamos hablando de los representantes de la nomenclatura del Partido Comunista soviético que llegó al poder en Ucrania como resultado de la desintegración de la URSS. El primer presidente de la Ucrania independiente, Leonid Kravchuk, el hombre que dirigió el departamento de agitación y propaganda del Comité Central y que más tarde ocupó el puesto de segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania. El segundo presidente de Ucrania fue Leonid Kuchma que trabajó después como director de la planta “Yuzhmash,” el lugar más importante de la industria militar y espacial soviética. Está claro que no habría llegado al puesto de director sin conexiones. Se trata de una planta encargada de suministrar todos los componentes esenciales para la industria espacial. Por cierto, la ruptura completa de todo este complejo tuvo lugar sólo en 2013, cuando se realizó el lanzamiento del cohete “Soyuz” con cohetes portadores ucranianos. Así que es una dependencia muy importante. La nomenclatura comunista ganó el poder y la propiedad e intentó complementar lo uno con lo otro a finales de los años 80 y principios de los 90.

Por cierto, el Partido Comunista Ucraniano se encontraba en una posición especial y privilegiada. Era la única república de la Unión que tenía su propio Buró Político. Las otras repúblicas solo tenían el Comité Central. El Buró Político solo existía en Ucrania. Ucrania, al igual que Bielorrusia, de hecho, fue representada en la ONU por una delegación independiente, algo atípico al “imperialismo cultural” de los rusos. Es más, el último Primer Secretario del Comité

Central del Partido Comunista de Ucrania antes de la perestroika, Volodimir Scherbitski, considerado como un posible sucesor de Leonid Brézhnev, durante el censo de 1926 escribió en el quinto parágrafo del formulario, en la casilla de "nacionalidad," que era ucraniano.

Pero aquella gente no tenía un esquema ideológico claro de cómo construir un estado ucraniano y una identidad ucraniana singular. Entendían todo lo relacionado con el poder y la propiedad, pero no lo relacionado con la identidad, la política de la memoria o los programas educativos. Por supuesto, podían tomar como base los antiguos modelos ucraniano-soviéticos, que, por cierto, eran diferentes de los generalmente aceptados en la Unión.

¿Qué ofrecer entonces, en vez, digamos, de la idea del solidarismo ucraniano-soviético? Esta idea les fue ofrecida, como un modelo ya listo, por los mismos nacionalistas que había mencionado Krivenko. Se trataba de algunos representantes de la historiografía de Galitzia y también de la emigración, un amplio espectro que va desde Mijailo Hrushevski hasta Orest Subtelny. Su idea era que Ucrania debería convertirse en un territorio no muy vinculado a Rusia. Yo añadiría un punto más al esquema de Krivenko: el elemento liberal-democrático-occidentalista que jugó un gran papel como ariete a finales de los años 80, en 2013 y 2014. No obstante, en ninguno de los casos no resultó ser beneficioso.

Ucrania existía dentro de un modelo de aleación, su política tanto interior como exterior se asemejaba y era muy cautelosa. Si observamos las relaciones ruso-ucranianas de los últimos 30 años, podríamos representarlas en una onda sinusoidal. En 1991 hay una cierta decadencia pues se discute la desnuclearización de Ucrania. A diferencia del caso bielorruso y del kazajo, aquí se discutió con muchas dificultades, fue algo muy irritante. El segundo punto irritante fue Crimea y la Marina. Así, mientras reubicábamos la armada, acordábamos nuestra presencia en Crimea y pretendíamos desnuclearizar, nuestras relaciones se iban deteriorando. Empezaron a mejorarse en 1994 cuando llegó al poder Leonid Kuchma.

Las relaciones alcanzan su punto máximo en 1997-1999, cuando se firmó y luego se ratificó un gran tratado. Por cierto, hubo un gran debate sobre si valía la pena ratificarlo o no. El tratado estaba basado en el reconocimiento de la integridad territorial de Ucrania con Crimea y Donbass, y Moscú, recuerdo, lo aceptó. Este es un momento de extrema importancia. A continuación, las relaciones recayeron nuevamente en picada tras la Revolución Naranja: la llegada al poder de Viktor Yúshchenko aceleró de manera considerable el proceso de integración de Ucrania a la comunidad occidental (integración en el sentido más amplio de la palabra) y la ruptura con Rusia.

Aunque no sería justo decir que fue una gran sorpresa y que Yúshchenko no se basó en las experiencias del mismísimo Kuchma. Kuchma también fue cambiando con el pasar del tiempo. Es decir, al principio llegó con el eslogan de apoyar una estrecha cooperación con Rusia, pero luego fue él quien inició la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico (GUAM), un proyecto de integración alternativo a él de Rusia. De igual manera, fue él quien propuso la internacionalización del arreglo pacífico entre Abjasia y Osetia del Sur mediante la incorporación de contingentes ucranianos para mantener la paz. Él fue también el autor del libro "Ucrania no es Rusia."¹

A decir verdad, la cultura estratégica y la política rusa se diferencian mucho de las ucranianas. Como lo habíamos mencionado, Ucrania estaba enfocada en no estar políticamente del lado de Rusia. De cualquier forma, el proyecto ucraniano se veía afectado por la crisis de identidad del pueblo. Puede parecer un problema común en muchos países, pero allí, en el suelo ucraniano, el territorio es bastante compacto en comparación con Rusia y este inconveniente cobra especial importancia.

Por otra parte, el estado ucraniano estaba formado no sólo por territorios que habían sido parte de estados diferentes, sino parte de estados que estaban muy enemistados entre sí: *Rzeczpospolita* y el Zarato de Moscú, *Rzeczpospolita* y el Imperio Ruso, el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Ruso. A lo largo de los siglos, diferentes partes del país defendieron diferentes proyectos de Estado, fueron fuertemente hostiles entre sí, tenían diferentes ideas de lo que era bueno, de lo que era apropiado para su gente y su territorio. Entonces aparecieron las fronteras, las aduanas, los puntos de control, las políticas exteriores diferentes, la división de las familias y el juramento militar donde la primera pregunta era: "¿Está usted dispuesto a luchar contra Rusia?." No contra un país extranjero, no contra Polonia, por ejemplo, sino contra Rusia. Esto es extremadamente importante porque los hijos de los mineros en Donbass recibían manuales en los que denominaban como héroes a Bandera, Shujévych, Sciborski y otras líderes de nacionalistas ucranianas. Surgía de esta forma un conflicto generacional.

Ucrania era un país muy diverso en todo sentido, pero trataron de acabar con esto. Hubo una crisis incluso antes de 2014, que reflejó la imposibilidad de un denominador común para la política ucraniana. Por ejemplo, en 2008 durante la guerra de cinco días en Osetia del Sur o en Abjasia, Ucrania mostró tres enfoques distintos de cómo construir relaciones a nivel oficial: el presidente Yúshchenko demostró solidaridad total con Mijeil Saakashvili; Yulia Tymoshenko criticó a Rusia, pero al mismo tiempo fue a Moscú para conversar con Putin; y Yanukóvich, el entonces líder de la mayor facción de la oposición y dos veces primer ministro, también criticó a Georgia. Dentro de un mismo país existían en realidad tres puntos de vista opuestos sobre la política exterior y los valores nacionales. Cualquier dirigente debió haber tomado en consideración que en el país existían estos diferentes vectores y que era necesario maniobrar entre ellos, porque la supresión de alguno podría provocar una explosión muy grave.

Durante mucho tiempo, Ucrania ha intentado convertirse en un centro integrador alternativo a Rusia. Prueba de ello fueron los esfuerzos por organizar la GUAM u otras de estructuras de integración con Europa del Este y la actualización del acuerdo de asociación con la Unión Europea, lo que interesaba a Rusia por la importancia estratégica de Ucrania.

Hasta ahora hemos hablado de la afinidad cultural entre rusos y ucranianos, de su origen común, etc. Aunque olvidamos que, con la secesión de Ucrania, Rusia perdió tres distritos militares de importancia estratégica: Odesa, Subcarpacia y Kiev. Perdimos el 80% de la infraestructura de la Flota del Mar Negro que se quedó en Crimea. A eso le sumamos la dependencia en la industria espacial que ya hemos mencionado y la dependencia al 100% de suministros ucranianos para la fabricación de helicópteros antes de 2014. Lo mismo ocurría hasta 2015 con las turbinas que se fabricaban en la región de Járkov para las centrales nucleares rusas. De ahí viene la importancia de Ucrania.

En cuanto a la asociación de UE con Ucrania pues era para eliminar los aranceles. Rusia y la Unión Europea habían negociado lo mismo durante 17 años hasta que entramos en la Organización Mundial de Comercio (OMC). En el caso de Ucrania, estaba prevista una eliminación total de aranceles logrando así una posición extremadamente ventajosa pues al mismo tiempo el país era miembro de la CEI y tenía acuerdos especiales con Rusia. Por el contrario, Rusia no se encontraba en la misma situación y Ucrania terminó convirtiéndose en una fuente de graves problemas en el espacio postsoviético.

Los conflictos etnopolíticos de Abjasia, Osetia del Sur, Transnistria y Karabaj se transformaron paulatinamente en geopolíticos. El proceso de geopolitización tuvo lugar en todas partes de manera muy diferente, porque después de la primera ola o después de

la primera generación de conflictos, se formó un club de perdedores que querían romper el *statu quo*, que no estaban satisfechos con el *statu quo* existente. Por lo tanto, Georgia se dirigía a Occidente; Azerbaiyán, a Turquía; y Transnistria, con más cuidado, intensificaba sus contactos con los occidentales también.

Donbass: el camino fácil hacia la guerra

Ucrania y el conflicto en Donbass, el noveno conflicto en el curso del proceso de la desintegración de la Unión Soviética, obtuvo de inmediato el estatus de geopolítico, sin su etapa etnopolítica, porque Ucrania se había preparado de cierto modo como una alternativa a Rusia y como un país que le debía hacer frente. Al mismo tiempo, Ucrania era un país con graves problemas internos que se agudizaron aún más.

Estos problemas se intensificaron dos veces durante los dos Maidanes, pero se llegó hasta una confrontación armada por primera vez en 2004-2005, aunque había tenido lugar el primer congreso en Severodonetsk y varios intentos de los representantes de la élite política ucraniana de señalar que esta vía del Maidán era errónea. Aquí cabe destacar, en primer lugar, a Kushnariov, un político conocido, gobernador de la región de Járkov y jefe de la administración bajo Leonid Kuchma. Él trató de actualizarse, es decir, de promover su imagen de político anti-Maidán, pero proucraniano.

En 2014, el proceso continuó. Había 19.000 soldados ucranianos estacionados en Crimea. De ellos, 12.000 se pasaron al bando ruso y unos 3.000 dejaron el servicio militar. El resto partió para Ucrania.

La principal peculiaridad de Ucrania es su tamaño. El conocido investigador estadounidense de temas de seguridad europea Barry Posen¹ comparó la aparición de Ucrania independiente en el mapa mundial con la formación de Alemania. En aquel entonces Ucrania fue el segundo país más grande de Europa y el quinto en términos de población (hoy la cifra es mucho menor, es el octavo oficialmente hablando, pero antes de 2014, antes de los recientes acontecimientos).

Ucrania es un actor protagonista en el mercado mundial agrario y un país que posee armas nucleares desde la época de 1991. Es por eso que no hubo otra opción para ellos, sino convertirse en un centro de intereses para actores externos.

En la década de los 1990 y principios de los 2000, Occidente era, en general, bastante indiferente a los procesos del espacio postsoviético. Estaba centrado por completo en Yugoslavia. Las amenazas yugoslavas se consideraban amenazas a la seguridad europea y a la presencia estadounidense en Europa. A pesar de todo este problema, en general, se resolvió.

Desde 1991, desde el inicio de las hostilidades en Eslovenia, pasando por la guerra de diez días en Croacia hasta los Acuerdos de Ohrid en Macedonia, podemos admitir que Occidente tuvo éxito en sus planes. Y luego llegaron las olas de ampliación de la OTAN y de la Unión Europea.

Occidente comenzó a entrar activamente en el espacio postsoviético. En mi opinión, el punto de inflexión no fueron los acontecimientos de la Revolución Naranja o la Revolución de las Rosas en Georgia, sino los sucesos de 2003 en Moldavia: el fracaso del plan de Dmitri Kozak para el acuerdo de Transnistria. Occidente envió una clara señal de que ahora en esta zona algo también depende de su opinión. El proceso en el que Moscú desempeñaba el papel de patrocinador principal del proceso de paz en la región se vio interrumpido por Occidente que a partir de ese momento comenzó a participar muy

activamente en el derrumbe de la Unión Soviética, como una lucha en contra del legado socialista, como un proceso histórico. Ucrania, por su parte, al igual que Georgia, percibió la aparición de Occidente como una herramienta de apoyo a sus intereses, ignorando el hecho de que varias partes de su país tenían opiniones diferentes al respecto y miraban hacia el futuro desde direcciones distintas.

Unos reconocían Crimea o Donbass como partes integrantes de Ucrania, otros afirmaban que no toda Ucrania aspiraba o aspira a entrar en la OTAN. Por cierto, la opinión pro-OTAN en Ucrania alcanzó un máximo del 53% en el 2014. E incluso después de todo lo ocurrido, para febrero de 2022, estas cifras no superaban el 60%, y tenían valores diferentes en distintas regiones: en el oeste ucraniano alcanzaban cerca del 90%, pero en el este los resultados eran mucho menores.

Es imposible omitir el siguiente punto clave: el desprecio de la heterogeneidad de la sociedad, el rechazo de una política exterior diversificada y la percepción de sí mismos como una cierta vanguardia del mundo occidental le jugaron una mala pasada a Georgia en 2008, pero lo hicieron mucho peor con Ucrania en 2014 porque, desde el punto de vista territorial y demográfico, Ucrania es más grande que cualquier otra república de la antigua Unión Soviética.

Conclusión

Los resultados de la operación militar especial de Rusia no sólo decidirán el destino de los intereses rusos en el espacio postsoviético, sino que lo reconfigurarán en muchos sentidos. Todavía es difícil decir dentro de qué fronteras y cómo, pero está claro que tanto del conflicto de la Transnistria como el de Osetia del Sur, Abjasia y Georgia dependen ahora de la situación en Ucrania.

El desenlace de la operación en Ucrania determinará en gran medida cómo quedará el espacio postsoviético. Recientemente, algunos expertos han expresado la opinión de que el espacio postsoviético ya no existe. Me parece que aquí estamos cometiendo un error de carácter metodológico, no político. Entendemos el espacio postsoviético como una especie de unidad, una especie de comunidad, una integridad. Pero aquí hay poca integración, e incluso las asociaciones de integración existentes, sean prorrusas o antirrusas, experimentan serias dificultades y está claro por qué: hasta que se complete el proceso de formación de las identidades nacionales, hasta que se produzca esta cristalización, la integración siempre va a fallar.

El tipo de integración europea en cuya racionalidad se cree en Rusia se hizo posible sólo después de las dos guerras mundiales y del entendimiento de adónde pueden conducir los conflictos sobre las identidades y la política de la memoria, junto al deseo de corregirlos. Los países postsoviéticos aún no han superado ese período. Por tanto, lo "postsoviético" significa esa unidad que está vinculada al proceso de desintegración. Si el proceso de desintegración no se ha completado y no ha surgido algún tipo de nueva realidad asociada a los estados nacionales, a sus fronteras, es imposible hablar del derrumbe del espacio postsoviético. Debemos entender este proceso como una especie de tránsito de un estado único de unión a nuevas formas de estatalidad nacionales y sostenibles.

Hoy a la pregunta "¿A quién pertenece Crimea, Donbass, Abjasia, Osetia del Sur, Transnistria?" responderán de cinco y hasta seis maneras distintas. Y repito, hasta que el proceso de desintegración no esté realmente acabado, la situación será la misma.

→ Referencias / References

Кучма, Л.Д. *Украина – не Россия*. М.: Время, 2003. – 560 с.

Kuchma, L.D. "Ukraine is not Russia." Moscow: Vremya, 2003. [In Russian]

Bunce, Valerie. *Subversive Institutions: The Design and the Collapse of Socialism and the State*. Cambridge University Press, 1999.

Kotkin, Stephen. *Armageddon Averted: The Soviet Collapse. 1970–2000*. Oxford University Press, 2001.

Markedonov, Sergey and Maxim Suchkov. "Russia and the United States in the Caucasus: Cooperation and Competition." *Caucasus Survey* 8, no. 2 (2020): 179–195. <https://doi.org/10.1080/23761199.2020.1732101>.

Posen, Barry. "Europe Can Defend Itself." *Survival* 62, no. 6 (2020): 7–34. <https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1851080>.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>

Генезис Украинского кризиса и его значение для постсоветского пространства

© С.М. Маркедонов, 2022

Маркедонов Сергей Мирославович, к.ист.н., ведущий научный сотрудник Центра евроатлантической безопасности Института международных исследований МГИМО МИД России; главный редактор журнала «Международная аналитика», Москва (Россия) **E-mail:** smarkpost@gmail.com

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 26.10.2022

Доработана после рецензирования: 21.11.2022

Принята к публикации: 20.12.2022

Для цитирования: Markedónov S.M. "La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético" [The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 23-34. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>. [In Spanish]

→ Аннотация

Постсоветское пространство вновь находится в зоне турбулентности. Сегодня затруднительным представляется делать прогнозы о том, чем закончится такая реорганизация и какие последствия она будет иметь для России, соседних государств и мирового порядка в целом. Тем не менее уже сейчас мы являемся свидетелями самых масштабных изменений на просторах бывшего Советского Союза с момента распада некогда единого государства. Необходимо, однако, разделять процесс распада СССР с юридической точки зрения и историческое измерение этого явления. В юридическом смысле СССР не существует, при этом в историческом плане пре-

кращение существования единого государства не могло автоматически обеспечить жизнеспособность и легитимность новых независимых образований, возникших на его руинах. На данном этапе неоспоримо, что Беловежским соглашениям не удалось стать реальной гарантией против повторения в той или иной степени югославского сценария.

→ Ключевые слова

постсоветское пространство, Россия, Украина, турбулентность, сценарии

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>

La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia

© I.A. Safranchuk, 2022

Iván A. Safranchuk, PhD (Politología), Director del Centro de Estudios Euroasiáticos del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia)

E-mail: and6958@yandex.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 27.10.2022

Revisado: 23.11.2022

Aceptado: 25.12.2022

Para citar: Safranchuk I.A. "La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia" [US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 35-43. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>. [In Spanish]

→ Resumen

En este artículo discutimos los futuros escenarios de las relaciones entre distintos miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y Rusia. De igual forma, intentaremos evaluar la cohesión interna del bloque con respecto a Rusia y comprender qué horizontes temporales, en medio de la crisis actual, han marcado los principales países miembros de la OTAN en términos de planificación de su política exterior.

→ Palabras clave

OTAN, Rusia, Ucrania, Estados Unidos, guerra, crisis

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>

US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia

© I.A. Safranchuk, 2022

Ivan A. Safranchuk, PhD (Politics), Director of the Center for Euroasian Studies, E-mail: and6958@yandex.ru
Institute for International Studies, MGIMO University, Moscow (Russia)

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 27.10.2022

Revised: 23.11.2022

Accepted: 25.12.2022

For citation: Safranchuk I.A. "La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia" [US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 35–43. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>. [In Spanish]

→ Abstract

This article examines scenarios for the development of relations between certain members of the North Atlantic Treaty Organization and Russia. The author attempts to assess the bloc's internal cohesion in terms of relations with Russia and to identify what timelines key NATO member states have defined as to their foreign policy planning in the current crisis.

→ Keywords

NATO, Russia, Ukraine, US, war, crisis

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

En cualquier situación de conflicto es importante, en primer lugar, identificar a todos los involucrados. Tanto en la prensa rusa como en la comunidad de analistas rusos, EE. UU. y la OTAN se perciben, con frecuencia, como estructura unida, con una especie de visión común y cohesión interna, donde rara vez se observan desacuerdos. Después de este primer paso de identificación, en cualquier procedimiento analítico, lo siguiente es clasificar todos los actores involucrados, determinar la distancia existente entre sus diferentes partes y reanalizar su dinámica de formación al concluir cierto periodo de tiempo. Si la entidad mantiene su unidad al principio del problema, es probable que no permanezca así en la mitad del camino y puede que hasta resulte tambaleándose justo al final. Por lo tanto, la primera pregunta que se debe hacer es: ¿qué tan unida es realmente esta estructura... y si no lo es, qué partes son las que la forman?

Cuando se habla de la noción de "Occidente," es importante entender qué tan unido está ese lado del mundo y si es correcto referirse a él como una sola entidad. El sujeto principal en "Occidente" es el llamado "Estado profundo" de EE. UU. o el *establishment* estadounidense. Ese es el protagonista real. Eso sí, cabe resaltar que este Estado profundo o, en términos muy tradicionales, *establishment* goza de apoyo internacional y su lógica de acción es muy similar a la de una secta, una secta muy avanzada. No es solo un agente portador de ciertos intereses, sino más bien de cierta visión de mundo que emplea junto a otros actores para hacer negocios, por ejemplo, en el campo de la industria militar, las finanzas internacionales, etc.

No uso la palabra 'secta' de manera peyorativa para decir que son malos los integrantes de este bloque, no es tampoco un epíteto, sino una característica de cómo actúan: quiero subrayar que es una comunidad bastante cerrada, es decir, apenas con la capacidad de asumir algo diferente y adaptarse. Por un lado, en cierto modo, su fuerza radica en esto, no se dejan separar por un problema. Por otro lado, esa es al mismo tiempo su debilidad, ya que el entorno de conflicto cambia muy rápido y su adaptación se produce más lentamente de lo necesario. En consecuencia, su reacción principal para afrontar los desafíos del entorno es aumentar más la cohesión interna. Así logran hacerse más fuertes en el momento, sin embargo, en el futuro complican su supervivencia pues, como es sabido, la falta de flexibilidad suele conducir a una mayor fragilidad.

El *establishment* de los EE. UU. tiene sus elementos débiles y fuertes. Este "agente" controla bastante bien el espacio informativo internacional y por eso desarrolla exitosamente la llamada narrativa internacional. Oponerse a este "sujeto" dentro de Occidente puede afectar la carrera profesional de cualquiera, su reputación y otras cosas, sin importar la trayectoria del individuo o grupo opositor. El futuro de alguien puede verse destruido si se opone a este bando al principio de su carrera, y aun siendo una estrella, puede quedar marginado si se empeña en seguir llevando la contraria. Este es, en realidad, el "sujeto" con el que tenemos trato.

La OTAN: el modo estadounidense de seguridad europea

Es evidente que hay muchos más actores del lado de este sujeto que los mismos miembros de la secta. En otras palabras, no todos los miembros de la OTAN pertenecen a la secta, al *establishment* estadounidense o al Estado profundo, sin embargo, nadie puede oponerse a él. En los últimos años, han gobernado consecutivamente cuatro presidentes empeñados en romperle la espalda el *establishment* estadounidense. Todo empezó con George W. Bush que organizó su campaña electoral centrada en el movimiento antisistema, después Obama y Trump. Todos los tres aspiraban a ser inquilinos de la Casa Blanca con el siguiente lema: "Somos nuevos políticos, vamos a poner en orden este avispero de Washington porque los profesionales en la política exterior y otros campos han dejado de defender los intereses del país y nos llevan por el camino equivocado."¹

Tales ideas tenía George W. Bush. Y también las tenía Obama que prometió un gran 'cambio' en la política interior y exterior de EE. UU. Asimismo lo hizo Trump. En total, los tres presidentes, los 'nuevos políticos' se rompieron los dientes e incumplieron debido al *establishment* en el ámbito de la política exterior. Los tres no querían meterse en guerras, querían concentrarse en lo más importante, en la política doméstica o en la exterior. No obstante, todos ellos, salvo Trump, empezaron nuevas guerras. Trump, por su parte, quería terminar la guerra en Afganistán, pero no pudo hacerlo. También quería retirar las tropas de Siria y no le dejaron.

Curiosamente, mucha gente esperaba que la presidencia de Biden se convirtiera en la revancha del *establishment*, ya que corre por sus venas la misma sangre que circula

1 Bush 2011.

en el mismísimo *establishment* estadounidense donde, además, ha pasado toda su vida profesional. Sin embargo, discrepo de este punto de vista. A mi parecer, fue Biden quien decidió librar una batalla desde adentro contra este grupo de poder. Un ejemplo de ello fue su decisión respecto a la retirada de las tropas en Afganistán, que tuvo lugar en circunstancias de plena oposición al *establishment* que reclamaba categóricamente a Biden que no las retirara, llegando incluso a ser sabotado. La forma como sucedieron los hechos es en gran medida la culpa de esta élite, la cual quería demostrar al presidente que había tomado una decisión completamente errónea.

Al parecer, luego de Afganistán, Biden no se atrevió a mantener su rumbo para acabar con los vectores inviables de la política exterior estadounidense. En mi opinión, según la información que tenemos hoy en día, no se atrevió a continuarlo solo porque la salida de Afganistán fue muy dolorosa y lo convencieron de que el índice de credibilidad es un capital independiente y no se debe socavar.

Durante esta última década la palabra clave dentro de EE. UU. al tomar decisiones relacionadas con política exterior ha sido *credibilidad*. En una entrevista para la revista *The Atlantic*, Barack Obama dijo: "la gente seguía viniendo a verme, diciendo que era imposible rechazar la guerra. No importaba si eran liberales o conservadores; todos alegaban que, si no "golpeábamos" a alguien, si no enviamos tropas a algún lugar, entonces socavaríamos la credibilidad de Estados Unidos."¹

Pues, el protagonista es el *establishment* estadounidense y los círculos concéntricos de sus socios en la palestra internacional. Es importante estar al tanto no solo de la discordia dentro de este grupo de poder, sino también de aquellos que, no siendo miembros de esta secta, siguen trabajando bajo su liderazgo. Por esta razón es necesario conversar con ellos, ya que eso nos brinda la oportunidad de evaluar el estado de cada actor. Pero, no es posible dialogar con ellos para acordar algo. Estoy convencido de que no nos hacen falta acuerdos ahora. Esta secta no desea alcanzar un acuerdo mientras que sus socios, los que no son miembros de ella, carezcan de facultades para decidir su propio futuro y mucho menos, los de la propia secta. No obstante, están dispuestos a compartir cierta visión e intercambiar opiniones.

Hay grietas dentro de la secta,² y creo que no solo en EE. UU., sino también dentro del *establishment* estadounidense donde hay dos enfoques hacia Rusia, dos escuelas de pensamiento. Los primeros son los escépticos; los segundos son los alarmistas. Los escépticos creen que Rusia está en una trayectoria de estancamiento de su desarrollo histórico, que está en declive. Hasta hace poco la postura de los partidarios del escepticismo respecto a Rusia consistía en la necesidad de "gestionar el declive," establecer una especie de cordón sanitario suave para que Rusia no infectara a nadie alrededor.

Esta bancada ha cambiado significativamente su punto de vista en los últimos años. Consideran que el cordón sanitario debe ser estricto, una verdadera cuarentena para que nada pueda penetrar en Rusia o viceversa. Por eso se justifica esa política de aislamiento que realizan actualmente. Ya no se trata de sanciones, sino de un verdadero intento de aislamiento. Creen que la decadencia rusa transcurre de manera peligrosa. Estaban seguros de que esto ocurriría tal y como lo habían pensado: nos enterrarían un día sin pena ni gloria y todo volvería a la normalidad. Creen que todo avanza de manera peligrosa, por eso hay que acelerar dicha decadencia.

La segunda bancada, como bien mencioné previamente, son los alarmistas, los cuales consideran exactamente lo opuesto. Dicen "¿de qué declive están hablando?! Tal vez desaparezcan en algún momento, pero cuándo, no se sabe." Actualmente se refuerzan todas las condiciones que consideran esenciales para una política "realista."

1 Jeffrey Goldberg, "The Obama Doctrine," *The Atlantic*, April, 2016, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/>.

2 Lofgren 2016.

No es necesario gestionar el declive, pero hay que socavar su refuerzo. También había una tercera bancada importante hasta hace poco. Me refiero al grupo de los realistas que dijeron "no importa si están en declive o si se hacen más fuertes, hay ámbitos en los que es peligroso luchar abiertamente contra ellos. Así que tenemos que negociar, y nosotros sabemos dónde buscar diferentes intercambios mutuamente satisfactorios." En los últimos años la bancada de los realistas ha degradado definitivamente a los escépticos y los alarmistas, llevando así la voz cantante; discrepando terriblemente sobre si nos estamos haciendo más fuertes o más débiles. Sin embargo, coinciden en que hay que hacer algo sin dilación al respecto. Ellos se han fusionado de manera muy estrecha y aquellos que quieran llegar a alguna solución mutuamente satisfactoria están completamente descreditados y no pueden hacer nada al respecto.

Tanto los simpatizantes del alarmismo como los del escepticismo no priorizan una agenda positiva, sino la preservación de la credibilidad para que nadie pueda aprovecharse de un error. Creen que tienen recursos ilimitados a su favor y pueden subir los tipos de interés indefinidamente en cualquier situación de crisis. En su opinión, subir los tipos de interés es una estrategia que beneficia a todos porque consideran que cuentan con más recursos a su lado.

La niebla de la guerra y los contornos del futuro orden mundial

Cuando se empieza un juego de cartas con alguien, se sabe muy bien que uno es el ganador cuando ve que su oponente tiene que doblar la apuesta en cada partida. Si tiene recursos ilimitados, ganará al menos una vez y obtendrá el doble de lo que perdió antes. Su misión consiste en mantener su posición subiendo la apuesta.

Esta estrategia entra en conflicto con la tregua de la secta respecto a la parte europea de la periferia. Su principal interés siempre ha sido otro: necesitan que alguien mantenga el orden. Necesitan orden. Este concepto se ha arraigado en Europa. Las tres generaciones de las élites se han criado teniendo en cuenta que históricamente son incapaces de mantener el orden. Al fin y al cabo, han aprendido a mantenerlo junto con EE. UU. y no quieren que el desorden vuelva a ocurrir. Son disputas sangrientas que debilitarían la prosperidad y todos aquellos asuntos de los que estamos orgullosos.

El orden es más importante para ellos, siendo incapaces de mantenerlo por sí mismos. Son incapaces de gastar en seguridad todo cuanto sea necesario; solo EE. UU. puede ayudarles a alcanzar este objetivo. Siempre están dispuestos a sacrificar mucho aliándose alguien que contribuya a preservarlo. Cuando esta fuerza hegemónica da garantía de orden empieza a subir la apuesta con el fin de seguir ganando; todo esto cuesta el orden. Cabe destacar que hay mucho desorden en el camino para alcanzarlo. Esto constituye su principal dificultad.

Turquía se diferencia de los demás países al subrayar que: "(...) lo que necesitamos, estamos dispuestos a hacerlo con nuestras propias fuerzas. No necesitamos que la OTAN envíe sus tropas al Kurdistán sirio o a Irak. Lo haremos nosotros mismos. No vamos a discutirlo en el Consejo del Atlántico Norte. No le pedimos a nadie que haga nada. No pedimos aviones de transporte ni satélites estadounidenses. Lo conseguimos nosotros mismos."¹

Todos los demás países europeos, salvo Gran Bretaña, son incapaces de conseguir por ellos mismos lo que desean, puesto que, apenas son capaces de conseguirlo recurriendo a EE. UU. Por lo tanto, son más fieles a la secta de lo que son capaces de serlo con ellos mismos y sus fuerzas. No se trata de fijar objetivos, sino de lograr sus objetivos de manera independiente.

Gran Bretaña cree que es el actor más inteligente y que puede manipular a EE. UU. Por esta razón es que no tienen que actuar con demasiada independencia, ya que siempre

pueden imponer su agenda o encajarla a los estadounidenses en cualquier momento. De esta forma no procuran la autonomía, sino que asumen que están explotando geopolíticamente a EE. UU.

Los alarmistas están más dispuestos a acercarse a nuestro declive que los propios escépticos. Los alarmistas pueden asustarse a tal punto que prefieren dejar de escalar en una fase concreta, para alentar a los realistas a que negocien en ese momento preciso antes de que la situación empeore.

Puedo entender los argumentos para tal giro de la escalada, pero en el proceso tiene lugar algo que impide otra opción, ya que ahora EE. UU. rompe el tabú fundamental no codificado que hemos tenido desde de la Guerra Fría.

No estamos directamente involucrados en matarnos unos a otros. Las partes regionales de la Guerra Fría fueron guerras subsidiarias o guerras *proxy*. Enviábamos armas y asesores para que matasen a los estadounidenses; los estadounidenses enviaban armas y asesores a otra región para que nos matasen de vuelta. Y así sucesivamente, nos matábamos librando al mismo tiempo una batalla económica e ideológica para saber cuál régimen era el mejor. Además, creábamos mecanismos protectores para que las cosas no llegaran a una guerra nuclear.¹

Desde entonces, no nos hemos matado en territorio ajeno. Había ocasiones cuando los estadounidenses simpatizaban con aquellos que mataban a los militares rusos en conflictos locales y/o regionales. Por lo menos en EE. UU. había grupos que simpatizaban con eso, aunque las autoridades solían distanciarse, como hicieron en el caso de los separatistas chechenos y los elementos terroristas. Matar directa y deliberadamente a otros estaba censurado.

Vemos que con la situación de Ucrania se ha roto esta prohibición, y parecen estar orgullosos de ello. Las armas de los Estados Unidos y sus aliados se envían y aniquilan directamente a los soldados rusos y sus aliados. También sigue existiendo el riesgo de que Ucrania use las armas para atacar territorio ruso a distancia y ya no solo en confrontación cuerpo a cuerpo en el campo de batalla. Considero que aún no estamos preparados para darnos cuenta de una violación tan radical de dicha prohibición, una que excluya cualquier forma de acuerdo previo. Si nos están matando, no podemos entablar negociaciones sin reservarnos el derecho a hacer algo similar.

Esto no significa venganza forzosamente, sino la eliminación de una de las barreras para garantizar el logro de sus intereses. Sin embargo, estoy seguro de que los estadounidenses ni siquiera consideran la posibilidad de una respuesta basada en la reciprocidad. Están persuadidos de que esta censura sigue aplicándose a ellos; si les afecta, no aceptarán ningún tipo de acuerdo. La Guerra Fría, con todos sus defectos, fue algo bastante simétrico. La URSS increpaba y reprendía a EE. UU. con su propaganda y viceversa, sin embargo, en el fondo nos reconocimos mutuamente como estados soberanos y potencias. Por su parte, lo que no reconocíamos era la legitimidad de los objetivos finales de cada una de las partes; teníamos una lucha irreconciliable y, a través de ella, los involucrados fueron honestos entre sí.

Si a alguien le ocurría algo, estaba claro que habría respuesta y no había que subir la apuesta, era necesario aceptarla. Desde mi punto de vista, EE. UU. no está dispuesto a aceptar de nuevo esta simetría. Están absolutamente seguros de que es una especie de calle con un solo sentido.

Estoy convencido de que si tratáramos de actuar en contra de EE. UU. de la manera como se está actuando ahora mismo contra Rusia en Ucrania, perderían los estribos. Pasarían a la escalada sin límites y dirían que Rusia es un estado vil y que es imposible entablar una negociación con nosotros. Por eso afirmo que es muy difícil,

por no decir imposible, lograr cualquier acuerdo. La única manera de llegar a ellos es mediante el establecimiento previo de concesiones. A nuestro criterio, la postura estadounidense en este momento demuestra que no podemos hacer tales concesiones. Por ende, hay que participar siempre que haya igualdad en los acuerdos.

Estados Unidos ha estado operando de una manera diferente a como lo hizo durante la Guerra Fría.¹ Su variante de prevención de conflictos y moderación es un intento por dejar constancia para ellos mismos en un terreno en el que, como quien dice, "hacemos lo que nos da la gana y no corremos con ninguna responsabilidad." Esto es lo que se refiere a los llamamientos en EE. UU. para no alardear de cómo los estadounidenses ayudan a Ucrania. Ningún elemento de restricción de la ayuda se ha puesto de manifiesto, sino más bien una táctica de "no alardear de ello." Es un intento por romper el nexo causal, es decir, de eliminar los motivos de las medidas de "represalia." Es una prevención del conflicto muy específica, una versión que solo confirma que no reconoce nuestro derecho a hacer las mismas cosas que ellos.

Significa que hay una sustancial ausencia de base para llegar a acuerdos, ya que no se reconoce la igualdad y nos criticarán propagandísticamente por la más ínfima cosa que hagamos.

Tal es su sistema de prevención frente al conflicto que no es posible crear una base para establecer el equilibrio de fuerzas o una desescalada real que permita llegar a un acuerdo u otro. Creen que han encontrado un nicho muy cómodo y quieren mantenerlo; tienen carta blanca. Ante esto se da por sentado que nosotros no tenemos ninguna razón para agravar la situación porque en realidad ellos hacen lo que quieren y expresan oficialmente que están libres de toda culpa. Esto es un intento por evadir la responsabilidad. Intentan mantener la brecha entre acciones reales y la responsabilidad de ellas. Tal cosa no podemos permitirla.

Mucho dependerá de cómo salgamos de la crisis actual. Si se encuentra una solución en el formato de negociación ruso-ucraniano con el actual gobierno de Ucrania y su estatus neutral, y más aún sobre Crimea. De esta forma los países occidentales no podrán negarse a reconocer esto creando una base para algún tipo de reversión de las sanciones y para la reanudación de importantes negociaciones entre Rusia y los países occidentales.

Ahora, las perspectivas temporales. En cuanto a la lucha geopolítica, está claro que la fase intensiva se mide en meses, y el resultado de la fase activa fijará el marco temporal de la fase no intensiva del conflicto. Está claro que tras la fase intensiva viene una fase no intensiva. Lo importante es que apareció la dimensión geoeconómica además del aspecto geopolítico del conflicto. EE. UU. y sus aliados trataron de cerrar la fase geopolítica a su favor mediante la presión de sanciones masivas. Así, en vez de poner fin a la fase geopolítica del conflicto, lanzaron una nueva fase; no es una fase regional, sino mundial. Podemos prever una lucha a largo plazo, puesto que no pudieron convencer a la mitad de la economía mundial que impusiera sanciones. La imposición de sanciones ya no corresponde al conflicto entre Rusia y Ucrania, sino a una cuestión geoeconómica más bien relacionada con el conflicto entre Rusia y Occidente. Las resoluciones son inexistentes, ya que la mitad de los países no impusieron sanciones. En lo que se refiere al número de países, más de la mitad de estos y, de hecho, más de la mitad la población mundial no lo hicieron. Si analizamos el tamaño del PIB mundial, la mitad de los países no impusieron tales sanciones. Está claro que tenemos dos conflictos al mismo tiempo: uno geopolítico regional con algunas implicaciones globales; y otro grande relacionado con lo geoeconómico a largo plazo.

Desde mi punto de vista, lo ocurrido es irreversible, sobre todo porque China cambió radicalmente su postura.

1 Maynes 1990.

Conclusión

En el mundo moderno la principal contradicción de nuestra época se encuentra entre la seguridad o la soberanía; el desarrollo o el bienestar material. Llevamos mucho tiempo pensando en que existe una especie de síntesis. Llegamos a la conclusión de que no hay síntesis entre estos aspectos. Occidente obliga a Rusia, China y la India, así como a muchos otros países no pertenecientes al sistema occidental a través de amenazas de tipo *si queréis estar solos, os desconectaremos del sistema material mundial. Pero si queréis mantener las fuentes de crecimiento económico externo como hasta ahora, entonces tenéis que despojaros de vuestro ego y vuestras ambiciones.*

Durante mucho tiempo estábamos en este dilema que se agravaba, y en el cual nos costaba cada vez más lograr el equilibrio, pero en verdad tratábamos de hacerlo. En esta fase de crisis de dimensión geoeconómica muchos países se niegan a hacer su elección en este dilema.

Eso se aplica tanto a Rusia como a China, pero no hacemos elección en esta disyuntiva. Si su teoría no cuenta con el equilibrio adecuado para conciliar las cosas, lo haremos nosotros mismos ideando nuevas visiones del mundo. Mientras que nosotros éramos los únicos que se negaban a hacerlo, como si estuviéramos en contra del curso de la historia del mundo. Cuando China se niegue a participar en la elección, y de forma más suave también lo haga la India, encontraremos la forma de hacer ambas cosas.

Es un campo lleno de muchas incógnitas, nadie sabe cómo hacerlo. Sin embargo, se trata de un rechazo categórico de las reglas fundamentales, según las cuales actuábamos en el pasado, y no hay marcha atrás.

Nos propusieron la opción y nosotros, así como los chinos, la hemos rechazado. En este sentido la fase geopolítica es sencilla y va a terminar. Un indicador objetivo será quién logrará qué en este mundo. Pero cambiar las pautas de crecimiento económico de la vida, posicionarnos en el mundo, armonizar nuevas visiones de la seguridad de la soberanía con nuestras propias nociones del bienestar material y del desarrollo, en eso tendremos que inventar algo nuevo.

→ Referencias / References

Bush, George. *Decision Points*. Broadway Paperbacks, 2011.

Chekov, Alexander, Anna V. Makarycheva, Anastasia M. Solomentseva, Maxim A. Suchkov and Andrey A. Sushentsov. "War of the Future: A View from Russia." *Survival* 61, no. 6 (2019): 25–48. <https://doi.org/10.1080/00396338.2019.1688563>.

Lofgren, Mike. *The Deep State: The Fall of the Constitution and the Rise of a Shadow Government*. Penguin Books, 2016.

Maynes, Charles William. "America without the Cold War." *Foreign Policy*, no. 78 (1990): 3–25.

Suchkov, Maxim. "Russia's "Post-West World Order": Why Turkey Matters." *Turkish Policy Quarterly* 16, no. 1 (2017): 69–78.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>

Стратегия США и НАТО в конфликте на Украине: сценарии развития отношений с Россией

© И.А. Сафранчук, 2022

Сафранчук Иван Алексеевич, к.полит.н., директор Центра евроазиатских исследований Института международных исследований МГИМО МИД России, Москва (Россия) E-mail: and6958@yandex.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 27.10.2022

Доработана после рецензирования: 23.11.2022

Принята к публикации: 25.12.2022

Для цитирования: Safranchuk I.A. "La estrategia de EE. UU. y la OTAN en el conflicto de Ucrania: escenarios de la evolución de sus relaciones con Rusia" [US and NATO strategy in Ukraine: scenarios for relations with Russia]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 35-43. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-35-43>. [In Spanish]

→ Аннотация

В данной статье рассматриваются сценарии развития отношений между конкретными членами Организации Североатлантического договора и Россией. Автор предпринимает попытку оценить внутреннюю сплоченность блока в контексте отношений с Россией и выявить, какие временные горизонты определили ключевые страны-члены НАТО относительно внешнеполитического планирования в условиях текущего кризиса.

→ Ключевые слова

НАТО, Россия, Украина, Соединенные Штаты Америки, война, кризис

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциально-го конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>

Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania

© M.A. Suchkov, 2022

Maxim A. Suchkov, PhD (Politología), Director del Instituto de Estudios Internacionales; Profesor asociado del Departamento de Análisis Aplicado de Cuestiones Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia)

E-mail: max-suchkov@yandex.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 21.10.2022

Revisado: 22.11.2022

Aceptado: 25.12.2022

Para citar: Suchkov M.A. "Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania" [Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 44-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>. [In Spanish]

→ Resumen

El conflicto en Ucrania se desarrolla al menos en tres niveles: local, interestatal y global. De igual manera, cabe mencionar que la dinámica del conflicto en estos tres niveles está interconectada y los intereses de partes externas interesadas en él afectan directamente el comportamiento de los actores locales y determinan las perspectivas de desarrollo. Este artículo presenta análisis rusos sobre la lógica de la política estadounidense en los asuntos europeos y ucranianos, donde Estados Unidos intenta retener la iniciativa y el dominio en la palestra internacional.

→ Palabras clave

Rusia, Estados Unidos, OTAN, Ucrania, Guerra Fría, orden mundial

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>

Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine

© M.A. Suchkov, 2022

Maxim A. Suchkov, PhD (Politics), Director of the Institute for International Studies; Associate Professor of the Department of Applied International Analysis, MGIMO University, Moscow (Russia)

E-mail: max-suchkov@yandex.ru

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 21.10.2022

Revised: 22.11.2022

Accepted: 25.12.2022

For citation: Suchkov M.A. "Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania" [Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 44-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>. [In Spanish]

→ Abstract

The conflict in Ukraine unfolds at least at three levels – local, international and global. At the same time, the conflict dynamics at all three levels are interconnected, while the interests of external stakeholders directly influence the behavior of local players and determine the prospects for the outcome of the conflict. This article presents Russian assessments of the logic of American policy on the European and Ukrainian tracks in the context of the US attempts to retain the initiative and preserve dominance in international affairs.

→ Keywords

Russia, US, NATO, Ukraine, Cold War, world order

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Estamos en el tercer gran punto de inflexión en el proceso de creación de un nuevo orden mundial. El primero fue Yalta, donde los aliados en la Segunda Guerra Mundial decidieron el destino del mundo después de la derrota de la Alemania nazi. El segundo, la caída del muro de Berlín y la ruptura de la Unión Soviética, hechos que marcaron el final de la Guerra Fría y el sistema bipolar de relaciones internacionales, dando inicio al llamado "momento unipolar." Y el último, el tercero, el de la situación actual.

Este momento es también el tercer intento de Rusia de revisar las reglas de compromiso pactadas con Occidente después de haberse declarado el colapso soviético. El primer intento fue en 2007 en Múnich,¹ cuando el presidente Putin, por primera vez, trató de declarar directa y públicamente el rechazo de Rusia a las "reglas" que Occidente había establecido en la política internacional. El segundo intento fue en 2015 en Nueva York en los albores de la campaña rusa en Siria,² durante la cual Moscú frustró una intervención militar estadounidense y puso fin a años de cambio en los regímenes de Oriente Medio. Vale la pena destacar que tanto los intentos anteriores por cambiar la posición desfavorable de Rusia como los llamamientos de Moscú para solucionarlo todo a través de la diplomacia terminaron en guerras. El hecho de que se hubiera ignorado la "advertencia de Múnich" condujo a la provocación de Mijaíl Saakashvili y a la mismísima guerra en Georgia, mientras que la intervención rusa en Siria confundió por mucho tiempo los planes de las potencias occidentales con respecto a la región de Medio Oriente.

No podemos dejar de señalar que también estamos peleando tres tipos de guerra al mismo tiempo: una cinética en el campo de batalla, una cibernética y otra cognitiva. No menciono la guerra informativa porque lo que estamos experimentando hoy en día parece superar las guerras de información anteriores, sobre todo por la forma en la que esta penetra todos los niveles de la sociedad y la política.³ Occidente ya no busca que su narrativa sea la dominante, sino que busca eliminar la plataforma y anular a Rusia tal y como anuló a sus propios ciudadanos, en un pasado no muy lejano, cuando se mostraron en desacuerdo con las ideas y las políticas principales del bloque. Abolir la cultura rusa es una práctica que ha tomado una escala global y ha penetrado en las relaciones internacionales. Es un verdadero desafío cognitivo, no solo de carácter informativo, los occidentales pueden hacerte creer que no existes.

Tras la desintegración de la Unión Soviética, los EE. UU. han tratado de aprovechar las oportunidades de un mundo sin un gran rival y las han aprovechado al máximo. En ese entonces se discutió el futuro de la OTAN. Rusia pensaba que Estados Unidos tenía que disolverla ahora que ya no había una amenaza soviética en Europa y así es como la propia Rusia buscó integrarse en las instituciones occidentales. Tengan en cuenta que la percepción de que la OTAN es casi sinónimo de los EE. UU. se debe principalmente a que este país es el principal financiador de la organización.

En los años 1980-1990, cuando el muro de Berlín cayó y la URSS se disolvió, los miembros de la OTAN mantenían debates bastante interesantes. En aquel momento existían tres versiones del futuro de la organización:

La primera postura mantenida por Moscú era que la OTAN debía disolverse, al igual que el Pacto de Varsovia, ya que habíamos creado un sistema de seguridad paneuropeo basado en la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), más tarde conocida como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). De lo contrario, por qué habíamos negociado y por qué habíamos llevado a cabo reformas internas rusas.

1 "Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security," President of Russia. Presidential Executive Office, accessed December 10, 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/copy/24034>.

2 "70th session of the UN General Assembly," President of Russia. Presidential Executive Office, accessed December 10, 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/50385>.

3 Suchkov 2021b.

La segunda posición fue apoyada por los países de la "Vieja Europa" pertenecientes a la OTAN, en especial por Francia, y consistía en defender la existencia de la organización y la dominación de la UE en ella.

La tercera visión planteada por Gran Bretaña y los EE. UU. Dijeron que la alianza debía transformarse para responder a las nuevas circunstancias. Era evidente que la OTAN significaba para los estadounidenses la manera de preservar su influencia político-militar en los países europeos.

El debate siguió y aparecieron tres nuevas ideas. En primer lugar, se quería preservar la OTAN a través de su readaptación. Sin embargo, había que preguntarse de qué tipo sería esta vez esa readaptación, ¿funcional o geográfica? Es decir, se cambiarían los instrumentos de acción de la alianza en ausencia de su principal adversario geopolítico (la razón fundacional de la organización) o más bien se buscarían aliados en nuevos puntos geográficos. En este último caso, la alianza no solo se convertiría en una coalición para la seguridad, sino también en una comunidad de conciencia cívica. En otras palabras, se reforzarían los valores y la ideología de la institución a tal punto que todo el mundo quisiera adherirse al bloque de defensa colectiva. Ante esto, la propia OTAN contraargumenta que no es ella la que avanza hacia el Este, sino que los del Este, por sí mismos, buscan adherirse a ella.

En segundo lugar, se propuso la idea de crear una nueva estructura dado que la OTAN había sido diseñada para disuadir a la URSS y la URSS ya no existía, entonces la Alianza Atlántica debería disolverse y dar paso al surgimiento de un nuevo sistema de seguridad.

En tercer lugar, se planteó en el debate que en vez de una gran organización de defensa colectiva se tenían que crear asociaciones bilaterales de seguridad. Pronto comprenderíamos que no se trataba precisamente del tema de la seguridad porque en 1994 Bill Clinton dio un elocuente discurso donde dijo que el problema no era admitir a nuevos miembros, sino cómo y cuándo estos entraban en la OTAN.¹

Ya en la primera mitad de los años 1990, el *establishment* estadounidense entendía que para preservar la OTAN solo había que adecuar el embalaje.

En aquel entonces y evidentemente ahora los tres promotores de ese proceso en EE. UU. fueron los políticos expansionistas del *establishment* que más tarde, a finales de los años 90, abogarían por los bombardeos en Yugoslavia y en los años 2000, por las operaciones en Irak y Afganistán; el lobby armamentístico; y finalmente, el lobby del este europeo que dijo: "si no nos admiten, Rusia resurgirá y va a oprimirnos. Por eso necesitamos adherirnos a la OTAN."

Desde mi punto de vista, EE. UU. es el actor dominante de la OTAN, el que impone su voluntad política a otros miembros. Esto no significa que los demás no tengan su propia visión o voluntad en cuanto a lo que debe hacer la organización como tal. En este artículo ya hemos dado una idea aproximada de lo que quiere cada actor. EE. UU., en mi opinión, se concentra sobre todo en cuestiones de fuerza e influencia global mientras que los actores secundarios y débiles probablemente otorgan mayor importancia a la seguridad y también a la influencia, pero dentro de la propia comunidad transatlántica. De cualquier manera, está claro que para los norteamericanos lo principal es mantener su presencia político-militar en Europa y para otras potencias occidentales es aumentar el alcance de su influencia, sirviendo así indirectamente de multiplicadores de la fuerza estadounidense.

Cuando se debatían las candidaturas de ingreso a la OTAN, Turquía, por ejemplo, abogó por Bosnia (evidentemente intentaba defender sus propios intereses) e Italia optó

1 Svetlana Savranskaya and Tom Blanton, "NATO Expansion: What Yeltsin Heard," National Security Archive, accessed December 10, 2022, <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2018-03-16/nato-expansion-what-yeltsin-heard>.

por apoyar la adhesión de Eslovenia. Todos tenían los mismos argumentos: si queremos garantizar la seguridad, hay que admitir a este país. Al final, se cumplió solo la voluntad anglosajona y estadounidense.

Para los EE. UU. el concepto clave en lo que respecta a la OTAN es la legitimidad. Los EE. UU. apelan a ella cuando no consiguen justificar sus acciones en el Consejo de Seguridad de la ONU y entonces recurren a algunas entidades colectivas a fin de poder lograrlo. Siria es un brillante ejemplo de esto... ¿Qué mandato sirve de base para defender la presencia de los estadounidenses en Siria? No hay ninguno, ni de la ONU, ni del Congreso de EE. UU. Aun así, dicen que el justificante es el hecho de que una coalición de casi setenta países libra la guerra. Puede que Finlandia haya enviado un perro detector de bombas o Estonia haya contribuido con un enfermero, sí, son aportes mínimos, no obstante, es evidente qué país es el gran y único impulsor de todos los procesos.

Una prueba de fuego para las intenciones estadounidenses

La operación militar especial de Rusia en Ucrania, entre otras cosas, es una prueba de fuego para los verdaderos intereses de Estados Unidos en el espacio postsoviético. La discusión sobre los verdaderos objetivos de EE. UU., si lo tomamos como actor dominante de la OTAN, alberga tres narrativas principales que han existido en la comunidad rusa como fórmula política, y los propios estadounidenses han tratado de convencernos de eso.

La primera narrativa estuvo influenciada por Zbigniew Brzezinski, el exasesor de seguridad nacional de Jimmy Carter. Brzezinski fue un firme partidario del apoyo europeo y estadounidense al estado ucraniano como una suerte de "barrera geopolítica" contra Rusia respecto a Occidente y, el nacionalismo ucraniano, como una "barrera cultural" contra Rusia a partir de las sociedades occidentales. De esta manera, Rusia nunca más sería un "Imperio euroasiático" y un "Estado europeo." En su famoso libro asevera¹ que Ucrania debe ser una especie de zona-tapón que separe a Rusia de los demás y la convierta en un país asiático y no euroasiático. Por lo tanto, es necesario para los EE. UU. colaborar con Ucrania, preferiblemente sobre la base del nacionalismo, cultivando un sentimiento anti-Rusia. Muchos de nuestros colegas políticos creían que esa era la verdadera intención de EE. UU.: una estrategia geopolítica pura y la disuasión de Rusia a través de la creación de una zona de separación inamistosa.

La segunda narrativa es el "piloto automático de superpotencia." Los estadounidenses a menudo dicen: "Ucrania no nos importa. Durante los años 90, desarrollamos nuevos mercados de globalización y actuamos por inercia en los asuntos europeos; y que la ampliación de la OTAN haya tenido lugar, es solo la prueba de lo que podemos permitirnos. Hablan del espíritu de gran potencia, pero ¿cómo se puede ufanar un estado de tal cosa teniendo un PIB inferior al de California? Váyanse al rincón oscuro mientras nosotros seguimos con lo que consideremos necesario." En otras palabras, la narrativa sugería que EE. UU. no tenía malas intenciones pero que continuaría expandiendo su presencia e influencia en Europa solo porque podía hacerlo y Rusia era demasiado débil, ya que dependía de Occidente para dictar sus propios términos.

Finalmente, la tercera narrativa, la "superpotencia en la subcontratación," sugería que EE. UU. estaba demasiado ocupado con cosas más importantes, como la ocupación de los mercados globales, por lo que permitió que las políticas occidentales hacia Rusia fueran secuestradas por potencias con malas relaciones históricas con nuestro país, las cuales esencialmente a través de sus lobbies establecerían el tono y las políticas asertivas sobre Rusia.

En diciembre las propuestas rusas sobre las garantías a nivel de seguridad fueron una especie de papel de tornasol para ver qué estrategia e intereses dominaban. Si Estados Unidos dice que no le importa y no necesita todo eso, que le interesa China, y en el vector europeo intenta reducir sus compromisos, aquí tiene nuestras propuestas concretas y vamos a discutir las.

Está claro que EE. UU. no va a detenerse a examinar ese abanico de posibilidades, sino por el contrario, ha apoyado a Ucrania primero con 10.000 millones de dólares y luego 40.000 millones. A lo largo de 30 años, Washington aportó aproximadamente 60.000 millones de dólares para Ucrania; el presupuesto de defensa ruso es más o menos 66.000 millones de dólares. No hay ni siquiera programas de financiación tan millonarios dentro del propio territorio estadounidense. Así que, ¿cómo se relaciona eso con su afirmación de que Ucrania no tiene importancia para los EE. UU.? El asunto es que no solo se trata de Ucrania, sino de mantener su dominación en el orden existente.

Las acciones de los EE. UU, si están dispuestos a tomar tales medidas destinando dichos fondos a Ucrania, indican que es el precio que desean pagar por preservar su lugar en esta jerarquía en un momento en el que muchos sienten que ya han fracasado más de una vez; esto incluye sus acciones en Afganistán, en Siria, o en Irak.

Creo que a EE. UU. le convino retirar sus tropas de Afganistán, como lo hizo Biden, pero en general la percepción es que las cosas van mal, así que no puede permitirse perder otra batalla contra Rusia, esta vez en el territorio de Ucrania, cuando ni siquiera ganó en Siria. Su interés por proyectar su influencia y poder chocan con los intereses de seguridad.

Existen cuatro variantes para responder a la pregunta de por qué los miembros de la OTAN se han adherido a la alianza desde el comienzo de su ampliación. Primero, modernizar el ejército, es decir, el nuevo estado entró la OTAN para poder tener un ejército profesional más moderno. Segundo, mantener la estabilidad regional, puesto que creían que al convertirse en miembros del bloque nadie podría atacarlos y su entorno sería más estable. Tercero, mejorar las capacidades de defensa nacional, lo que se relaciona con el primer punto. Cuarto, crear condiciones para su desarrollo económico seguro y atraer inversiones extranjeras.

La situación actual demuestra que los estados, especialmente los cercanos a Ucrania, no consiguen lo que quieren en casi todos estos puntos. Resulta que se les dota aún más de armas sin que se hagan más estables o seguros. Existen dudas sobre sus ganancias de seguridad o, solo surgen nuevos gastos cuando entran en la OTAN.

¿El porqué de un mundo unipolar? Tres lógicas de los presidentes estadounidenses

Tanto en la Guerra Fría como en la crisis del Caribe, y ahora con la actividad de los presidentes de los EE. UU. se evidencian tres lógicas. La lógica del comandante en jefe; la del burócrata; y la del político.¹ Así actuó Kennedy y así lo está haciendo actualmente Biden.

Como burócrata, Biden busca dismantelar el aparato gubernamental bajo la sombra de Trump lo más rápido posible, guiar a sus secuaces a través de los procedimientos de nominación y garantizar la aprobación sin problemas de sus directivas a través de los departamentos e instituciones estatales. Hasta la fecha, casi todos los candidatos clave de Biden han sido aprobados en el Senado y se ha restablecido el proceso burocrático de Washington.

1 Suchkov 2021a.

Como político, tiene que pensar en garantizar su reelección y la de su partido. En aras del éxito de los demócratas en las próximas elecciones (para el Congreso en 2022 y presidenciales en 2024), Biden está tratando de ganarse la simpatía de los representantes de grupos demográficos clave: hispanos, a través de la misma política migratoria; y negros, a través de programas sociales y políticas "raciales." Así como otras minorías electoralmente significativas. Hay serias dudas al respecto porque lo que ocurre es una grave desviación del programa con el que ganó las elecciones presidenciales. Su eslogan electoral lo formaron las tres C de coronavirus, cambio climático y China. A esto se le añadieron dos letras que no encajaban en este marketing atractivo, economía y migración, sin embargo, son los temas que más preocupan a los estadounidenses. Es evidente que hay serios problemas en estas áreas.

Como comandante en jefe, Biden está tratando de revivir el liderazgo moral de Estados Unidos. Debe demostrar que da una respuesta muy firme a Rusia y que está ayudando a sus aliados y se posiciona como defensor de los derechos humanos universales. En el caso de China, Rusia y Turquía, las decisiones difíciles y la retórica de confrontación de la administración se combinan con garantías de voluntad de "continuar la cooperación y mantener una relación estable."

Cabe destacar la intención declarada de la administración de Biden de acercar la política exterior a las necesidades de los estadounidenses comunes. Tal orientación hacia el usuario interno debería, según los demócratas, aumentar la confianza en la política exterior estadounidense por parte de sus propios ciudadanos. No obstante, los republicanos están convencidos de que esto no es más que una consigna populista, detrás de la cual se esconde la intención de Biden de interceptar los votos de la clase media de los "elefantes."

"Lo más probable es que los primeros mil días importen," bromeó una vez Obama insinuando la importancia de todo el mandato de la presidencia. Que Biden sea capaz de realizar sus grandes ideas en la recta final de su trayectoria profesional, estará determinado, sobre todo, por el resultado de los acontecimientos en Ucrania.

La cuestión de los recursos: ¿cuánto es suficiente?

Al discutir los recursos, es lógico dividirlos en materiales y no materiales. En cuanto a los recursos materiales está claro que los EE. UU. cuentan con la hegemonía del dólar y la impresión de esta moneda. Se centran en su superioridad militar y tecnológica; en lo que son capaces de producir. Esa es la situación si no analizamos la economía mundial y de la reestructuración de todo el sistema de la cadena de valor agregado, de las cadenas logísticas, puesto que ahora EE. UU. siente escasez de materias primas para producir armas. Por supuesto que los estadounidenses encontrarán alguna solución, no obstante, esta tomará tiempo. En cuanto a la influencia de este país en las instituciones financieras y políticas internacionales, los recursos materiales no son renovables. Es más necesario disponer de los recursos inmateriales en este ámbito, que de los que EE. UU. dispone.

En su artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*, Michael Mazarr,¹ investigador senior en RAND Corporation, argumenta de forma interesante que el poder del sistema diseñado por Estados Unidos y/o del orden mundial institucional es que sus beneficiarios inmediatos son los primeros en defenderlo.

La verdad es que hay divergencias entre los EE. UU. y los otros miembros de la OTAN. Para los primeros, la categoría dominante es el poder; para los otros, es la seguridad, aunque no es necesario dar instrucciones a los actores. Así, ellos mismos se apresurarán a defender

el orden mundial porque son beneficiarios en cierta medida. Tal vez les perjudique sin saberlo, pero no lo han entendido aún y no saben hacer las cosas de manera diferente. Es muy difícil ofrecer otra opción.

Turquía es un buen caso de estudio en este sentido, ya que no compró los misiles S-400 a Moscú inmediatamente, primero negociaron con los EE. UU., querían no solo el sistema, sino también la tecnología de su producción. No lo consiguieron. Después negociaron con China y tampoco lograron hacerlo con ellos. Finalmente hicieron un acuerdo con Rusia, según el cual pueden producir este armamento. Obtuvieron lo que querían fuera de ese sistema. Esa es la razón por la cual EE. UU. está tan agitado, es muy peligroso para los demás, no solo por el hecho de la venta en sí, sino por el patrón de comportamiento que Turquía establece con sus acciones en la política exterior.

A nivel mundial, Rusia no dispone de los recursos necesarios para construir un sistema paralelo al de los estadounidenses. Sin embargo, en algunos casos sí que podría llegar a hacerlo. Según el informe de los servicios de inteligencia de los EE. UU. que se ofreció a Biden, Rusia representa una amenaza para su país a nivel espacial, de energía nuclear y en el ciberespacio. Además de estas esferas,¹ Rusia, al igual que China, tiene capacidades para crear su narrativa alternativa simultáneamente con la versión de los EE. UU. y proponer sus propias soluciones diplomáticas en paralelo con las estadounidenses en casi cualquier conflicto regional.

La capacidad estadounidense de crear una narrativa dominante es el segundo aspecto de su poder en el mundo. Ser el primero en decir lo que hay que hacer y dentro de esa iniciativa moldear la conducta de otros actores. Así, de repente otro actor empieza a hacerlo de forma diferente promoviendo su propia idea.

A menudo decimos que en las circunstancias en las que se está desarrollando la operación militar, Rusia está perdiendo la guerra mediática. Ya esto se ha vuelto un tópico. Si nos fijamos en lo que dice EE. UU. al respecto, reconoce que dentro de la burbuja occidental han suprimido y desterrado técnicamente todas las plataformas, pero fuera de esa comunidad, en la India, Turquía, el Medio Oriente y otras regiones del mundo la narrativa rusa es popular entre la población local, y aquí el establishment estadounidense no puede cancelar lo que Rusia dice y hace en el marco de su política.

Conclusión

La intención de Estados Unidos de mantenerse en la cima de la dominación mundial no es una agenda de renovación, aunque Washington esté tratando de convencer al mundo de lo contrario. Este es un regreso a la "zona de confort" donde el país siempre ha estado desde el final de la Guerra Fría. En vista de que dicha zona ya no existe, se debe hacer todo lo posible para crearla, incluso si eso significa estigmatizar a los disidentes en casa y romper las zonas de confort de otros países.

Washington considera que la China moderna, no Rusia, es el principal desafío para el dominio estadounidense en el siglo XXI. Pero Rusia se ha convertido en una moneda política libremente convertible en el mercado interamericano y en las relaciones con los aliados. Este es un oponente conveniente (y hasta comprensible) para las élites y parte del público occidental (aunque no para todos), especialmente cuando se le puede asociar directamente con un presidente que vino de la KGB. Este enemigo puede asustarse bajo la "amenaza rusa,"

1 "2022 Annual Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community," Office of the Director of National Intelligence, accessed December 10, 2022, <https://www.dni.gov/index.php/newsroom/reports-publications/reports-publications-2022/item/2279-2022-annual-threat-assessment-of-the-u-s-intelligence-community>.

la cual aprueba algunas leyes y lucha contra los trumpistas; exige a los aliados de Europa occidental que paguen por el “paraguas de seguridad” estadounidense. Por su parte, los europeos del este, bajo la misma amenaza, asignan recursos y despliegan contingentes en sus territorios y asustan a sus socios asiáticos con sanciones por la compra de armas rusas. Al mismo tiempo, Estados Unidos confía en que tan pronto como necesiten la ayuda de Rusia en algún tema importante, Moscú comprenderá, perdonará y ayudará. “Puedes caminar y masticar chicle al mismo tiempo,” es una expresión coloquial estadounidense que Biden usó para describir el enfoque general de su administración hacia Rusia durante una desafortunada entrevista.

En general, casi siempre era así en el pasado. Rusia creía que esta era la forma como debían interactuar los “poderes iguales.” EE. UU. estaba convencido de que no podía ser de otra manera: “Los rusos quieren sentirse bien.” Fue una ilusión. La cosmovisión de las élites americanas, en principio, excluye el reconocimiento de alguien igual a ellas.

La crisis actual es una oportunidad para que Rusia se dé cuenta de que la “grandeza” no debe determinarse por la capacidad de complacer a una superpotencia y ser reconocido por ella como “igual,” sino por la capacidad de hacerse uno mismo en sectores de importancia crítica: ejército, esferas digitales, tecnoplataformas, economía, salud. Será posible lograr esto o resultará ser una ilusión; uno de los temas clave de la confrontación actual.

Si Moscú no está lista para tomar medidas drásticas (una “pausa estratégica” podría ser la mejor solución en la etapa actual), es hora de considerar seriamente si hay algo en las relaciones con los Estados Unidos que deba apreciarse en primera instancia, y lo que Rusia quiere de América en general. En cualquier caso, la continuación de las relaciones en la vieja lógica significa nuevas decepciones y falsas esperanzas de un “reset.”

El resultado de la crisis geopolítica y geoeconómica depende más de las potencias intermedias que de las occidentales, de hecho, comprendemos lo que estas últimas van a hacer. La próxima etapa de la geoeconomía y la geopolítica depende en gran medida de las posturas de China, India, Turquía y Arabia Saudí. Se ha librado una batalla por ellas. Este es otro indicador del mundo policéntrico que se avecina.

→ Referencias / References

Сучков, М.А. Партийное противостояние и будущее внутривнутриполитических процессов в США. – *Проблемы национальной стратегии*. – 2021а. – №3 (66). – С. 13–24. https://doi.org/10.52311/2079-3359_2021_3_13.

Suchkov, M.A. “Partisan Divisions and Future of the U.S. Internal Politics.” *National Strategy Issues* 3 (66) (2021a): 13–24. https://doi.org/10.52311/2079-3359_2021_3_13. [In Russian]

Brzezinski, Zbigniew. *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. New York: Basic Books, 1997.

Mazarr, Michael. “How to Save the Postwar Order.” *Foreign Affairs* 101, no. 3 (2022).

Suchkov, Maxim. “Whose hybrid warfare? How ‘the hybrid warfare’ concept shapes Russian discourse, military, and political practice.” *Small Wars & Insurgencies* 32, no. 3 (2021b): 415–440. <https://doi.org/10.1080/09592318.2021.1887434>.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>

Вызов гегемонии: великодержавная мотивация России в её борьбе против США за Украину

© М.А. Сучков, 2022

Сучков Максим Александрович, к.полит.н., директор Института международных исследований; доцент кафедры прикладного анализа международных проблем МГИМО МИД России, Москва (Россия)

E-mail: max-suchkov@yandex.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 21.10.2022

Доработана после рецензирования: 22.11.2022

Принята к публикации: 25.12.2022

Для цитирования: Suchkov M.A. "Desafío a la hegemonía: motivos de gran poder para la lucha de Rusia con EE. UU. por Ucrania" [Challenging the hegemon: great power motives for Russia's struggle with the US over Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 44-53. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-44-53>. [In Spanish]

→ Аннотация

Конфликт на Украине протекает как минимум на трех уровнях – локальном, межгосударственном и глобальном. При этом конфликтная динамика на всех трех уровнях связана между собой, а интересы внешних стейкхолдеров напрямую оказывают воздействие на поведение локальных игроков и определяют перспективы исхода конфликта. В настоящей статье представлены российские оценки логики американской политики на европейском и украинском направлении в контексте попыток США удержать инициативу и сохранить доминирование в международных делах.

→ Ключевые слова

Россия, США, НАТО, Украина, Холодная война, миропорядок

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64>

¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania

© A.A. Sushentsov, 2022

Andréi A. Sushentsov, PhD (Politología), Decano de la Facultad de Relaciones Internacionales; Profesor asociado del Departamento de Análisis Aplicado de Cuestiones Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia) **E-mail:** asushentsov@gmail.com

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 27.10.2022

Revisado: 26.11.2022

Aceptado: 26.12.2022

Para citar: Sushentsov A.A. "¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania" [What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 54–64. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64>. [In Spanish]

→ Resumen

Moscú está de acuerdo en que los intereses de seguridad de los países pequeños son importantes, pero vale la pena considerar los intereses de seguridad de todos los participantes en el sistema, incluidos los más grandes. La historia de la Guerra Fría muestra claramente que es posible un sistema estable de manejo de confrontaciones y resolución de conflictos. Una y otra vez, se hacía caso omiso de las propuestas de Rusia para crear un sistema de seguridad inclusivo en Europa. Una de las razones de la incapacidad de escuchar las propuestas rusas es que, desde el punto de vista de la geopolítica, el tiempo está estructurado de manera diferente para Rusia y Occidente. En Occidente, está vinculado a los ciclos electorales nacionales. Mientras que para Rusia, el tiempo geopolítico se mide por eras, cuyo comienzo se cuenta a partir de los principales eventos históricos: guerras, acuerdos de paz, cataclismos políticos. El conflicto en Ucrania se ha convertido en un punto de concentración de estas contradicciones.

→ Palabras clave

geopolítica, orden mundial, seguridad, Rusia, Ucrania, E.E. U.U.

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64>

What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine

© A.A. Sushentsov, 2022

Andrey A. Sushentsov, PhD (Politics), Dean of the School of International Relations; Associate Professor of the Department of Applied International Analysis, MGIMO University, Moscow (Russia)

E-mail: asushentsov@gmail.com

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 27.10.2022

Revised: 26.11.2022

Accepted: 26.12.2022

For citation: Sushentsov A.A. "¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania" [What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 54-64. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64>. [In Spanish]

→ Abstract

Moscow does not deny the significance of the security interests of small states, but it is important to recognize the security interests of all actors in the system, including the larger ones. The history of the Cold War clearly shows that a stable system of confrontation management and conflict resolution is possible. Russia's proposals for an inclusive security system in Europe have been ignored multiple times. One reason explaining the reluctance to take Russian proposals into consideration is that, geopolitically, time is structured differently for Russia and for the West. The understanding of the West is linked to national electoral cycles. Whereas for Russia, geopolitical time is measured by epochs that are outlined starting with major historical events: wars, peace treaties and political cataclysms. The conflict in Ukraine turned out to be a point where these contradictions came to concentrate.

→ Keywords

geopolitics, world order, security, Russia, Ukraine, US

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Podemos describir la lógica lineal de las relaciones ruso-occidentales que condujeron primero a la escalada de las tensiones en el ámbito de la seguridad europea y luego a su estallido, de la siguiente manera: Occidente dispone de la iniciativa y viene ampliando constantemente su esfera de influencia en Europa hasta incluso llegar a las fronteras rusas, pero no solo se centra en Europa, sino también en otras regiones importantes del mundo, tratando así de establecer como universal su propio sistema de seguridad con Estados Unidos en el centro.

Esta estrategia, que se empezó ya a principios del decenio de 1990 bajo la administración de Bill Clinton, se basaba en una metáfora esbozada en un discurso en la Universidad Johns Hopkins por Anthony Lake, asesor de seguridad nacional de la administración de Clinton. Dirigiéndose a los estudiantes y al profesorado, dijo que durante la Guerra Fría fue posible resumir la estrategia de Estados Unidos dirigida contra la Unión Soviética solo tras echar un vistazo al mapa con diferentes zonas pintadas de azul y de rojo que rivalizaban entre sí:

"Y nuestra estrategia sigue siendo la misma. Al igual que entonces buscábamos ampliar las zonas azules, las zonas del denominado mundo libre, ahora buscamos que esta estrategia acabe teniendo un carácter global."¹

Hay un determinismo ideológico: todo lo que Estados Unidos haga se encuentra en el lado correcto de la historia.

En consecuencia, los países que no se someten a Estados Unidos y se comportan de forma independiente están "del lado equivocado" de la historia. Este concepto se llevaba bien con la estrategia general en términos de la retórica y la propaganda y fue bastante realista durante los primeros años de la Guerra Fría, pero finalmente acabó por dominar a menudo el cálculo estratégico².

En esta política hay cada vez menos pasos premeditados, serenos, calculados, lo que conlleva a que cada vez estos se basen únicamente en ideas. A principios de los años noventa Rusia también tomó parte activa en este determinismo, en la corriente de expectativas públicas que creó.

La administración del primer presidente, Borís Yeltsin, y el ministro de Asuntos Exteriores, Andréi Kózyrev, entre otros, compartía la idea de que Estados Unidos ofrecía como marco del Nuevo mundo ideas sobre libertad, libre mercado, liberalización y democratización.

Andréi Kózyrev publicó un artículo en la revista *Foreign Affairs* en 1992,³ donde sugirió que la única manera de que Rusia sobreviviera era uniéndose a Occidente, es decir, permitir que Estados Unidos aplicara dicha estrategia. Sin embargo, ya bajo el mandato de Yeltsin y Kózyrev, un análisis razonado y prudente sobre los intereses de Rusia comenzó a mostrar que esta estrategia estadounidense conduciría en realidad a la derrota de tales intereses.

Esta tensión, de naturaleza totalmente objetiva, comenzó a acumularse desde entonces. Se puso de manifiesto que detrás de esta estrategia estadounidense no solo había ideas que Rusia compartía activamente en ese aquel momento, sino también fuerzas armadas que los estadounidenses esperaban utilizar para su propósito.

Hoy en día, están dispuestos a recurrir a la fuerza cuando consideren que el progreso no avanza lo suficientemente rápido y hay una oportunidad para acelerar

1 "Remarks of Anthony Lake "From Containment to Enlargement. September 21, 1993," GlobalSecurity.org, accessed December 10, 2022, <https://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/usa/1993/usa-930921.htm>.

2 Suchkov 2015.

3 Andrei Kozyrev, "Russia: A Chance for Survival," *Foreign Affairs*, Spring 1992, accessed December 10, 2022, <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/1992-03-01/russia-chance-survival>.

el paso del tiempo, logrando así la llegada al punto final y correcto de la historia. Esto se había convertido en una fuente de irritación secreta que luego creció con la resistencia cada vez más activa por parte de Rusia.

Los principales analistas occidentales también predijeron que el período del seguimiento incondicional del camino de la política estadounidense por parte de Rusia terminaría inevitablemente. Los rusos se recuperarían y tomarían represalias.

Uno de los defensores de esta idea, que la promovió activamente incluso en los principales medios de comunicación estadounidenses, fue George Kennan, uno de los padres fundadores del concepto de contención de la Unión Soviética. En una serie de publicaciones y entrevistas realizadas entre mediados y finales de la década de los noventa del siglo XX, escribió considerablemente¹ sobre el inicio de una nueva Guerra Fría y sobre cómo la ampliación de la OTAN era totalmente injustificada, constituía un trágico error, y los rusos acabarían reaccionando de forma muy diferente a la esperada, aunque toleraran la expansión de la OTAN en ese momento. Esta frase profética dicha en una entrevista realizada en 1998 se ha convertido en algo muy emblemático al ver cómo se han desarrollado los acontecimientos desde entonces.

No obstante, a medida que las tensiones empezaban a acumularse en nuestras relaciones, Andréi Kózyrev se vio obligado a realizar movimientos bruscos, a veces extravagantes, para mostrar el profundo descontento de Rusia con la forma en que empezaban a desarrollarse los acontecimientos. Ha pasado a la historia un incidente que ocurrió durante la reunión del Consejo de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa celebrada en Estocolmo en 1992. La Guerra Fría acababa de terminar; Moscú tenía un nuevo gobierno; el ministro de Asuntos Exteriores tenía fama de ser prooccidental. Aún así, subió a la tribuna y pronunció un discurso breve, vivo y muy duro ante los ministros de asuntos exteriores, asesores de seguridad nacional, expertos y periodistas. Sus mensajes clave fueron: Rusia era un duro oponente a cualquier expansión de la OTAN hacia el Este y tendría que reaccionar si se llegase a producir tal movimiento; Rusia protegería los derechos de los rusos y de la gente con identidad nacional rusa en el espacio postsoviético; y en general, consideraba el bloque occidental como hostil a sus intereses. Después de un rato, Kózyrev volvió al escenario y dijo:

“¿Sabéis algo? Lo que acabo de decir, no era en serio. Quería ponerlos a pensar, ya que tenemos una enorme tarea por delante, la cual consiste en crear un sistema de seguridad inclusivo en el continente europeo que no se oriente contra Rusia. Rusia tiene que formar parte de este sistema y, si eso no ocurre, el próximo ministro de Asuntos Exteriores ruso dirá en serio lo que acabo de decirles yo.”²

En otra serie de discursos de funcionarios públicos rusos de alto nivel ya se escuchaban ideas similares pronunciadas en serio. En su discurso de Budapest en 1994, Borís Yeltsin argumentó que en Europa existía el riesgo de que la Guerra Fría fuera sustituida por un mundo frío, un sistema de interacción en el que habría mucha hostilidad y aún mucha desconfianza, lo que poco a poco allanaría el camino a un sistema de disuasión mutua.

Por su parte, otro discurso que se hizo bastante famoso y destacado fue el de Vladímir Putin, presidente de la Federación de Rusia, el cual fue pronunciado ante el Bundestag en alemán. Estas mismas ideas volvieron a surgir de forma más explícita, vívida y con tono de advertencia en el discurso de Putin de Múnich en 2007, siendo repetidas por los dirigentes rusos en diversas circunstancias desde entonces.

1 George F. Kennan, "A Fateful Error," *The New York Times*, February 5, 1997, <https://www.nytimes.com/1997/02/05/opinion/a-fateful-error.html>.

2 Norman Kempster, "Just Kidding, Russian Says After Cold War Blast Stuns Europeans," *Los Angeles Times*, December 15, 1992, <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1992-12-15-mn-2214-story.html>.

De hecho, la última advertencia importante se produjo entre noviembre y diciembre del año pasado, cuando Moscú lanzó una serie de iniciativas diplomáticas que contenían los mismos puntos que se habían discutido desde principios de la década de 1990. ¿Se puede decir que los analistas y expertos occidentales no entendieron bien la naturaleza de las demandas que Rusia presentaba o prefirieron no darse cuenta de ellas en su totalidad?

Lamentablemente, no se puede llegar a esa conclusión. Los documentos que habían sido elaborados por diplomáticos estadounidenses en varios lugares del mundo, incluida la embajada de Estados Unidos en Moscú, demuestran un nivel muy alto de conocimiento y comprensión de la postura de Rusia por parte de los especialistas del pensamiento estratégico. Esta documentación muestra que Estados Unidos comprende muy bien los argumentos rusos.¹ Es consciente de cuán doloroso percibe Moscú la presión sobre sus intereses en Europa del Este y, además, viene registrando con creciente sorpresa la voluntad de Moscú de defender sus intereses hasta considerar usar la fuerza de ser necesario. Se conocen dos notas muy significativas de la embajada estadounidense en Rusia. La primera se llama "Njet means njet," que significa "No significa no."² En ella se exponen las "líneas rojas" de Rusia respecto a la ampliación de la OTAN y la crisis ucraniana. La nota destaca que la cuestión de la adhesión de Ucrania a la OTAN es, en primer lugar, de vital importancia para los intereses rusos y, en segundo lugar, tiende a dividir la sociedad ucraniana. Si esta cuestión se plantea demasiado rápidamente y sin preparación, tiene el potencial de provocar un enfrentamiento civil e incluso hasta una guerra civil.

En dado caso, Rusia tendrá que intervenir, dice esta nota, aunque no quiera hacerlo. Estas razones nos llevan a concluir que Estados Unidos era muy consciente tanto de los intereses rusos como de la medida en que Rusia estaba dispuesta a defenderlos. Ese mismo año, en febrero, William Burns, dándose cuenta de la creciente tensión entre Moscú y Washington, envió otra nota subrayando la proximidad del punto en el que era posible un enfrentamiento militar directo. Esto tenía que ver a la vez con tres cuestiones que Estados Unidos intentaba que Moscú aceptara.

La primera fue vinculada con el plan de acción para la adhesión de Ucrania y Georgia, la segunda, con el reconocimiento de Kosovo, y la tercera, con el despliegue de un sistema de defensa antimisiles en Europa. Mientras la administración de Bush intentaba impulsar simultáneamente estos tres temas en su último año en el poder, Bill Burns indicó que la tensión acumulada era tan alta que podría ocurrir lo que él había llamado un accidente de trenes, *train wreck*.

En alguno de estos puntos Rusia inevitablemente va a enfrentarlos, por eso Burns propuso a Washington que sugiriera a los rusos un tema a la vez y no todos al mismo tiempo. A esta propuesta no se le hizo caso, sino que se aplicó la misma manera de plantear la cuestión (los rusos se lo tragarán todo, lo principal es darles malas noticias por partes), algo muy propio del enfoque estadounidense respecto a los intereses rusos en toda Eurasia y Europa. Es la lógica del pensamiento desde una posición de la fuerza, la lógica del pensamiento unipolar.

Los estadounidenses, con su línea de presión unilateral, utilizando solo el palo sin ninguna zanahoria, se están alejando de su estrategia de contención clásica de los tiempos de la Guerra Fría, cuando era importante contar con un amplio grupo de países neutrales que estuvieran incondicionalmente del lado de los Estados Unidos, aunque sin participar en sus alianzas político-militares.

Y esto está llevando a una erosión de su liderazgo mundial. En general, para muchos países, sin comprender Rusia, su sistema internacional centrado en Estados Unidos ha sido

1 Burns 2019.

2 "Njet means njet: Russia's NATO enlargement redlines," WikiLeaks, accessed October 2, 2022, https://wikileaks.org/plusd/cables/08MOSCOW265_a.html.

bastante cómodo; sin embargo, por sus propias acciones, el mismo Estados Unidos está erosionando el consenso en torno a su liderazgo. Esto también se aplica a las instituciones internacionales que han sido la columna vertebral de la vida internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría.

Esto se refiere fundamentalmente al tema de los valores. Los estadounidenses no tienen en cuenta lo diferente que es el mundo, lo diferente que es la visión de este para los indios, los japoneses, los chinos, los turcos, los brasileños o los rusos, respecto a la visión y comprensión del mundo en los países occidentales. El asunto de los valores, que algunos llaman “el asunto de las diferencias de civilización,”¹ se está convirtiendo en plena fuerza motriz de las políticas de estos países.

Ucrania: ¿qué salió mal?

Pasando a la segunda capa de esta crisis, las relaciones ruso-ucranianas, podemos constatar que esta crisis tiene un carácter retardado. Todos los estados postsoviéticos han sido en cierta medida experimentos estatales.

En general, existe un concepto científico que sugiere considerar todos los estados como experimentos con un final abierto. Asimismo, la sostenibilidad y el éxito del experimento depende de la prudencia, la racionalidad, la conveniencia de las prioridades que planteen las élites nacionales; de los recursos con los que se acompañen esas prioridades; de la persistencia y del consenso interno de la sociedad civil dentro de esos países.

Todos los países postsoviéticos son muy diferentes en todos estos aspectos. Algunos, como Ucrania y Georgia, no pudieron pasar por una herramienta de movilización interna muy atractiva y eficaz: apostar por el nacionalismo. Esto se debió especialmente por su manifestación extrema, en la que la gente se divide en primera y segunda clase, los que son ideológicamente leales, que apoyan el sistema correcto de signos, símbolos, lenguaje, metáforas históricas y gestos.

Además, las élites comenzaron a confrontar la identidad rusa y ucraniana en dentro de la dimensión política bastante pronto, prácticamente desde principios de los años noventa. Y esto finalmente llevó a un curso de dominio, reafirmación de la identidad ucraniana y el desplazamiento de la identidad rusa junto con sus símbolos y los ciudadanos de esta identidad.

En la lucha del denominado “consenso de Galitzia” de los pueblos del Oeste de Ucrania, que ven la idea principal de la estatalidad ucraniana en su orientación prooccidental, ha prevalecido la lengua ucraniana del dialecto especial; el sistema de signos y símbolos históricos en apoyo de las personas que lucharon contra la Unión Soviética del lado de la Alemania nazi durante la Gran Guerra Patria. Junto con esto ha predominado la codificación de este sistema en la política estatal, que consistió en la reducción de la enseñanza de las asignaturas en ruso y luego, la propia enseñanza del ruso; la prohibición del uso de la lengua rusa al dirigirse a las instituciones estatales.

El rumbo de la política exterior ucraniana dirigido a la adhesión a la OTAN no ha sido más que la expresión más evidente de la política interior que las élites de Kiev adoptaron hace bastante tiempo.² Esto, en sí mismo, se ha convertido en una amenaza para la seguridad de Rusia. Lo que los dirigentes rusos llaman “el desarrollo militar del territorio ucraniano” por parte de los países de la OTAN, no debe percibirse como una metáfora hueca. Es un sistema de relaciones bastante dolorosas para los intereses de nuestro país que convierte a Ucrania en un trampolín militar que constituye un contrapeso para nuestro país.

1 Huntington 1997.

2 Mearsheimer 2014.

Ucrania es un gran país europeo, solo superado por Rusia en términos del territorio. Allí viven unos 40 millones de personas. Las fuerzas armadas ucranianas cuentan con unos 220–240 mil efectivos. Si añadimos los empleados del Ministerio del Interior, del Servicio de Guardia de las Fronteras y de diversos servicios especiales, la cifra puede alcanzar los 400–450 mil. Por su parte, las fuerzas armadas rusas solo cuentan con un millón de efectivos, es decir, incluso en términos del equilibrio de fuerzas, Ucrania parece muy convincente, ya que su ejército es el tercero más grande de Europa después de Rusia y Turquía; esto si consideramos a Turquía como un país europeo. Al ver el considerable potencial de Ucrania para contener a Rusia, al observar el triunfo de los representantes de este “consenso de Galitzia,” los occidentalistas han optado por apoyar a esta fuerza para formar un contrapeso militar hacia Rusia en Europa del Este.

Si se hubiera logrado este objetivo, se habría resuelto esencialmente el problema de centrar por fin la atención de nuestro país en su “primo,” que tiene planes militares y políticos contra él.

Así, una serie de acuerdos militares celebrados por Estados Unidos, el Reino Unido y la OTAN junto con Ucrania ha llevado a este país, especialmente después de 2014, a perseguir activamente el camino de la militarización. El presupuesto militar de Ucrania en relación con su PIB alcanzó casi el 6%. Este nivel es comparable al gasto militar de Israel, que se encuentra en un entorno internacional extremadamente difícil y tiene que defenderse de todos sus vecinos, combatiéndolos en las guerras repetidas.

Los ucranianos han empezado a especular incluso sobre la posibilidad de crear rápidamente un arma nuclear, y especialmente una bomba nuclear sucia. Para los occidentalistas, por supuesto, la creación de tal sistema de relaciones es la evolución de los acontecimientos inusualmente afortunada.

En otras palabras, es posible, con bastante seguridad para sí mismos, sin asumir la responsabilidad por la seguridad de Ucrania, manteniendo toda la atención de Rusia. En general ni siquiera se ocultan los objetivos de estas relaciones bilaterales. Por ejemplo, el documento firmado en agosto entre Estados Unidos y Ucrania afirma que la cooperación técnico-militar tiene como objetivo mejorar las capacidades militares de Ucrania para aumentar la interoperabilidad con la OTAN y garantizar la integridad territorial. Se trata de Donbass y Crimea y de una cooperación eficaz para hacer frente a “la agresión rusa.”

Ucrania se encuentra ahora en una situación peculiar. Zelenski puede estar acaparando mucha atención como presidente de un país en guerra, pero cuando terminen las hostilidades en Ucrania, volverán a surgir todas las mismas dinámicas políticas que han estado presentes en este país durante todas las décadas desde la independencia: la lucha de los grupos de élite por el poder; las acusaciones al presidente por los errores que ha cometido muchos durante esta crisis. Parece que los habitantes de Kiev no se dan cuenta de que, en realidad, la moneda con la que pagan a Occidente por esta relación preferente y privilegiada son los territorios ucranianos.

Escenarios para el futuro

Pasemos a los escenarios de los resultados. Los más probables son tres de estos escenarios clave. El primero fue propuesto por los dirigentes rusos inmediatamente al inicio de la fase activa de la crisis, en la misma semana, el 25 o el 26 de febrero.

En este escenario, la intención es llegar a un acuerdo con los actuales dirigentes políticos ucranianos. El paquete de medidas debería reconocer simultáneamente la neutralidad de Ucrania consagrada en la Constitución, reconocer a Crimea como territorio ruso, reconocer a Donbass como independiente y hacer caso omiso de la cuestión de la soberanía ucraniana sobre estos territorios.

Al parecer, fue la disposición de la delegación ucraniana en Estambul al aceptar esta fórmula, lo que entonces dio a los dirigentes rusos la razón para ser optimistas sobre un arreglo diplomático. Se tomaron incluso algunas medidas militares.

Moscú está ahora convencida de que los ucranianos (por su cuenta o bajo la instigación de Occidente) han decidido prolongar esta crisis creyendo que el tiempo está a su favor, que inevitablemente ganarán y que hay muchas posibilidades de que los intereses rusos sean finalmente derrotados.

El primer escenario era conveniente para todos. Dado que el acuerdo se celebraría con el gobierno ucraniano legítimo y que este ha sido elegido legítimamente por el pueblo ucraniano, el acuerdo no podría ser percibido como ilegítimo por los aliados ucranianos en Occidente. Sería una plataforma para volver a resolver la situación diplomáticamente, eso sí, con un nuevo giro. Discutir la cuestión de la seguridad europea antes de que la crisis ucraniana comience a desarrollarse militarmente en un escenario completamente catastrófico.

Sin embargo, podemos ver que esta primera fase ha pasado y que se acerca la segunda. El segundo escenario implica que el resultado de las negociaciones será dictado por la situación sobre el terreno. Esta es la premisa tanto de Rusia como de Estados Unidos. Los ucranianos, a mi parecer, se engañan sobre el efecto que tendrán los envíos de armas que ahora les suministra Occidente. Por el momento, la situación en el frente es desfavorable para ellos y están desviando la atención de la opinión pública en términos de propaganda hacia el hecho de que pronto llegarán los viejos tanques polacos o los sistemas de misiles estadounidenses y la ofensiva volverá a empezar.

Por supuesto, hay ataques tangibles en territorio ruso y esto claramente es tan sensible para Rusia que no descarta la realización de la amenaza que el ministerio de Defensa ha esbozado: un ataque contra el centro de la toma de decisiones en Kiev. El desarrollo de este segundo escenario estará, de hecho, estrechamente vinculado al desarrollo de la situación militar sobre el terreno y a los territorios que estén bajo el control ruso para cuando Ucrania esté de nuevo preparada para negociar la paz de verdad.

En este escenario se corre el riesgo de que el Occidente no acepte el nuevo acuerdo y que pase un tiempo considerable – de varios años a quizá una década – para que surja una gran zona opaca en el territorio de Europa, en su parte oriental, que no se legalizará y no se codificará de ninguna manera, pero se convertirá en un caso de prueba para el nuevo orden de seguridad en Europa.

El tercer escenario, que, en mi opinión, es menos probable, pero todavía no se descarta, es el más peligroso. Occidente, que ya está valiéndose de Ucrania como si de una herramienta se tratase (en gran medida no le importan las fronteras que tenga Ucrania después de la crisis y la cantidad de población que permanezca allí), adoptará la lógica de perjudicar a Rusia recurriendo a todos los medios disponibles, por supuesto minimizando estas consecuencias para sí mismo.

No se trata solo de la derrota militar de algunas regiones rusas que, por supuesto, planteará inmediatamente la cuestión de una guerra nuclear entre nosotros, sino principalmente de la desestabilización política interna. Se trata de una nueva aplicación

de las técnicas y métodos que Occidente ya ha utilizado en el espacio postsoviético y en Rusia para provocar el descontento interno, apoyar los movimientos de la oposición y preparar una revolución con el fin de desviar la atención de Rusia de la política exterior a la interna.¹

Por supuesto, este es uno de los escenarios más comunes y esperados. Creo que Moscú comprende razonablemente que, en este juego, ya muy serio, que ahora va adquiriendo una escala estratégica, los occidentalistas recurrirán a todas las herramientas. Pero sigo pensando que este escenario no es el más probable, porque Estados Unidos es consciente del agotamiento de los recursos ucranianos y entiende que este conflicto está siendo tan prolongado solo por el hecho de que Rusia no está luchando al máximo. Todavía no se ha encontrado el equilibrio de intereses entre las partes y la solución militar no es evidente para todos. Sobre todo, no es la única solución posible. Rusia estaría dispuesta a volver al primer escenario (quizás con algunos ajustes) si Kiev pidiera ahora la paz. La configuración final de las propuestas rusas al gobierno de Kiev, que surgirá como resultado de la fase aguda de la crisis, será, en lo que a mí respecta, significativamente diferente a la de la primera fase de la guerra. Esperemos que haya sentido común. Esperemos que esta vez la historia se convierta en una importante lección para todos.

Conclusión

Nos acercamos poco a poco al punto de romper el sistema que ha existido en Europa tras el final de la Guerra Fría. En general, las relaciones internacionales se basan en los principios del historicismo. Es importante que sepamos contextualizar lo que está sucediendo en este momento y conciliarlo con las tendencias y los acontecimientos históricos a largo plazo. Deberíamos ser capaces de ver los patrones que han llevado a esta situación. Por desgracia, la informatización y la digitalización de nuestras vidas no lo facilitan. Observamos febrilmente el mundo a través de los sitios de noticias y de los canales en *Telegram* que comercializan nuestra atención.

El principio del historicismo consiste en algo diferente. Hay poco que sea nuevo en lo que está sucediendo, pero hay mucho que es lógico y que se deriva lógicamente de los demás. Es preciso entender correctamente la lógica de estos acontecimientos si se quiere influir en ellos.

Cabe suponer que la crisis actual culminará en negociaciones amplias sobre un nuevo sistema de relaciones en Europa, como ha ocurrido muchas veces en la historia. Es probable que Rusia y Estados Unidos sean los principales participantes de estas negociaciones. El comportamiento de Estados Unidos deja claro que está haciendo deliberadamente pasos simbólicos, que deben interpretarse como pasos hacia la desescalada. De hecho, esta es la lógica del comportamiento que se aplicaba durante las crisis agudas de la Guerra Fría.

En lo que se refiere a Europa, la verdad es que se ha desarrollado un fenómeno que puede denominarse "las vacaciones del pensamiento estratégico," ningún país europeo piensa ya en las categorías de la política de poder, el comportamiento militar responsable, la gran estrategia.

La razón es que, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, fue Estados Unidos quien se convirtió en el principal garante militar de los países de Europa Occidental, es decir, los países de la OTAN, y luego extendió estas garantías militares a los países del antiguo Pacto de Varsovia. La mayoría de ellos se sentían muy cómodos y libres de cargas, porque

podían evitar altos niveles de gasto militar y no necesitaban llevar a cabo una política exterior activa que pudiera provocar conflictos y crisis. Y, salvo quizá Francia y el Reino Unido, ninguno de estos países ha recurrido ya a una política exterior activa.

Mi suposición es que las negociaciones para un nuevo sistema de seguridad en Europa incluirán los puntos que Rusia propuso a Estados Unidos y a la OTAN en noviembre y diciembre. Por regla general, todos estos puntos han estado en la agenda durante estos últimos 30 años. Si hay alguna consecuencia positiva de la crisis ucraniana, que ahora está en su fase más aguda, consistirá en la construcción de un nuevo sistema de seguridad más sólido en Europa, aunque basado en la hostilidad y disuasión mutua, en el despliegue avanzado de las capacidades militares.

Al parecer, el Acta Fundacional entre Rusia y la OTAN de 1997 también será la víctima de los procesos actuales. Empero este nuevo sistema incorporará las mejores prácticas de la Guerra Fría, un comportamiento mutuamente restringido, la sensación de que cualquier incidente podrá provocar una crisis militar grave; la comprensión de que, a fin de cuentas, nuestros países tienen mucho que perder. En vísperas de la crisis de hoy, no creo que nuestros colegas occidentales hayan tenido esta comprensión, esta sensación de tensión, de situación prebélica.

→ Referencias / References

Сучков, М.А. Неудавшиеся «перезагрузки»: почему Россия и США не слышат друг друга. – *Международные процессы*. – 2015. – №40 (13). – С. 107–110. <https://doi.org/10.17994/IT.2015.13.40.9>.

Suchkov, M.A. "Failed Resets": Why Russia and the United States cannot hear each other." *International trends* 13 (40) (2015): 107–110. <https://doi.org/10.17994/IT.2015.13.40.9>. [In Russian]

Burns, William. *The Back Channel: A Memoir of American Diplomacy and the Case for Its Renewal*. Random House, 2019.

Huntington, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Touchstone, 1997.

Kastner, Jill and William Wohlforth. "A Measure Short of War: The Return of Great Power Subversion." *Foreign Affairs* 100, no. 4 (2021): 118–131.

Mearsheimer, John. "Why the Ukraine Crisis is the West's Fault. The Liberal Delusions that Provoked Putin." *Foreign Affairs* 5, no. 93 (2014): 77–127.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64>

Что пошло не так? Объяснение стратегических основ Украинского кризиса

© А.А. Сушенцов, 2022

Сушенцов Андрей Андреевич, к.полит.н., декан Факультета международных отношений; доцент кафедры прикладного анализа международных проблем МГИМО МИД России, Москва (Россия)

E-mail: asushentsov@gmail.com

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 27.10.2022

Доработана после рецензирования: 26.11.2022

Принята к публикации: 26.12.2022

Для цитирования: Sushentsov A.A. "¿Qué salió mal? Explicando los fundamentos estratégicos de la crisis de Ucrania" [What went wrong? Explaining strategic foundations of the crisis in Ukraine]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 54–64. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-54-64>. [In Spanish]

→ Аннотация

Москва не отрицает значимости интересов безопасности малых стран, однако стоит учитывать интересы безопасности всех участников системы, включая более крупных. История холодной войны ясно показывает, что стабильная система управления конфронтацией и разрешения конфликтов возможна. Раз за разом предложения России по созданию инклюзивной системы безопасности в Европе игнорировались. Одна из причин нежелания прислушаться к российским предложениям заключается в том, что с геополитической точки зрения время для России и Запада структурировано по-разному. Понимание Запада связано с национальными избирательными циклами. В то время как для России геополитическое время измеряется эпохами, начало которых отсчитывается от крупных исторических событий: войн, мирных соглашений, политических катаклизмов. Конфликт на Украине стал пунктом сосредоточения этих противоречий.

→ Ключевые слова

геополитика, миропорядок, безопасность, Россия, Украина, США

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциально-го конфликта интересов.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-65-76>

Sanciones contra Rusia: ¿una nueva realidad financiera y económica?

© I.N. Timoféyev, 2022

Iván N. Timoféyev, PhD (Politología), Director de los programas del Consejo de Rusia para Asuntos Internacionales; Director de los programas del Club de Valdái; Profesor asociado del Departamento de Teoría Política, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia) **E-mail:** mctimoff@mail.ru

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 29.10.2022

Revisado: 24.11.2022

Aceptado: 25.12.2022

Para citar: Timoféyev I.N. "Sanciones contra Rusia: ¿una nueva realidad financiera y económica?" [Sanctions against Russia: a new financial and economic reality?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 65-76. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-65-76>. [In Spanish]

→ Resumen

Cualquier conflicto tarde o temprano termina en paz. Tal es la sabiduría convencional que a menudo se puede escuchar de quienes, en la situación actual de tsunami de sanciones y confrontación con Occidente, están tratando de encontrar la esperanza de un retorno a la "normalidad." Las sanciones contra Rusia, en su mayor parte, no se levantarán incluso en el caso de un alto el fuego en Ucrania y se llegue a un acuerdo. No habrá retorno a la "normalidad anterior a febrero." En lugar de recordar un pasado perdido, tendremos que centrarnos en crear un nuevo futuro en el que las sanciones occidentales sigan siendo una variable constante.

→ Palabras clave

sanciones, Rusia, Ucrania, economía, Estados Unidos, Unión Europea

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-65-76>

Sanctions against Russia: a new financial and economic reality?

© I.N. Timofeev, 2022

Ivan N. Timofeev, PhD (Politics), Program Director, Russian International Affairs Council; Program Director at the Valdai Discussion Club; Associate Professor of the Department of Political Theory, MGIMO University, Moscow (Russia) **E-mail:** mctimoff@mail.ru

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 29.10.2022

Revised: 24.11.2022

Accepted: 25.12.2022

For citation: Timoféyev I.N. "Sanciones contra Rusia: ¿una nueva realidad financiera y económica?" [Sanctions against Russia: a new financial and economic reality?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 65-76. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-65-76>. [In Spanish]

→ Abstract

Every conflict sooner or later ends in peace. This is the conventional wisdom that can often be heard from those who, in the current "tsunami" of sanctions and confrontation with the West, try to find hope for a return to "normality". For the most part, sanctions against Russia will not be lifted even if there is a ceasefire in Ukraine and the conflict is resolved. There will be no return to "pre-February normality". Instead of remembering the lost past, the focus will have to be on creating a new future in which sanctions imposed by the West will remain a constant variable.

→ Keywords

sanctions, Russia, Ukraine, economy, US, European Union

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Después del 24 de febrero de 2022, o sea, tras el inicio de la operación militar especial, el régimen de sanciones hacia Rusia cambió cuanti y cualitativamente. No logro encontrar precedentes similares al menos en los últimos 100 años. Todo lo que experimentamos durante el periodo de la Guerra Fría, así como en el pasado reciente (desde 2014 a 2022) lo calificamos entre nosotros, los especialistas, como un "periodo vegetariano." Todo lo que sucedió en la primera mitad del siglo XX no puede ser comparado con lo que ocurre hoy.

La analogía más acertada son los años 1918-1920, cuando la Rusia Soviética se encontraba bajo un duro bloqueo económico. Pero incluso en aquel entonces la situación era diferente porque la coalición que imponía sanciones era más esponjosa y la diplomacia soviética logró de manera bastante rápida desmembrarla, mitigando las consecuencias de esas sanciones para la economía y sacando al país del aislamiento.

¿Por qué es tan particular el momento de hoy? Lo especial, como ya lo mencioné antes, es que aumentó el número de medidas restrictivas aplicadas contra Rusia. La cifra asciende a 7 u 8 mil, lo que es superior a las sanciones sobre Irán. Eso sí, tenemos que analizar estos datos con cuidado. Las restricciones pueden haber sido impuestas a ciertos individuos, todos muy diferentes. Una cosa es cuando se sanciona a un funcionario público y se produce un efecto político negativo, pero a nivel económico, por lo general, esto no trae ninguna consecuencia relevante. Por otro lado, cuando una empresa importante es objeto de sanciones, por ejemplo, una empresa petrolera o financiera importante pues las secuelas económicas son mayores. De cualquier manera, ambos casos serán presentados con frecuencia en los medios de comunicación como iguales. En otras palabras, las estadísticas de los medios no hacen distinción entre un banco grande y una persona natural que está sujeta a sanciones. Por lo tanto, recomiendo que examinen la información con mucha cautela, que profundicen en ella.

En efecto, el número de sanciones aumentó drásticamente y ahora son principalmente empresas financieras las que están siendo atacadas. No obstante, en la punta de la mira están también una serie de compañías de otros sectores: desde el minero hasta el infraestructural. Cabe mencionar también que aumentó drásticamente el número de las personas rusas que figuran en las listas de sancionados. Igualmente, las sanciones actuales son de "mejor calidad," más dañinas, no se comparan con las del periodo posterior a la Guerra Fría llamadas "sanciones inteligentes" que según sus autores deberían hacer cambiar de parecer a ciertos países o individuos. Ahora es evidente que el objetivo que persiguen los sancionadores es aplastar en su totalidad la economía rusa. Pasamos de sanciones puntuales que se elaboraron y aplicaron especialmente en el siglo XX a "bombardeos indiscriminados" cuyo objetivo es causar el mayor daño económico posible.

Otra característica a resaltar de la calidad de las sanciones actuales es su acelerado ritmo de implementación. Al comparar el volumen de sanciones impuestas sobre Rusia e Irán se vislumbran algunas semejanzas, sin embargo, Irán viene siendo sancionado desde 1979 y ha aguantado ya algo más de 40 años el volumen de sanciones que hoy se le imponen a Rusia. Durante estos años, Irán tuvo momentos de calma y periodos de auge sancionador. Rusia, en cambio, recibió el mismo volumen de sanciones que los iraníes en cuestión de semanas. Para ser exactos: en las primeras 3-4 semanas de la operación militar especial Rusia enfrentó la misma cantidad de sanciones que Irán en 40 años.

Un dato interesante por destacar es que, a primera vista, el grueso de las sanciones las impone los países occidentales. Así es, desde el punto de vista legal, los países del G7 y sus socios de diferente naturaleza imponen la mayoría de las sanciones contra Rusia, así se convierten ellos en protagonistas del conflicto. A pesar de todo, muchos otros estados se muestran amigables con Rusia, esos que llaman «no occidentales» y que han entablado con nosotros relaciones duraderas. Tales países como China, India, Vietnam y muchos otros, han renunciado a sumarse al régimen de sanciones occidental y abiertamente consideran todas estas medidas restrictivas unilaterales e ilegales y recalcan que, de ninguna manera, las apoyarán. En consecuencia, al parecer, se abre un camino para que Rusia deje de lado a Occidente y fortalezca rápidamente su asociación con Oriente. Aun así, como siempre, hay

matices y dificultades en todo este proceso.

Los “países no occidentales” continúan viviendo en la economía globalizada y esta, nos guste o no, todavía está permeada en gran medida por el sistema financiero internacional, donde los Estados Unidos y el dólar estadounidense juegan un papel crucial, y donde existe una gran cantidad de lazos comerciales y económicos que de una u otra forma dependen de los mercados occidentales, su capital, tecnologías o competencias. Por lo tanto, surge una situación paradójica cuando la diplomacia china asegura que su país no se une a las sanciones y mientras tanto las empresas chinas están abordando con mucho cuidado las relaciones con los rusos, las grandes empresas tecnológicas suspenden los negocios y los bancos efectúan transacciones con mucho cuidado. Lo mismo pasa con los círculos empresariales de India y Malasia.

Debemos enfrentar la realidad tal y como es y comprender que, a pesar de que a nivel político no todos tengan prisa por involucrarse en la coalición antirrusa, a nivel empresarial, la actitud es diferente. Las empresas son muy vulnerables a las sanciones, sobre todo a las que imponen los Estados Unidos de América. Las empresas temen ser perseguidas legal y administrativamente por parte de las autoridades estadounidenses y occidentales. Debido a esto exhiben lo que se denomina “cumplimiento excesivo de leyes de países extranjeros” por miedo a perder el mercado en los Estados Unidos u otros países occidentales, por temer a tener que pagar multas o someterse a otras medidas forzosas.

La vida bajo las sanciones: ¿supervivencia o prosperidad?

Una característica más del momento actual es la existencia de un alto número de boicots corporativos. En su estudio clásico de las sanciones,¹ Hufbauer y sus colegas crearon un base de datos potente y global sobre la experiencia de implementación de las mismas en el siglo XX. En este libro hay dos páginas dedicadas a los boicots corporativos, y allí se asegura que a veces, incluso cuando no hay una orden del estado, las empresas pueden negarse a interactuar con algún país que consideran tóxico o inaceptable a su propio parecer. Recientemente, esto se ha cumplido: algunas empresas estadounidenses, por ejemplo, se negaron a cooperar con sus contrapartes chinas si estas obtenían suministros de la Región Autónoma de Uigur de Sinkiang pues creen que allí se violan los derechos de las minorías étnicas.

Si ahora alguien se pusiera a escribir un nuevo libro sobre las sanciones, seguramente sería un ruso, no hay nadie mejor que nosotros para esto en este preciso momento. Y por supuesto, en este libro habría un capítulo de considerable extensión dedicado a los boicots corporativos porque la cantidad de empresas que han abandonado Rusia últimamente (incluso en los sectores donde no hay sanciones, donde es posible operar) es bastante elevado. Los motivos por los cuales toman esta decisión son variados. Algunos se relacionan con el carácter ético; otros tienen temores de que comience el hostigamiento en los medios y les sea más fácil salir del mercado ahora y no incurrir en pérdidas reputacionales. También hay terceros que dicen que los mecanismos de transacción financiera que usaban han sido interrumpidos. El resto se queja de la fractura logística, desde el seguro de carga hasta el acceso a los puertos. En fin, la motivación difiere, pero la conclusión es la misma: el número de empresas que dejan o suspenden su actividad en territorio ruso crece, llegando a alcanzar cifras muy grandes, ya convertidas en una característica de nuestra contemporaneidad económica.

Vale la pena mencionar una cosa más, la “confiscación.” Esta palabra se ha hecho muy común a la hora de hablar sobre Rusia. Hasta el 24 de febrero de 2022, la peor acción que se tomaba con respecto a los activos de las personas rusas era su congelación. Imagine

que Ud. tiene una villa en algún lugar o cuentas bancarias, yates, aviones, en el extranjero, en una jurisdicción que ha impuesto sanciones contra Rusia. Su nombre figura en la lista de sancionados y su propiedad está congelada, es decir, es suya, pero no puede disponer de ella, no puede venderla, ni alquilarla, no puede embarcar su propio yate. Ahora la tendencia es otra: estos bienes no solo están congelados, sino que se están desarrollando mecanismos legales para incautarlos.

La idea es que mientras haya conflicto, las propiedades de los rusos sancionados serán confiscadas y transferidas a Ucrania. Creo que esto es un gran error de nuestros competidores occidentales, porque así socavan gravemente la credibilidad de su sistema financiero. Los negocios son un asunto muy delicado, particularmente las finanzas que se basan en gran medida en la confianza. Imagine que Ud. es un inversionista procedente de China, India, Turquía, Vietnam, Arabia Saudita, etc. Ud. tiene capital y desea invertir en algún lugar. Los banqueros estadounidenses o de la UE le ofrecen rentabilizar su dinero. Y Ud. cree en ello. Sin embargo, en algún lugar de su subconsciente, la duda comienza a atormentarle: ¿y si sucede algo similar a lo que pasó con Rusia y los rusos?, ¿quién esperaba que se iban a congelar 300 mil millones de dólares?, ¿quién se imaginaba que tales cosas sucedieran con los activos de los rusos?... Ahora, en la prensa occidental se puede leer que todos estos bienes habían sido adquiridos con dinero sucio, que detrás de él hubo crímenes. Yo, por mi parte, soy extremadamente escéptico ante estos argumentos, apenas los leo o los escucho, y se me ocurren muchas preguntas de carácter legal: ¿si los nuestros ganaron todo ese dinero de manera deshonesto, entonces por qué los occidentales no lo rechazaron?, ¿dónde están los castigos, la fiscalía, la ley penal?, ¿por qué solo ahora importa que todas estas propiedades provengan de supuestas maniobras deshonestas? Después de todo, eran los occidentales los que guardaban en sus bancos estos activos durante mucho tiempo, y nuestra gente vivía y viajaba en sus países, anclaba sus yates y estacionaba sus aviones allí.

Lo que está ocurriendo tendrá un efecto a corto plazo a favor de Occidente, pero a largo plazo perturbará seriamente la confianza en el sistema financiero global. El impacto sobre él y sobre el orden mundial desarrollado será bastante grave.

Cuando comencé a estudiar el tema de las sanciones, se me ocurrió la teoría de la multipolaridad mundial. Desde el punto de vista de la seguridad, por supuesto, el mundo ha sido durante mucho tiempo multipolar.

No cabe duda de que Estados Unidos supera a todos los demás estados en términos de potencial militar, pero al mismo tiempo no pueden usar esta fuerza a su antojo sin perjudicarse a sí mismos. No pueden decidir atacar de repente a China, Rusia, India, ni siquiera a Irán, aunque esto sea técnicamente posible. El precio de tales acciones sería demasiado alto. Es imposible hablar de unipolaridad en el campo de la seguridad internacional.

En lo que se refiere a las finanzas mundiales, por el contrario, el mundo sí es unipolar. Debido a que Estados Unidos lo domina todo allí, pueden imponer su voluntad sobre las empresas y obligarlas a cumplir sus requisitos. Es posible que lo que está pasando ahora alrededor de Rusia socave este orden. Por el momento, no sabemos si lo hará o, al revés, lo fortalecerá. Sin embargo, una de las consecuencias no intencionadas de la política actual de sanciones antirrusas será un desafío muy serio en la arena internacional.

Hace un mes, cuando me pidieron que presentara un informe de cómo veía el desarrollo de la situación en mi país, evidentemente tuve que hablar de las sanciones, pues son un derivado de la política (aunque no siempre la conexión entre ellas sea de carácter lineal: la solución de los problemas políticos no siempre significa la revocación

de las sanciones) y recordé la experiencia iraní cuando el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) parecía levantar las sanciones contra Teherán luego de un pacto, mas la llegada de Trump al poder echó todo a perder y se reanudaron las sanciones.

Un mes atrás, en mi país había esperanza y las empresas la seguían depositando en el hecho de que, si se llegara a un compromiso o acuerdo, la escalada de las sanciones se detendría, y algunas sanciones serían canceladas. Todo esto, cabe mencionar, sin que a las empresas les importara bajo qué parámetros se iba a firmar este posible acuerdo político. Yo preveía dos escenarios entonces: la continuación del conflicto, un escenario que personalmente considero básico, o la aparición de algún tipo de acuerdo para frenar la escalada.

Al día de hoy solo tengo un sólo escenario en mi pronóstico: el conflicto proseguirá, al menos en un futuro próximo. Por supuesto, podremos equivocarnos en nuestras previsiones, ¿por qué no? De cualquier forma, todo lo que vemos alrededor de este conflicto sugiere que estamos ante un problema internacional a largo plazo, lo que significa que la escalada de sanciones continuará con respecto a Rusia.

Muchos de mis colegas argumentan que las sanciones ya han terminado, ya no existen, que todo lo que podría imponérsele a Rusia ya se ha hecho. Esto no es verdad. Lamentablemente, las sanciones no han cesado, se pueden ampliar las listas de personas bloqueadas, se puede extender el número de sectores sujetos a sanciones, se pueden expandir las limitaciones a la exportación e importación. Necesitamos prepararnos para nuevas oleadas de restricciones, que solo podrán detenerse a causa de un factor: el daño recíproco que causen. Sin duda, el embargo petrolero, por ejemplo, se habría impuesto desde hace mucho tiempo si no fuera por el daño que provoca a los propios sancionadores, principalmente a la UE. Lo mismo hubiera pasado con el gas, si no fuera por ese daño colateral. Respecto al carbón, Europa ha sido capaz de encontrar más proveedores, aunque no le ha sido fácil. Los europeos ya prohibieron la compra de carbón ruso, el respectivo acto legal que dicta esta orden entrara en vigor a partir de agosto. El carbón ruso será sustituido por el de otros países como Australia y Colombia.

La pregunta a partir del carbón es: estos mismos proveedores deberán restar carbón en algún lugar para abastecer la demanda en la UE, lo que significa que en este lugar X habrá un déficit. ¿Quién cubrirá este déficit? Espero que sea nuestro carbón nacional. Tendremos que resolver el tema de la infraestructura, no es fácil, hay muchos problemas logísticos, pero podemos ocupar estos mercados. Lo que quiero decir es que estamos en un círculo vicioso y el único elemento disuasorio en él será el daño recíproco a nuestros rivales occidentales. Nosotros nos adaptamos a sus sanciones, ellos, a las consecuencias de las mismas.

A menudo utilizamos los términos "sanciones de bloqueo," "sanciones financieras," "sanciones sectoriales." Hay que ser muy precisos con estos términos. En primer lugar, viene el concepto de control de exportaciones, es decir, la prohibición del suministro de determinados bienes, servicios o tecnologías a Rusia.

Son prohibiciones y restricciones a las importaciones, cuando está prohibida la entrada de ciertos productos rusos al extranjero. Por ejemplo, los estadounidenses ya han prohibido por completo la importación de los combustibles fósiles rusos.

Existen otros conceptos relacionados con el gran abanico de las sanciones financieras. Las llamadas sanciones de bloqueo juegan aquí, por supuesto, un papel protagónico. Son prohibiciones de realizar cualquier transacción financiera con una persona que haya sido incluida en la lista de bloqueo. Si Ud. está en lista, se prohíbe cualquier operación financiera entre Ud. y otra persona que esté en un país sancionador. Esto es

lo más común ahora. También hay prohibición de inversiones, y allí podemos poner como ejemplo la desconexión del SWIFT. Igualmente se aplican otro tipo de sanciones financieras: a Sberbank, por citar un caso, a principios de febrero se le prohibió mantener cuentas en bancos estadounidenses. Así fue como inicialmente Sberbank empezó a operar con ciertas limitaciones, y más tarde lo bloquearon, así como a otros grandes bancos rusos. Es más, le fue prohibido hasta la cotización en bolsa.

Rebanando la economía: cómo funcionan y cómo no funcionan las sanciones

Las sanciones sectoriales son medidas restrictivas contra un determinado sector de la economía mientras que las sanciones de bloqueo son universales e implican la prohibición de cualquier transacción financiera para todos los que se encuentran en las listas de sancionados. Las sanciones sectoriales pueden denominarse también restricciones ad hoc pues son diferentes en cada caso.

En el año 2014, cuando, de acuerdo con la Orden Ejecutiva 13662 del presidente Obama, la Tesorería de los EE. UU. impuso sanciones contra el sector energético y financiero ruso. En lo que respecta al financiero, al principio las sanciones sectoriales implicaron una prohibición de otorgar préstamos por más de 90 días, luego el plazo se contrajo a 30 y más tarde llegó hasta 14. En cuanto al sector energético, se prohibió el suministro de equipos y tecnologías para la producción y refinación de petróleo en el Ártico. Como vemos, las anteriores son sanciones con objetivos específicos, están diseñadas para un sector puntualmente.

En la actualidad se habla además de sanciones híbridas, una mezcla de sanciones de bloqueo y sanciones sectoriales. Los estadounidenses se han convertido en los pioneros de estas, y ahora sus colegas británicos han decidido imitarlos. La idea es imponer sanciones de bloqueo a una persona concreta en función de su pertenencia a un determinado sector. Lo materializaron en Irán bajo el decreto 13902. Así, pertenecer al sector siderúrgico iraní se convirtió en una razón suficiente para ser incluido en la lista de bloqueados. Esto no significó que todas las personas que trabajaran en el sector siderúrgico iban a ser bloqueadas de inmediato, sino más bien que posibles candidatos a ser sancionados, sin haber cometido ningún delito.

No podemos dejar de mencionar el concepto de sanciones secundarias, el cual se usa muy frecuentemente con el *enforcement*. Sin embargo, es importante separar estas dos nociones. El *enforcement* es una medida de carácter penal y administrativo, aplicable a los infractores del régimen sancionador. Digamos que alguien está en la lista de sancionados y desarrolla un proyecto en conjunto con un socio extranjero. Si este último tiene vinculación con la jurisdicción estadounidense y suministró maquinaria a la empresa sancionada en Rusia, entonces es mejor que abandone los Estados Unidos lo antes posible, porque esto es una violación del régimen de sanciones y pueden surgir procesos penales y administrativos en su contra. La vinculación directa de uno de los socios con la jurisdicción del país que emprende las sanciones es un punto a tener en cuenta en este tipo de sanciones. Si, por ejemplo, ambos socios se encuentran en Rusia y es allí donde realizan sus transacciones, entonces, no les amenaza nada, ya que están fuera de la jurisdicción sancionadora. Lo que sí pueden enfrentar son las llamadas sanciones secundarias porque éstas son extraterritoriales. Es decir, no están supeditadas a la jurisdicción del país sancionador y, por regla general, implican sanciones de bloqueo por interactuar con personas ya bloqueadas.

Espero haber aclarado bien estos dos conceptos. Aquí vale la pena señalar

también que el enfoque de los estadounidenses frente a la vinculación con su jurisdicción es taimado. No solo significa estar en los Estados Unidos, ni poseer su ciudadanía, ni tener registrada allí una empresa, sino también llevar a cabo transacciones en dólares estadounidenses. En consecuencia, con tan solo efectuar una transacción en un banco estadounidense, usted de inmediato queda supeditado a la jurisdicción de ese país y puede ser sujeto a medidas coercitivas.

Pasemos ahora de la teoría a la práctica. Comencemos con el control de las exportaciones, algo de lo que poco se escribe. Desde el punto de vista de la seguridad y la sostenibilidad de la economía, las exportaciones son sumamente importantes. Sí, las sanciones financieras pueden afectar de inmediato, pero los controles de exportación tienen un efecto retardado: implican la prohibición de suministrar determinados bienes a una jurisdicción sancionada o a determinadas personas. Hoy en día, existen restricciones contra Rusia para el abastecimiento de bienes de doble uso, una categoría muy amplia, sancionada incluso antes del 24 de febrero. Después de esta fecha se ha visto afectada a una gama más extensa de productos industriales, desde cojinetes hasta camiones. También se suman a lista los artículos de lujo y los motores de barcos. Cabe añadir aquí la moda de prohibir los servicios de consultoría en el campo de la contabilidad, las relaciones públicas y los recursos humanos. Con esto comenzaron los estadounidenses, ahora los británicos lo hacen y es muy probable que lo veamos en el próximo paquete de sanciones de la UE hacia nosotros.

En lo que se refiere a los regímenes específicos de control de exportaciones de EE. UU., tenemos que destacar el papel que en ellos juega la gestión de la Oficina de Industria y Seguridad del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Es ella la que desarrolla los regímenes clave y los administra, y supervisa las infracciones y las listas correspondientes de sancionados. Lo más importante para nosotros son estas listas. Con los que estén allí, las operaciones de exportación están prohibidas sin una correspondiente licencia. Si Ud. es estadounidense, por ejemplo, para comerciar con Huawei, que figura en esta lista, deberá obtener una licencia.

¿Qué hay de nuevo en el control de exportaciones con Rusia después del 24 de febrero? Hay control sobre los productos de la alta tecnología desde el 3 de marzo. En concreto, se prohíbe el suministro a Rusia de materiales y productos de una extensa lista de control comercial que incluye dispositivos electrónicos, ordenadores, electrodomésticos, láseres, sensores, equipos de navegación, etc.

Podría parecer que, si los Estados Unidos no nos abastecen, entonces buscaríamos a otro proveedor en un país que no nos haya impuesto sanciones. Pero el truco del control de exportación de los estadounidenses son reglas *FDP* (*Foreign Direct Product o Producto Directo del Exterior*). La cosa es que cualquier producto que, al fabricarse, utilice tecnología estadounidense, contenga componentes hechos en EE. UU, se produzca mediante software estadounidense o bajo una licencia de este país, requiere de una licencia para ser exportado a Rusia. Hay dos reglas *FDP* para Rusia: una que prohíbe todo excepto las transacciones humanitarias en el marco de la cooperación intergubernamental (en el área de seguridad de aviación, por poner un ejemplo) y la segunda que prohíbe suministrarle a las personas de la lista de sancionados cualquier cosa, incluidos 99 bienes que siempre era posible exportar pasara lo que pasara.

Los figurantes de la famosa lista, más de 100 empresas rusas de los sectores de alta tecnología y defensa, no pueden recibir suministros de ningún tipo y no hay excepciones. En teoría, es posible acudir al Banco de Pagos Internacionales para obtener la licencia

requerida, pero por razones obvias, algunas empresas no pueden hacerlo y es poco probable que lo logren, la verdad. Se requieren razones de peso para excluir a alguien de la lista de entidades sancionadas, la empresa debe demostrar que no realiza la actividad que la tiene bajo sospecha y que no tiene relación alguna con la industria de la defensa rusa. En tales procesos, los norteamericanos exigen la más detallada información a la empresa inculpada, como decimos en nuestra jerga sancionadora, la "desnudan" para obligarla a decirlo todo. Si bien hubo precedentes en los que algunas empresas fueron eliminadas de la lista, es claro que fue simplemente por el hecho de no haber estado asociadas a las áreas estratégicas de las sanciones. En fin, un socio estadounidense o cualquiera que fabrique productos bajo una licencia estadounidense, puede acudir al Banco de Pagos Internacionales y exigir una licencia para realizar una exportación, pero si es para Rusia pues se enfrentará con una política de exclusión que antes era posible solucionar demostrando que la empresa rusa no amenazaba a los Estados Unidos, ni sus intereses, etc. Ahora, esto es imposible, el rechazo vendrá en cualquiera de los casos.

Los artículos de lujo también están sujetos a sanciones, entre ellos se incluyen 570 artículos: alcohol, tabaco, perfumes, cosméticos, bolsos, joyas, etc. Los estadounidenses ven este tipo de cosas, y en especial las obras de arte, como una forma de eludir las sanciones.

Y, por supuesto, no podían faltar los productos industriales sancionados. Si antes se trataba principalmente de la alta tecnología, hoy con la decisión del BIP del 11 de mayo más bienes entran en la lista de 205 elementos: cojinetes, baterías, camiones, etc. La decisión del 11 de mayo no deja claro si es posible vender cojinetes fabricados con tecnología estadounidense, pero las empresas tienden a creer que se deben tener en cuenta las reglas *FDP* para estos casos. Si se supera un determinado conjunto de componentes norteamericanos en el producto, pueden aparecer fácilmente reclamaciones por parte del ente regulador.

Por último, no podemos olvidarnos de las sanciones a la importación: la prohibición de importar desde Rusia combustibles fósiles, pescado y mariscos rusos, diamantes no industriales y bebidas alcohólicas.

Así es como se ha producido la abolición de la cláusula de la nación más favorecida y esta decisión será difícil de revertir.

Conclusión

Las empresas extranjeras tienen miedo a las transacciones con jurisdicciones sancionadas por las amenazas del ente regulador estadounidense. Recordemos que se ven afectados tanto los ciudadanos estadounidenses como los no estadounidenses por violaciones como participación en transacciones prohibidas, incitación, intento de transacción. Debo señalar de inmediato que la diferencia entre el procesamiento penal y administrativo de todos estos procesos depende de la voluntariedad manifestada en ellos. Es decir, si las acciones fueron intencionadas, si el actor era consciente de que estaba infringiendo, entonces enfrentará un proceso penal. Si no lo sabía, o lo hicieron por equivocación, entonces acabará en medio de una persecución administrativa.

¿Qué tipo de castigo puede haber? Según la IEEPA de 1975 (Ley de poder de emergencia económica internacional), hasta 20 años de prisión o una multa de 1 millón de dólares. Nadie ha sido condenado a 20 años. La costumbre es que los estadounidenses terminan castigando por otros delitos adicionales como el fraude, por ejemplo. Fijense, recientemente atraparon a un grupo de personas que suministraba miras ópticas a Ucrania

antes del inicio de la operación militar especial, y en la declaración aduanera estos artículos aparecían registrados como juguetes. Naturalmente, hay que asumir la responsabilidad que conllevan tales prácticas. En el peor de los casos, si se ha incurrido en un delito penal, es posible pedir la extradición y en el mejor de ellos, la violación administrativa, pues preparase para el pago de una multa.

He explicado cómo funciona todo tomando en consideración el marco legal, pero ¿cuál la verdadera realidad de estos procesos? El mejor caso ruso, el más clásico y fresco para explicarlo es el de la turbina Vectra 40G. Todo especialista en sanciones debería conocer este caso de memoria porque es muy importante.

Ya he mencionado las sanciones sectoriales contra el sector energético ruso. A los estadounidenses se les prohibió suministrar equipos para la producción de petróleo en el Ártico ruso. La empresa rusa KS-Engineering le encargó una turbina 40G a la empresa X. Los rusos recurrieron a intermediarios de Estados Unidos y Emiratos Árabes para que ellos compraran la turbina y luego la entregaran a través de un tercer país a Rusia. Finalmente, encontraron una empresa estadounidense dispuesta a hacer la transacción, aunque les exigió información más detallada sobre el cliente interesado. Los intermediarios no tardaron en inventar una leyenda para la entrega de la turbina y aseguraron que se utilizaría en EE. UU. El proveedor sospechó que algo andaba mal, dio alerta a las autoridades y desde entonces la conversación la continuaron agentes del FBI que se presentaron como vendedores. Durante el encuentro para cerrar el negocio fueron detenidos los intermediarios y el director general de la empresa rusa, Oleg Nikitin, quien hoy enfrenta una pena de 28 meses de cárcel.

¿Qué conclusiones se pueden sacar de esta experiencia? Las siguientes:

1) Los proveedores en los EE. UU. son muy cuidadosos con los controles de exportación y rastrean al consumidor final con mucho cuidado para evitar multas. 2) Los intermediarios no pueden eludir la responsabilidad legal de sus actos, aunque sean ciudadanos de otro estado. 3) Los planes de negocios falsos pueden fallar y los estadounidenses han aprendido a reconocerlos. 4) Es fácil extraer de la correspondencia entre las empresas lo necesario para presentar como evidencia del caso. 5) Cualquier tergiversación de información es considerada delito penal, incluso si la distorsión del documento es mínima.

Otro episodio a mencionar en toda esta historia es el llamado caso de los chips, cuando un ciudadano ruso quiso adquirir chips prohibidos a través de Bulgaria. El hombre logró que se los suministraran, pero fue descubierto al final de la operación. Como resultado todos sufrieron: el proveedor fue multado y se abrió un proceso penal contra varias personas búlgaras y un ciudadano ruso.

Cuando las transacciones se llevan a cabo a través de terceros países existen riesgos para todos los involucrados. Un caso ejemplar es el de ZTE, donde los chinos suministraron equipos con componentes estadounidenses a Irán. Al quedar en la mira de las autoridades el primer intermediario, comenzaron a realizar envíos a través de otro más grande. Todo terminó con la multa más grande en la historia de los EE. UU., los chinos pagaron más de mil millones de dólares. Debemos tener en cuenta que las empresas intermediarias en muchas ocasiones no pueden asegurar la no divulgación de información. Tampoco es posible prever los falsos testimonios y las conspiraciones.

La UE, por su parte, tiene ahora un control de exportación bastante estricto. Se implementa a nivel de los países miembros y afecta productos de alta tecnología y bienes de lujo, pero mediante esquema diferente al de EE. UU. Hay una tendencia comprometer bienes industriales, especialmente aquellos que sean necesarios para la refinación

del petróleo.

La UE también está persiguiendo a los que desobedezcan las sanciones. Para ello propone crear un marco general de enjuiciamiento penal y administrativo, pero hasta ahora cada país lo hace a su manera. Recientemente hubo un caso en el que el director ejecutivo de una empresa danesa fue condenado a 4 meses de prisión por transportar combustible desde un barco petrolero a otro barco cisterna ruso en Kaliningrado. Más tarde, este combustible era llevado a Siria. Resultó entonces que se estaba violando el régimen de sanciones de la UE contra Siria.

Después del Brexit, el Reino Unido ha sido muy activo en el desarrollo del control de exportación. En mi opinión, por su estructura legal, este es el país que maneja, probablemente, el sistema de sanciones más lógico. Basta con recordar el de Estados Unidos, donde hay muchas leyes y son todas muy diferentes. Además, el congreso tiene su forma de ver las cosas y el ejecutivo también.

En general, el nivel de consolidación de las sanciones contra Rusia es muy alto. Esto no fue así en la época "vegetariana," de 2014 a 2022. Los EE. UU. estaban a la cabeza entonces y el resto, un poco azagados. Por supuesto, ahora se han despertado otros sancionadores: Canadá, Japón, Corea del Sur, Australia, Taiwán, etc. Es más, teniendo en cuenta la Regla *FDP*, también se puede esperar una negativa a exportar desde países "no occidentales."

En cuanto a las sanciones financieras se refiere, la Hacienda de los EE. UU. las mantiene y controla, especialmente la Lista de Nacionales Especialmente Designados y Personas Bloqueadas (SDN). A fecha de hoy, las sanciones de bloqueo por el decreto 1424 se aplican a 883 personas físicas y jurídicas. Además, resultan sancionadas muchas más personas por la regla del 50% pues si una empresa está en la lista SDN, la regla hace que todas sus sucursales caigan también en ella. No están explícitamente allí, pero sí de manera tácita. Así que, al realizarse una transacción con alguna de las sucursales, también se estará violando el régimen de sanciones. La pena es la misma de la IEEPA, hasta 20 años de cárcel, y los responsables de hacerla cumplir son el Ministerio de Hacienda y la Oficina para el Control de Activos Extranjeros (OFAC).

La UE y el Reino Unido también tienen una regla del 50%. La UE la aplica en sus sanciones financieras con bastante amplitud.

Las perspectivas que yo veo en todo esto son: la expansión de las listas de personas rusas bloqueadas, la ampliación de los controles de exportación, el desplazamiento de productos rusos de los mercados de exportación e imposición de sanciones secundarias por cooperar con Rusia.

Todo lo anteriormente descrito es la realidad en la que vivimos. Esto no quiere decir que nuestras transacciones económicas terminarán allí. Rusia tendrá que reconstruir seriamente su aparato comercial y su política económica exterior. No hay otra salida, a Rusia le aguarda una época muy interesante.

→ Referencias / References

Hufbauer, Gary Clyde, Jeffrey J. Schott, Kimberly Ann Elliott and Barbara Oegg. *Economic Sanctions Reconsidered*, 3rd Ed. Peterson Institute for International Economics, 2009.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-65-76>

Санкции против России: новая финансово-экономическая реальность?

© И.Н. Тимофеев, 2022

Тимофеев Иван Николаевич, к.полит.н., программный директор Российского совета по международным делам; программный директор Международного дискуссионного клуба «Валдай»; доцент кафедры политической теории МГИМО МИД России, Москва (Россия)

E-mail: mctimoff@mail.ru

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 29.10.2022

Доработана после рецензирования: 24.11.2022

Принята к публикации: 25.12.2022

Для цитирования: Timoféyev I.N. "Sanciones contra Rusia: ¿una nueva realidad financiera y económica?" [Sanctions against Russia: a new financial and economic reality?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 65-76. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-65-76>. [In Spanish]

→ Аннотация

Любой конфликт рано или поздно заканчивается миром. Такова общепринятая мудрость, которую часто можно услышать от тех, кто в нынешнем «цунами» санкций и конфронтации с Западом пытается найти надежду на возвращение к «нормальной реальности». Санкции против России, по большей части, не будут отменены даже в случае прекращения огня на Украине и урегулирования конфликта. Возврата к «дофевральской нормальности» не будет. Вместо того чтобы вспоминать утраченное прошлое, придется сосредоточиться на создании нового будущего, в котором санкции со стороны Запада останутся константой.

→ Ключевые слова

санкции, Россия, Украина, экономика, США, Европейский союз

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.

Интервью • Entrevista

Entrevista

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-77-85>

La corta vida de los acuerdos de Minsk: ¿por qué no funcionó la diplomacia?

Entrevista con Nikolái Y. Siláev, PhD (Historia), Director del Laboratorio de Análisis de Procesos Internacionales del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad MGIMO, Moscú (Rusia).

Entrevista condicida por los editores invitados.

Los acuerdos de Minsk fueron concebidos como una oportunidad para la paz en Ucrania, pero su fracaso solo exacerbó la dinámica del conflicto. ¿Cómo fueron las negociaciones entre las partes en conflicto?, ¿por qué fracasó la diplomacia y existe acaso la posibilidad de reactivarla? A continuación, buscamos respuestas a estas preguntas entrevistando a un miembro del grupo de contacto de Donbás.

Recibido: 24.10.2022

Aceptado: 29.12.2022

Para citar: "La corta vida de los acuerdos de Minsk: ¿por qué no funcionó la diplomacia?" [The short life of the Minsk agreements: why diplomacy failed?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 77-85. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-77-85>. [In Spanish]

Interview

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-77-85>

The short life of the Minsk agreements: why diplomacy failed?

Interview with Nikolay Y. Silaev, PhD (History), Director of the Laboratory for Intellectual Data Analysis, Institute for International Studies, MGIMO University, Moscow (Russia).

The interview was conducted by the invited editors.

The Minsk agreements were conceived as an opportunity for peace in Ukraine, but their failure only exacerbated the dynamics of the conflict. How did the negotiations between the parties of the conflict go? Why did diplomacy fail and is there a possibility of its revival? The interview with an expert of the political working group within the Minsk negotiations seeks answers to these questions.

Received: 24.10.2022

Accepted: 29.12.2022

For citation: "La corta vida de los acuerdos de Minsk: ¿por qué no funcionó la diplomacia?" [The short life of the Minsk agreements: why diplomacy failed?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 77-85. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-77-85>. [In Spanish]

Los acuerdos de Minsk no surgieron de la nada, y algunos de los temas que se discutieron en las conversaciones en esta ciudad se plantearon desde el mismo comienzo de la crisis ucraniana, desde el mismo comienzo de la crisis en Donbás.

Rusia lanzó una operación militar especial en Ucrania porque ya se habían agotado todas las posibilidades diplomáticas. Así lo asegura Nikolái Siláev, que fue uno de los que año tras año negoció con Kiev para lograr la implementación de los acuerdos de Minsk.



En la siguiente entrevista, el Dr. Siláev habla de su participación en estas negociaciones y de las perspectivas de solución del conflicto:

Cuadernos Iberoamericanos: Cuéntenos sobre su experiencia de trabajo en el grupo de contacto de Donbás.

Siláev: Las negociaciones en las que participé yo fueron a nivel de los grupos de trabajo formados para negociar. Grupos que, según la jerarquía, se encontraban por debajo del grupo de contacto trilateral. Eran grupos de trabajo que se habían creado en dentro de él para tratar diferentes temas.

Yo fui uno de los expertos en el grupo de trabajo político. Estuve en las mesas de negociación desde el otoño del 2015 hasta enero de 2016, y luego desde marzo de 2017 hasta marzo de 2020. En consecuencia, los puntos principales de los que hablaré hoy se centrarán específicamente en el posible acuerdo político al que se quería llegar, en cómo se desarrollaron las negociaciones alrededor de este y en la razón por la cual no fue posible llevarlo a cabo.

CI: ¿Cuál fue el punto de no retorno después del cual quedó claro que la diplomacia había fracasado?

Siláev: Habría un punto de no retorno si nos hubiésemos movido hacia alguna parte con las negociaciones de Donetsk. Sin embargo, no nos movimos de allí, no avanzamos a ningún lado.

El punto no es que los acuerdos de Minsk hayan fracasado, la verdad. El punto realmente es que esta una cuestión de la organización de la seguridad europea, de hecho, mejor sería decir, de la organización del mundo. Estamos en un punto de inflexión de muchas tendencias que se han venido desarrollando durante décadas. Me refiero a la expansión de la zona de influencia de Occidente hacia Oriente, un intento de preservar el sistema internacional unipolar. Y este sistema unipolar es uno en el que un estado y su élite política deciden quién vive y quién muere, es bastante peligroso.

CI: ¿Cómo se manifestó esta unipolaridad en Ucrania?

Siláev: La confrontación política en Ucrania siempre se ha construido sobre la disyuntiva de quien va "por Europa o por Rusia." Los detalles son más complicados, pero en general es así. Luego vino el golpe de estado de 2014 en Kiev, el Maidán, que significó la victoria de la Ucrania nacionalista. La gente en el este de Ucrania, por su parte, reaccionó extremadamente en contra. Mientras tanto, quienes llegaron al poder en Kiev se tomaron la reacción del sureste muy en serio. No pensaban en "queremos salvar el país, negociemos," sino que más bien se preguntaban "¿quién manda aquí realmente?" Kiev quería que el suroeste del país se derrumbara, por eso la respuesta militar masiva dirigida hacia Donbás fue tan rápida.

CI: ¿Cuál fue, en su opinión, el escollo en las negociaciones? ¿Sin cumplir qué condiciones era imposible seguir adelante?

Siláev: No existe tal elemento, no hay algo que se pueda extraer de todo esto y mencionar por separado.

El problema con la posición de Ucrania es que inicialmente no tenían la intención de implementar los acuerdos de Minsk. Primero, Kiev firmó estos acuerdos, pero luego comenzó a asegurar que lo había hecho bajo amenazas, y por eso no los cumpliría. Llegaron a decir que deberían reescribirse los acuerdos, que las fronteras deberían dárseles de regalo, o incluso,

que lo pactado en Minsk era necesario para mantener las sanciones en contra de Rusia. En fin, la tarea de la parte ucraniana en las negociaciones en algún momento comenzó a ser, en primer lugar, retrasar la implementación de la parte política de los acuerdos de Minsk y, en segundo lugar, excluir a los representantes de Donetsk y Lugansk de estas negociaciones.

CI: ¿Por qué se habla tanto de los acuerdos de Minsk? ¿Cuál es su valor?

Siláev: Los acuerdos de Minsk no surgieron de la nada, y algunos de los temas que se discutieron allí se plantearon desde el mismo comienzo de la crisis ucraniana; desde el mismo comienzo de la crisis en Donbás. La Declaración de Ginebra del 17 de abril de 2014 – apoyada por Rusia, Estados Unidos, la Unión Europea y Ucrania – vinculó la resolución del conflicto en Donbás con el proceso constitucional en Ucrania, teniendo en cuenta los intereses de todas las regiones y fuerzas políticas del país. El proceso constitucional es importante, pues es en el marco del mismo en donde se pueden acordar los derechos de las regiones. La Declaración, además, señaló el crucial papel de la Misión Especial de Vigilancia de la OSCE en Ucrania. Esto es importante porque exactamente la OSCE se convirtió después en la organización internacional que auspició las negociaciones.

El segundo punto importante a destacar fue la reunión para conmemorar el 70 aniversario del desembarco de los aliados en Normandía en junio de 2014. Esta es la primera reunión del llamado “El Cuarteto de Normandía,” un grupo diplomático creado para apoyar la resolución de la crisis en Ucrania y la resolución del conflicto en Donbás. El cuarteto incluía entonces a Rusia, Alemania, Francia y Ucrania.

Es indispensable señalar aquí que la reunión tuvo lugar exactamente en el marco de las celebraciones. No fue una reunión oficial, sin embargo, fue la primera del cuarteto. Podemos subrayar que dicho grupo no se veía como algo alternativo o paralelo a la oficialidad, no. Se consideraba un apoyo vital para las negociaciones que se estaban llevando a cabo a nivel del grupo de contacto.

Ya en el momento en que la primera fase de las hostilidades en Donbás estaba llegando a su fin en 2014, se firmó el Protocolo de Minsk, que reconocía el derecho de Donbás a tener un estatus especial dentro de Ucrania. Así mismo como Ud. lo estoy diciendo, en este documento escribieron literalmente las palabras “estatus especial.”

El Memorándum de Minsk también es otro documento importante, ya que detalla el primer punto del Protocolo de Minsk, el cual trata de las garantías de cese al fuego y la retirada de las tropas.

Finalmente, el 12 de febrero de 2015, tras una nueva escalada de las hostilidades en Donbás, se firmó el Conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk, el documento más completo que sentaba las bases para la solución del conflicto. Vale la pena mencionar, además, que dicho documento fue respaldado por una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU.

Por último, es imposible no hablar de las tres cumbres en formato Normandía que se celebraron entre 2015 y 2019. Se llevaron a cabo justo después de que se firmara para el Conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk. También hubo reuniones periódicas del grupo de contacto y de los grupos de trabajo; y reuniones eventuales entre representantes de alto nivel de Rusia y Estados Unidos para discutir la resolución en Donbás.

CI: ¿Por qué Ucrania no quiso hablar directamente con los representantes de la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL)?

Siláev: Ucrania ha presionado para que se reconozca a Rusia como parte del conflicto. La mayor parte de los esfuerzos de los negociadores ucranianos se ha dedicado a esto. Esto se ha hecho de varias maneras, empezando por demandas directas. Por ejemplo, los negociadores ucranianos compartiendo la mesa de las negociaciones con los representantes de Donetsk y Lugansk declararon que no estaban negociando directamente con ellos, que ni siquiera se les escuchaba, que las verdaderas negociaciones eran con Rusia. Por otro lado, la cuestión de Crimea también fue traída a a colación en los debates sobre los acuerdos de Minsk. Naturalmente, Rusia no respondió esta pregunta y hay que reconocer que los representantes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) tampoco. Sin embargo, hubo intentos de hacerlo.

Los ucranianos intentaron manipular la agenda de las negociaciones, doy un ejemplo: en 2017 promovieron activamente la creación de un nuevo grupo de trabajo dentro del grupo de contacto (lo que llevó bastante tiempo) que se ocuparía de la transferencia a Ucrania de un tramo fronterizo en la zona controlada por las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk.

En algún momento de todo este proceso, la parte ucraniana comenzó a llamar a estas repúblicas "administraciones de la ocupación rusa." Y así, de alguna manera, comenzaron a reconocer a los llamados "ocupantes" como parte de la mesa de negociación, lo que significaría que Kiev se "había rendido." Algo completamente opuesto a los objetivos de un arreglo pacífico.

CI: ¿Y por qué Ucrania necesitaba retrasar la implementación de los acuerdos?

Siláev: En primer lugar, Ucrania evitaba decir abiertamente que no quería aplicar los acuerdos de Minsk porque creía que estos no aseguraban un alto el fuego real. La renuncia, además, podía llevar fácilmente al reconocimiento por parte de Rusia de la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, y habría podido servir de excusa para que Occidente dejara de apoyar incondicionalmente a los ucranianos e incluso suspendiera las sanciones en contra de los rusos. El señor Zelenski, el actual presidente de Ucrania, a menudo sincero en sus discursos públicos, por no decir otra cosa, dijo una vez: "las sanciones contra Rusia están vinculadas a los acuerdos de Minsk y queremos mantenerlas, así que tenemos que mantener también esos acuerdos." Es una de las ilustraciones del enfoque de Ucrania respecto a estos documentos. Para los dirigentes ucranianos, la federalización del país siempre ha sido inaceptable, ya que esto se consideraba como el primer paso para la separación de Ucrania de ciertas regiones. Esta idea es muy antigua. De hecho, entre 1990 y 2000 ya se hablaba al respecto. Ucrania consideraba el estatus especial de Donbás dentro del país como una especie de primer paso hacia la federalización, es decir, una tentación que empujaría a todas las demás regiones de Ucrania a buscar un estatus especial. Por cierto, es por esta razón que para el conjunto de medidas destinadas a la aplicación de los acuerdos de Minsk se utiliza el término "descentralización." Esto también dio a Ucrania cierto margen de maniobra.

Lo más importante, la propia existencia de los acuerdos de Minsk a los ojos de Ucrania (y no solo de ellos), equivaldría a reconocer la composición plurinacional del país, el hecho de que hay diferentes grupos de personas que viven en diferentes territorios; ciudadanos con diferentes lenguas maternas; diferentes versiones de la memoria histórica; diferentes puntos de vista sobre una mejor política interior y exterior.

Es este reconocimiento de la multiétnicidad que fue y sigue siendo inaceptable para la clase política ucraniana, ya que socava el consenso liberal-nacionalista que surgió en Ucrania después de 2014. Kiev creía que los acuerdos de Minsk le daban a Rusia influencia en su política interna; y consideraban que este apalancamiento de ninguna manera podría

otorgarse. Además, estos acuerdos asumen que los rusohablantes en Ucrania desean que sus hijos aprendan esta lengua, puesto que son cercanos a la cultura rusa y, en gran medida, están conectadas a Rusia por diversos lazos y quieren mantenerlos. Esto también implica contar con una representación política. En ciertas áreas de las regiones de Donetsk y Lugansk, son precisamente estas personas las que ganarían las elecciones, formarían autoridades locales, etc. Por ende, la lógica de Kiev después de 2014 fue que las personas orientadas hacia Rusia deberían ser excluidas de la política nacional.

Por lo tanto, la esencia de la estrategia en las negociaciones ucranianas consistía en recurrir a una maniobra dilatoria para no cumplir los acuerdos de Minsk: no renunciar a ellos, sino más bien impedir que se llevaran a la práctica.

CI: ¿Cuál fue el origen de tales sentimientos, venían de arriba, de la voluntad política, o de abajo, del pueblo?

Siláev: Para entender de dónde vino esto, debemos entender lo que estaba sucediendo en Kiev en ese momento. Kiev quería que se disolviera la Milicia Popular (RPD y RPL) y se les entregaran las fronteras. Esto es todo lo que Ucrania esperaba de los acuerdos de Minsk. Y creo que la posición de los Estados Unidos siempre ha sido apoyar a Ucrania en la no implementación de los acuerdos de Minsk, de hecho.

CI: ¿Por qué Rusia insistió en la implementación de los acuerdos de Minsk?

Siláev: En mi opinión, en primer lugar, fue importante que los acuerdos de Minsk fijaran la naturaleza multicomponente de Ucrania. Y, si Ucrania es multicomponente, si existe una entidad política y jurídica, como un famoso analista político ucraniano, Mijail Pogrebinski, la llamó una vez: la *Ucrania rusa* (entendemos las reservas a esta expresión), si existe una entidad política y jurídica para las personas que hablan ruso y quieren preservar esta lengua y educar a sus hijos en ella, que quieren conservar los vínculos estrechos entre Ucrania y Rusia, y que no quieren que Ucrania se convierta en miembro de alianzas militares antirrusas, entonces pueden garantizar por sí mismas al menos la neutralidad que Rusia viene reclamándole a Ucrania desde hace años.

Además, si en la base de los acuerdos de Minsk (siempre que se fije la propia entidad política o heterogeneidad de la *Ucrania rusa*), se puede poner fin a los conflictos armados, estos reanudarán las relaciones con Ucrania y permitirán activar o construir nuevas palancas de influencia política y diplomática en la política exterior e interior de Kiev.

Kiev partió del hecho de que ninguna de las personas orientadas hacia Rusia, por ende, rusohablantes, debería tener subjetividad política. Esta moción obtuvo el apoyo total de los Estados Unidos porque necesitan justamente eso, una Ucrania proestadounidense. Es una meta miope si quieres mantener la paz. Pero es un objetivo significativo si quieres presionar a Rusia.

CI: ¿Los acuerdos de Minsk son una ventaja para Rusia en la crisis ucraniana?

Siláev: Esta es una opinión común, pero creo que engañosa. Los términos dentro de los acuerdos de Minsk fueron minimalistas y, de hecho, se suponía que solo eran un regreso a la buena vecindad. Esto por supuesto comprende la renuncia a la pertenencia a la OTAN. A mi parecer, esto es bastante obvio. Las demandas de Rusia según los acuerdos de Minsk respecto al conflicto en Donbás, y a partir de las formas de resolverlo, fueron bastante minimalistas.

Haré un alto aquí. ¿Por qué en su momento Rusia se tomó con tanta calma el colapso del Pacto de Varsovia, así como el de la URSS? Pues, porque el colapso de la URSS

fue visto como un acontecimiento en un proceso muy largo de construcción de relaciones especiales con los países claves de Europa Occidental. Estos procesos no comenzaron bajo el mando de Gorbachov con su "nuevo pensamiento," sino bajo el de Brezhnev con sus "tuberías." Se consideraba que, si Rusia tenía una asociación fiable con Alemania y Francia, si mantenía relaciones lo suficientemente amistosas con ellas implicando así vínculos económicos estrechos con dichos países que fortalecen a Rusia en términos de tecnología y a Europa Occidental en términos de recursos, entonces no importaba realmente lo que ocurriera entre nosotros. Polonia tiene un eterno temor: interponerse entre Rusia y Alemania. Si hay una alianza entre Rusia y Alemania, entonces Europa del Este no es más la manzana de la discordia, y eso es muy importante.

Los acuerdos de Minsk por parte de Rusia, a mi parecer, se mantuvieron en la misma lógica del hogar paneuropeo. Un hogar paneuropeo no en términos de valores, por supuesto, sino en términos de intereses, en términos de una profunda asociación política y económica con los países claves de Europa Occidental. Los acuerdos de Minsk se basaron en la misma lógica: dejemos que Rusia negocie con los europeos, y juntos establecerán algún orden en este continente, el cual será satisfactorio para todos. Bueno, creo que no hace falta decirles quién es el más desinteresado del mundo en este resultado...

CI: ¿Hasta qué punto, en su opinión, el liderazgo de Ucrania es independiente del colectivo Europa-Estados Unidos en la toma de decisiones políticas?

Siláev: Pienso que son muy independientes en las decisiones encaminadas a mantener su poder. Pero definitivamente no son independientes en su política militar exterior, en la construcción de su estado. Tampoco fueron independientes en su política de resolución del conflicto.

Francia y Alemania como miembros del Cuarteto de Normandía carecen de influencia sobre Ucrania. Alemania fue el país que más pagó por Ucrania entre 2014 y 2019 (si no se toma en cuenta la ayuda de las organizaciones internacionales como el FMI). La influencia política clave no vino de parte de los socios europeos de Ucrania, sino de la de los estadounidenses. Y, por supuesto, Kiev no quiso hacer caso a Alemania y Francia. También es cierto que hay que reconocer que no han hecho ningún esfuerzo significativo y sustancial para persuadir a Ucrania de que a fin de cuentas aplique los acuerdos de Minsk. Aquí Alemania y Francia se encontraron ante la dura elección entre un hogar europeo o la solidaridad atlántica. Optaron por la solidaridad atlántica, porque la elección a favor de la casa europea se centraba, claro está, en la aplicación de los acuerdos de Minsk y en pasar esa página. La elección a favor de la identidad atlántica tenía que ver con algo totalmente distinto.

Una de las cosas más desagradables y poco constructivas que Rusia ha enfrentado en los últimos años por parte de los europeos ha sido su aspiración a mantener el mito de su neutralidad. Por un lado, apoyaban este mito y, por otro, ellos mismos creían en él. Esto impidió que se discutieran temas clave, como la seguridad europea, por ejemplo. Rechazaron sistemáticamente cualquier oportunidad de debatir sobre algún asunto relacionado con Ucrania a menos que fuera en el marco de los acuerdos de Minsk y redujeron sin razón el alcance de estos.

Les recomiendo encarecidamente que lean la correspondencia diplomática que el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa publicó¹ en otoño pasado. Se trata de

1 "Press release on the publication of diplomatic correspondence between Foreign Minister Sergey Lavrov, German Foreign Minister Heiko Maas and French Foreign Minister Jean-Yves Le Drian," The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, accessed December 10, 2022, https://archive.mid.ru/ru/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/4946118?p_p_id=101_INSTANCE_cKNonkJE02Bw&_101_INSTANCE_cKNonkJE02Bw_languageId=en_GB.

la correspondencia del jefe de la diplomacia rusa con sus homólogos de Alemania y Francia. Siguen la evolución de los acontecimientos, de hecho, sugirieron que se considerara a Rusia como parte del conflicto; se negaron a debatir las cuestiones relacionadas con la lengua rusa en Ucrania (aunque fuese parte de los acuerdos de Minsk). Insistieron en no evaluar el incumplimiento de estos acuerdos por parte de Ucrania. Finalmente, se solidarizaron con la posición ucraniana.

La intervención de Estados Unidos empeoró las cosas. No hace muchos años (incluso antes del *Maidán*) de la intervención de los Estados Unidos y Europa; sin ellos esta tendencia antirusa en la política ucraniana no habría sido tan pronunciada. Durante muchas décadas, apoyaron deliberadamente precisamente a aquellas fuerzas en Ucrania que eran más hostiles a Rusia.

CI: ¿Se tocó el tema de los crímenes de guerra en las conversaciones?

Siláev: Teníamos otras tareas en las conversaciones, por lo que no monitoreamos de cerca los crímenes de guerra. Solo puedo decir una cosa sobre esto: hubo intensos operativos militares en áreas urbanas densas, donde vive mucha gente. Dado que desde Kiev se dio la orden de atacar el Donbás, la población civil sufrió durante las hostilidades.

Pero seamos honestos, la población civil del Donbás también sufrió los ataques de las milicias. Sin embargo, el cinismo de los políticos ucranianos radica en el hecho de que colocan todas las víctimas solo en Rusia. No reconocen su responsabilidad en la guerra de Donbás ni reconocen las violaciones de los derechos humanos.

CI: ¿Cuándo comenzó a darse cuenta de que los sentimientos militares se intensificaron entre las élites de Kiev?

Siláev: Estos sentimientos nunca se suavizaron. La excepción es la campaña electoral de Zelenski, la cual llevó a cabo bajo el lema de restaurar la paz. Y luego todo fue rápidamente en la misma dirección. Este es el crimen de Zelenski contra los votantes. Acudió a las urnas bajo las consignas de acabar con el conflicto civil, pero al llegar al poder eligió la continuación del conflicto en Donbás, el rechazo del acuerdo y la presión continua sobre la lengua rusa. Además, Zelenski hizo algo que ni siquiera Poroshenko había hecho: comenzó el enjuiciamiento extrajudicial de sus oponentes. Por lo tanto, privó a todos los ucranianos que abogaban por la paz en Donbás de la oportunidad de influir en el curso del estado a través de medios políticos.

CI: Paralelamente a las conversaciones de paz en Ucrania, ¿siempre ha habido una discusión sobre un escenario contundente para resolver el problema de Donbás?

Siláev: Sí, esto siempre se ha discutido en Ucrania. Los funcionarios no siempre estuvieron involucrados en esta discusión, pero siempre se discutió.

CI: Es decir, si nuestro ataque no hubiese ocurrido, ¿Ucrania habría atacado a la RPD y la RPL?

Siláev: No se trata solo de la RPD y la RPL. Estaba hablando de un tema más amplio que se planteó públicamente en diciembre de manera muy deliberada, el tema de las garantías de seguridad para Rusia. Occidente está un poco obsesionado con restaurar la Unión Soviética, restaurar la Cortina de Hierro. A través del conflicto ucraniano, quieren aislarnos del sistema de seguridad europeo, es decir, del sistema de seguridad global. Como dijo un conocido estadounidense experto en Rusia: "Si Rusia fuera un país normal,

simplemente lo bombardearíamos." Un país normal en su comprensión significa un país sin armas nucleares y otras capacidades que tiene Rusia.

CI: ¿Podemos formular las razones generales por las que los acontecimientos pasaron de una fase pacífica a una confrontación militar?

Siláev: Del este al oeste, y dentro de la propia Ucrania, durante décadas, muchas personas que conocen este país han dicho que es complejo, con múltiples componentes. Y esa pluralidad se refleja en su estructura política. Durante todo este tiempo, hemos observado el deseo de unificar Ucrania, incluso por la fuerza. A esto se suma que la élite política ucraniana está acostumbrada a capitalizar las fricciones entre Rusia y Occidente. Así, es como toman algo de Rusia (forzadamente) y replican: "Si no nos lo das, recurriremos a Occidente." De esta manera es como cuando exiges algo de Occidente, amenazándolo con el crecimiento de la influencia rusa. Es una historia terrible y trágica. Es una pena que haya llevado a tales consecuencias.

CI: ¿Quizás esta era la forma de negociación de Ucrania?

Siláev: Ni siquiera es una forma de negociación. Esto se llama "vender a todos al mismo tiempo." Se llama también "importar la rivalidad externa a su entorno interno ya bastante conflictivo." Ahora, después de lo dicho sobre la "invasión rusa," todos estos problemas serán completamente olvidados. Aunque jugaron un papel muy importante en lo que sucedió. La argumentación de nuestro presidente es bien conocida por ustedes. La aparición de 35 millones de "antirrusos" en nuestra frontera, armados con armas de la OTAN, con un ejército entrenado por instructores de la OTAN, no es algo que se pueda tolerar. Esta es una situación que arrincona a una potencia nuclear. No conocemos el futuro, pero un político, especialmente uno que se dedique a la planificación militar, debe partir de la probabilidad del peor de los escenarios. Y con este "peor de los escenarios" me refiero a la aparición de la OTAN en la frontera de la región de Belgorod o Briansk de Rusia.

CI: A finales de febrero usted escribió que las posibilidades de la diplomacia se habían agotado el jueves por la noche, ¿a qué se refería?

Siláev: El otoño pasado se discutió con bastante intensidad el tema de una nueva cumbre del Cuarteto de Normandía. Ucrania estaba intentando por todos los medios conseguir que se celebrara esa cumbre. ¿Qué significado tendría una cumbre del Cuarteto de Normandía, una reunión entre Zelenski y Putin, los jefes de Alemania y Francia, sin que Ucrania cumpliera las decisiones de la cumbre anterior? Esto significa permitir que siguiesen sin aplicarse dichas decisiones. Es decir, acordamos algo, no hicimos nada y luego volvimos a reunirnos para hablar. Así que, de nuevo, no hay más exigencias respecto a Ucrania. Así se traduce del lenguaje diplomático.

La guerra que ha estado ocurriendo entre Donbás y Ucrania durante ocho años ha ido más allá de Donbás. Muchas personas, incluidos mis colegas, inventan consignas contra la guerra. Hablan de responsabilidad personal, aunque en realidad no están relacionados con las negociaciones ni con el Donbás. Debido a que participé en las conversaciones de paz que fracasaron, comparto una parte de la responsabilidad personal por lo que está sucediendo. Por lo tanto, con mi publicación quería transmitir dos pensamientos: Primero, la responsabilidad personal presupone la participación personal. Por lo tanto, no es necesario que todos asuman esta responsabilidad. Segundo, creo que las acciones y decisiones del presidente de Rusia tienen razones muy serias. Aunque estoy de acuerdo en que estas decisiones son muy duras y estamos pasando por un momento muy dramático.

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-77-85>

Короткая жизнь Минских соглашений: почему дипломатия не сработала?

Интервью с Николаем Юрьевичем Силаевым, к.ист.н., директором Лаборатории интеллектуального анализа данных Института международных исследований МГИМО МИД России, Москва (Россия). Минские соглашения задумывались как возможность установления мира на Украине, но их провал лишь усугубил динамику конфликта. Как проходили переговоры между сторонами конфликта? Почему дипломатия потерпела неудачу и есть ли шанс ее возродить? На эти вопросы в интервью отвечает эксперт политической подгруппы в рамках Минского переговорного процесса по Донбассу.

Беседу вели приглашенные редакторы.

Материал поступил в редакцию: 24.10.2022

Принят к публикации: 29.12.2022

Для цитирования: "La corta vida de los acuerdos de Minsk: ¿por qué no funcionó la diplomacia?" [The short life of the Minsk agreements: why diplomacy failed?]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 77-85. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-77-85>. [In Spanish]

• Для авторов

Уважаемые коллеги! Подробная информация о журнале, требованиях к предоставляемым материалам, о редакционной политике и этических принципах доступна на официальном сайте по адресу: www.iberpapers.org. Рекомендуем внимательно ознакомиться с разделом «Прием статей». При оформлении списка литературы обязательно указывайте DOI цитируемых материалов. Подать рукопись статьи на рассмотрение можно через специальную форму на сайте.

Приветствуется указание идентификаторов автора: ПИНЦ Author ID, Scopus Author ID, Researcher ID, ORCID.

Точка зрения авторов, материалы которых публикуются в журнале «Ибероамериканские тетради», может не совпадать с мнением редакции.

→ ИБЕРОАМЕРИКАНСКИЕ ТЕТРАДИ

Учредитель:

Федеральное государственное автономное образовательное учреждение высшего образования «Московский государственный институт международных отношений (университет) Министерства иностранных дел Российской Федерации»

Зарегистрирован

Федеральной службой по надзору в сфере связи, информационных технологий и массовых коммуникаций (Роскомнадзор).

Свидетельство о регистрации средства массовой информации ПИ № ФС77–78906 от 7 августа 2020 г.

Адрес редакции:

119454, г. Москва, пр. Вернадского, д. 76

Тел./факс: +7 (495) 225-33-13

E-mail: submissions@iberpapers.org

Оформить подписку на журнал «Ибероамериканские тетради» можно в почтовом отделении по каталогу «Пресса России».

Подписано в печать 29.12.2022

Формат: 108×70/16. Оффсетная печать. Цена свободная

Объем: 5,5 уч.-изд. л. Тираж: 200 экз. Заказ № 1469.

Издательство ИМИ МГИМО МИД России

119454, Москва, пр. Вернадского, 76

Отпечатано в отделе оперативной полиграфии

и множительной техники МГИМО МИД России

119454, Москва, пр. Вернадского, 76

• Para los autores

¡Estimados colegas!

La información detallada sobre la revista, los lineamientos para los autores, la política editorial y los principios de la ética e integridad académicas están disponibles a través del siguiente enlace: www.iberpapers.org. Recomendamos examinar la sección sobre el envío de los documentos. Al dar formato a la lista de referencias, por favor, indiquen el DOI de los materiales citados. Como parte del envío de un manuscrito para que sea considerado para su publicación, se debe completar un formulario especial que se encuentra en el sitio web oficial de la revista.

Se recomienda a los autores a proporcionar la siguiente información: el ID del autor del Índice de Citación Científica de Rusia, el ID del autor del Scopus, el ID del investigador, ORCID.

El punto de vista de los autores cuyos materiales se publican en la revista «Cuadernos Iberoamericanos» puede no coincidir con la opinión de los editores de la revista.

→ CUADERNOS IBEROAMERICANOS

Fundador:

Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú adjunto al Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia (Universidad MGIMO)

Registrado

por el Servicio Federal de Supervisión de las Telecomunicaciones, Tecnologías de la Información y Medios de Comunicación (Roskomnadzor).

Certificado de Registro de Medios de Comunicación ПИ No. FS77–78906 de agosto 7, 2020

Datos de contacto del equipo de redacción:

76, Prospect Vernadskogo, Moscú Rusia, 119454

Tel/Fax: +7 (495) 225-33-13

E-mail: submissions@iberpapers.org

Puede suscribirse a la revista *Cuadernos Iberoamericanos* en la oficina de correos utilizando el catálogo «Prensa de Rusia».

Firmado para imprimir el 29.12.2022

Formato: 108×70/16. Impresión offset. Prensa libre
Volumen: 5,5 pliegos editoriales. Tiraje: 200 ejemplares
Publicado por el Instituto de Estudios Internacionales
de la Universidad MGIMO
76, Prospect Vernadskogo, Moscú, Rusia, 119454

Imprimido en el Departamento de la impresión
instantánea y equipamiento de multiplicación
de la Universidad MGIMO
76, Prospect Vernadskogo, Moscú, Rusia, 119454

• For authors

Dear colleagues! Detailed information on the journal, guidelines for authors, editorial policy and principles of academic ethics and integrity is available at the following link: www.iberpapers.org. We recommend examining the submission section of the website. When formatting the reference list please indicate DOI of the cited materials. In order to submit a manuscript to be considered for publication please fill in a special form on the official website of the journal.

Authors are encouraged to supply the following indicators: Author ID of the Russian Science Citation Index, Scopus Author ID, Researcher ID, ORCID.

The authors' opinion may be not consistent with the opinion of the editorial staff.

→ IBEROAMERICAN PAPERS

Founder:

Federal State Autonomous Institution of Higher Education "Moscow State Institute of International Relations (University) of the Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation"

Registered

by the Federal Service for Supervision of Communications, Information Technology, and Mass Media (Roskomnadzor).

Mass Media Registration Certificate ПИ No. FS77–78906 of August 7, 2020.

Contacts of the Editorial Staff:

76, Prospect Vernadskogo, Moscow,
Russia, 119454

Ph./fax: +7 (495) 225–33–13

E-mail: submissions@iberpapers.org

You can subscribe to *Cuadernos Iberoamericanos* at your post office using the «Press of Russia» catalogue.

Signed to print on December 29, 2022
Format: 108×70/16. Offset printing. Free price
Volume: 5,5 printer's sheets. Circulation: 200 copies
Published by the Institute for International Studies,
MGIMO University
76, Prospect Vernadskogo, Moscow, Russia, 119454

Printed in the Department
of Instant Printing and Multiplying Equipment,
MGIMO University
76, Prospect Vernadskogo, Moscow, Russia, 119454

Андрей Безруков → *Andréi Bezrúkov*

Сергей Маркедонов → *Serguéi Markedónov*

Иван Сафранчук → *Iván Safranchuk*

Николай Силаев → *Nikolái Siláev*

Максим Сучков → *Maxim Suchkov*

Андрей Сушенцов → *Andréi Sushentsov*

Иван Тимофеев → *Iván Timoféyev*

